

## PROBLEMAS Y DESAFÍOS DEL MUNDO RURAL

Cecilia Tacoli, Manuel Delgado, Alicia Reigada,  
Marta Soler, David Pérez Neira, Andrés Pedreño,  
Carlos De Castro, María Elena Gadea,  
Daniel López García, Joaquín Romero Velasco

**Inédito**

Sobre los problemas actuales  
del marxismo (1977)  
*Manuel Sacristán Luzón*

**Director** - Santiago Álvarez Cantalapiedra

**Jefa de redacción** - Lucía Vicent Valverde

### Consejo de redacción

Luis Enrique Alonso (Universidad Autónoma de Madrid)

Tanja Bastia (Universidad de Manchester)

Óscar Carpintero (Universidad de Valladolid)

José Luis Fernández Casadevante (Cooperativa Garua)

Javier Gutiérrez Hurtado (Universidad de Valladolid)

Yayo Herrero (FUHEM)

Jordi Mir (Universitat Pompeu Fabra)

José Manuel Naredo (Cuerpo Superior de Estadísticos del Estado)

María E. Rodríguez Palop (Universidad Carlos III)

Helena Villarejo (Universidad de Valladolid)

Olga Abasolo (Socióloga)

### Comité asesor

Daniele Archibugi (Universidad de Londres)

Pedro Ibarra (Universidad del País Vasco)

Isabell Kempf (Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos)

Bichara Khader (Universidad de Lovaina)

Michael T. Klare (Hampshire College)

Saul Landau (California State University)

Maxine Molyneux (Universidad de Londres)

Gaby Oré (Centro por los Derechos Económicos y Sociales)

Nieves Zúñiga (Universidad de Essex)

*PAPELES de relaciones ecosociales y cambio global* es una revista trimestral publicada desde 1985 por FUHEM. Con una mirada transdisciplinar, la revista aborda temas relacionados con la sostenibilidad, la cohesión social y la democracia, con la paz como eje transversal del análisis.

La revista está recogida sistemáticamente por las bases de datos: LATINDEX, DIALNET, DICE, ISOC-Ciencias Sociales y Humanidades, RESH, ARCE

© FUHEM. Todos los derechos reservados

FUHEM - Ecosocial

Duque de Sesto 40, 28009 Madrid

Teléf.: (+34) 91 431 02 80 – Fax: (+34) 91 577 47 26

[fuhem@fuhem.es](mailto:fuhem@fuhem.es)

[www.revistapapeles.es](http://www.revistapapeles.es)

I.S.S.N. - 1888-0576

Depósito legal - M-30281-1993

© de las ilustraciones: Javier Muñoz, Jon G. Balenciaga y Martin Elfman

**Imagen de portada:** "Planeta rural, satélite urbano", Jon G. Balenciaga

Esta revista recibió una ayuda a la edición del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte en 2015.

Para solicitar autorización para la reproducción de artículos publicados, escribir a FUHEM Ecosocial.

Las opiniones de los artículos publicados no reflejan necesariamente las de FUHEM Ecosocial y son responsabilidad de los autores.

Impreso en papel ecológico como parte de la política de buenas prácticas en materia de sostenibilidad de FUHEM.

## INTRODUCCIÓN

- Desafíos para un mundo rural vivo: cultivar la tierra, proteger al campesinado** 5  
*Santiago Álvarez Cantalapiedra*
- 

## ENSAYO

- La encíclica verde: ecología política, emancipación social y catolicismo** 13  
*Victor M. Toledo*
- 

## ESPECIAL

### PROBLEMAS Y RESPUESTAS DESDE EL MUNDO RURAL

- Pequeñas ciudades, transformaciones rurales y consumo de alimentos en el Sur Global** 23  
*Cecilia Tacoli*
- Medio rural y globalización. Plataformas agroexportadoras de frutas y hortalizas: los campos de Almería** 35  
*Manuel Delgado, Alicia Reigada, Marta Soler y David Pérez Neira*
- Asalariados inmigrantes en enclaves de agricultura intensiva: crisis del sur de Europa y sostenibilidad social** 49  
*Andrés Pedreño, Carlos De Castro y María Elena Gadea*
- Lo agrario... ¿pertenece al pasado o al futuro?** 61  
*Daniel López García*
- Educar en el paisaje, en la cultura rural y en el conocimiento ecológico tradicional** 73  
*Joaquín Romero Velasco*

# SUMARIO

## PANORAMA

**Las contradicciones de la política energética  
noruega** 85

*Eszter Wirth*

**Geoingeniería: el espejismo del  
paracaídas mágico** 97

*Samuel Martín-Sosa*

---

## PERISCOPIO

**Radio Valdivielso, una radio rural y comunitaria** 111

*Jokin Garmilla y Javier Gutiérrez*

---

## ENTREVISTA

**Entrevista a Miguel Candel sobre la situación política  
en Cataluña** 123

*Salvador López Arnal*

---

## INÉDITO

**Sobre los problemas actuales  
del marxismo (1977)** 133

*Manuel Sacristán Luzón*

---

## LIBROS

**Sobre federalismo, autodeterminación y republicanismo,**  
Francisco Fernández Buey 151

*Ángel Duarte Montserrat*

**Capitalismo y turismo en España. del “milagro  
económico” a la “gran crisis”,** Ivan Murray Mas 154

*Paul Serrano*

**Resistencia Global Al Fracking,**  
Samuel Martín-Sosa Rodríguez (coord.) 156

*Geert Decock*

**El negocio de la comida ¿Quién controla nuestra  
alimentación?,** Esther Vivas 159

*Manuel Garí*

# Desafíos para un mundo rural vivo: cultivar la tierra, proteger al campesinado

«El trigo y la uva son energía solar fijada y concentrada por mediación de la clorofila; por ella, la energía misma del sol entra en los cuerpos de los hombres y los anima [...] El campesino es el servidor de esta gran obra»

S. Weil<sup>1</sup>

**E**l mundo rural siempre ha estado ligado a la actividad agraria. La *cultura* rural surgió asociada al *cultivo* de la tierra, transformando su aparente condición “salvaje” en naturaleza humanizada. Cultivar la tierra ha implicado desde sus inicios la incorporación de pedazos cada vez mayores de naturaleza virgen al patrimonio social de la humanidad. No es posible pensar el mundo rural sin la tierra cultivada y el campesinado.

Ambos llevan tiempo sometidos a presiones amenazantes. Tanto el sujeto, el campesinado, como el soporte vivo que lo alberga y da sustento, la tierra, sufren las consecuencias de la modernización capitalista.

---

<sup>1</sup> S. Weil, *Pensamientos desordenados*, Trotta, Madrid, 1995, p. 26.

Para el campesinado se traduce en la tendencia a su desaparición como sujeto social. La tierra cultivada, a su vez, se ve afectada por una doble tendencia: la primera afecta a los cambios en los usos del suelo, cambios que manifiestan que no estamos cuidando como es debido nuestro patrimonio agrícola ante el imparable proceso de urbanización y la insaciable demanda de nuevos espacios recreativos; la segunda tiene que ver con el mal uso que damos a la superficie de tierra que aún cultivamos y está provocando su degradación acelerada por unas prácticas agrarias intensamente esquiladoras.<sup>2</sup>

Lo que vincula al campesino con la tierra es la cultura. Estas mediaciones culturales están experimentando profundas transformaciones como consecuencia de las tendencias anteriores. Los cambios en las estructuras agrarias han modificado tanto la realidad social del campo como la función que el mundo rural desempeña en la sociedad actual.

## Las culturas campesinas

La agricultura campesina tradicional ha estado protagonizada secularmente por pequeñas unidades productivas, principalmente de carácter familiar, enmarcadas en una comunidad. Aún sigue estándolo en amplias partes del mundo. La comunidad y la familia extensa han sido –y en buena medida lo siguen siendo– el sustrato social a partir del que se organiza la actividad agraria, por lo que las relaciones sociales que se despliegan en su seno no se puede decir que sean relaciones capitalistas propiamente dichas: en muchas ocasiones la propiedad de la tierra es social, correspondiendo a la comunidad establecer las normas de acceso y uso a la tierra comunal; las relaciones de producción suelen venir marcadas por lo anterior o estar definidas, en el caso de explotaciones de titularidad privada, por los vínculos familiares, de manera que la relación salarial no existe o es residual. Además en las economías campesinas tradicionales la finalidad de la actividad está orientada a la satisfacción de las necesidades de la familia más que por la búsqueda de beneficios, por lo que las comunidades agrarias se dedican más a la reproducción que a la acumulación.

A partir de estos rasgos se entiende que las culturas campesinas sean economías claramente autosuficientes en relación con la energía e insumos que utilizan y que el autoconsumo sea un componente destacado de la producción de la agricultura familiar, sin que el mercado llegue a representar, como en otros tipos de agricultura, un papel articulador central. Los conocimientos y las experiencias, que se transmiten entre generaciones en el seno de la familia y la comunidad, se integran en una sabiduría campesina que encarna una cosmovisión o manera de interpretar el mundo. El control de los insumos, de los métodos y destino de la produc-

---

<sup>2</sup> Entre el 15 y el 24% de la superficie agrícola mundial está degradada; véase el capítulo 5, «Pérdidas crecientes de recursos agrícolas», *La situación del mundo 2015. Un mundo frágil*, Fuhem Ecosocial e Icaria, Madrid y Barcelona, 2015, pp. 101-118.

ción, unido a que la tierra representa un espacio donde se unifica trabajo, cultura y modos de vida, otorga al campesino una autonomía sobre su actividad y forma de vida de la que está desprovisto el agricultor que participa en los sistemas agroindustriales globalizados.

Las culturas campesinas han conformado tradicionalmente aquello que solemos denominar «mundo rural», un ámbito de significación donde los distintos aspectos señalados se muestran indistinguibles unos de otros por los estrechos lazos que los unen. De ahí que la desaparición del campesinado esté precipitando otra cosa, un mundo desnaturalizado en el que sólo quedan vestigios de lo que fueron unos modos de vida generadores de una fuerte identidad social.

## La transformación del mundo rural

Esto es lo que ha venido ocurriendo al menos en los países industriales. Y no sólo porque los valores del productor agrícola moderno hayan ido sustituyendo los del viejo campesinado tradicional, sino porque los propios agricultores empiezan a ser población minoritaria en el mundo rural. La función del campo ha variado, y siendo indispensable en el suministro de alimentos, el espacio rural es visto hoy por la mayoría de la población más como lugar de descanso, recreo y consumo que como espacio de producción. Las segundas residencias han transformado los pueblos en lugares de veraneo ajenos a la actividad agraria y al trabajo en el campo. La integración del veraneante en el tejido social de la comunidad rural suele ser mínima y no existe más vínculo con la agricultura que el que surge remotamente de su condición de consumidor. A todo ello se suma otra función inesperada: el abandono agrícola y el éxodo rural estimulan la posibilidad de que el campo sea visto también como un vertedero donde almacenar los residuos que nadie quiere tener cerca. Lo resume acertadamente Silvia Pérez-Vitoria, «después de haber vaciado los campos, el mundo industrial los llena con sus malestares».<sup>3</sup>

## Las causas vienen de lejos

Las dinámicas que conforman el mundo rural actual no son nuevas. Hunden sus raíces en la disolución del vínculo orgánico del agricultor con la tierra propiciado por el tránsito desde un metabolismo agrario –colaborativo con la naturaleza y centrado en el empleo de los recursos bióticos que surgen gracias a la fotosíntesis– a otro de carácter industrial que da forma a una economía adquisitiva marcada por la extracción de todo tipo de recursos y la generación de residuos que empobrecen de nutrientes los suelos y deterioran la calidad del agua y del aire.

---

<sup>3</sup> S. Pérez-Vitoria, *El retorno de los campesinos*, Icaria, Barcelona, 2010, p. 64.

Este tránsito ha supuesto muchas cosas, entre las que se encuentra la sustitución de sabidurías tradicionales por ignorancias modernas. Tal vez lo que mejor resuma la ignorante arrogancia del sujeto moderno es no haber entendido la respuesta que dio el jefe Seattle a quienes presionaban a su pueblo para que cediera las tierras donde habitaban: «Al menos nosotros sabemos esto: la tierra no pertenece al hombre, el hombre pertenece a la tierra». Una vez instalado el capitalismo, la visión moderna dominante se volvió incapaz de contemplar en la tierra algo más que su función económica; su propiedad fue vista como mera posesión privada de un medio de producción. De ahí que se convierta también en fuente de renta, y el acceso a ella en fuente de luchas y conflictos.

Supuso también la desaparición de las faenas comunes y la disolución de los tiempos de encuentro en los trabajos compartidos. La modernización agrícola capitalista ha comportado, a través de la división social del trabajo y el requerimiento de cantidades crecientes de insumos externos y capital físico, la desaparición de la mayor parte de las actividades comunales. «La imagen del productor o de su obrero solo sobre su tractor en medio de un inmenso campo es muy frecuente en las zonas de grandes cultivos. Los lazos se distienden cada vez más ya que los agricultores se encuentran actualmente con mayor frecuencia en situaciones de competencia y no de complementariedad».<sup>4</sup>

Y si anteriormente gran parte de los productos que se obtenían del campo eran transformados por los propios campesinos, ahora se asiste a una estrecha especialización que reduce al agricultor a simple suministrador de materia prima para la industria. La industrialización de la alimentación ha implicado que las grandes empresas se hagan con el dominio de todos los eslabones de la cadena: desde las semillas –a través de las patentes y la propiedad sobre la materia viva– hasta la comercialización y la influencia en los hábitos y gustos del consumidor. El agricultor pinta poco, ni siquiera en las tareas de las que aún no ha sido apartado: otros deciden por él lo que tiene que producir, cómo y cuándo. Las políticas agrarias no han hecho sino acentuar esta irrelevancia. Basta con leer las declaraciones de los responsables públicos: cuando un político habla del campo nunca está pensando en el campesino sino únicamente en la industria agroalimentaria. Convertido en un simple engranaje de una maquinaria industrial sobre la que no tiene ningún control, el productor se ve desposeído de la autonomía que le proporcionaba la suficiencia y el autoconsumo presentes en la cultura campesina.

## Una nueva vuelta de tuerca: la globalización

La integración del sector agrícola en los circuitos comerciales internacionales y el impulso a la industria agroalimentaria mundial se han visto fuertemente favorecidos por una amplia

---

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 54.

variedad de acuerdos, tratados y organismos internacionales. Resultan ilustrativas las consecuencias de la entrada en vigor en el año 1994 del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) que, para México, representó la culminación de su orientación hacia la economía mundial. En la práctica ha supuesto la irrelevancia del ejido (una propiedad rural de uso colectivo) que había sido la institución central en la vida agraria mexicana desde tiempos de la revolución. La crisis que vivió la economía mexicana en aquellos años provocó un éxodo masivo y un incremento sustancial de la pobreza como consecuencia de la desarticulación de la sociedad rural sin apenas perspectiva de vuelta atrás. Sin tener presentes esas secuelas es difícil entender el auge del narcotráfico y el clima de violencia y corrupción que padece el país en la actualidad.

La globalización del sistema alimentario está significando una última vuelta de tuerca al campesinado mundial. Si el desarrollo capitalista, al privatizar las tierras, mercantilizar la producción y devaluar los conocimientos y técnicas agrarias tradicionales, ya había puesto en cuestión las condiciones de vida del campesinado en los países industrializados, la globalización, en cuanto intensificación y extensión del capitalismo por el mundo, amenaza el modo de vida de miles de millones de personas que aún viven y trabajan en entornos rurales, sin que ello garantice mínimamente la seguridad alimentaria de la humanidad y mucho menos la sostenibilidad ambiental.

Pero la historia de las luchas campesinas es larga y muestra cómo han sabido adaptarse a las nuevas circunstancias. El protagonismo del Movimiento de los Sin Tierra o de la Vía Campesina en las redes altermundialistas no es fruto de la casualidad. Tampoco lo es que sectores crecientes del mundo rural estén encontrando en la agroecología el espejo donde mirarse y reconocerse. La defensa de la soberanía alimentaria y la autonomía campesina están ayudando, cada vez con mayor fuerza, a recuperar las señas de identidad de un mundo rural consciente de su misión: alimentar a la humanidad en un mundo justo y sostenible.

*Santiago Álvarez Cantalapiedra*

#### **Fe de erratas**

En el número 130 de PAPELES, p. 67, en el cuadro 1. *Valoración del coste incurrido por parte del Ayuntamiento de Madrid en infraestructuras principales* el porcentaje relativo a la remodelación del Palacio Cibeles debe ser 1225,00% y no 125,00% como aparece en la edición impresa.

PAPELES: Revista de relaciones ecosociales y cambio global  
[www.revistapapeles.es](http://www.revistapapeles.es)

FUHEM Ecosocial: análisis y debates para  
una sociedad justa en un mundo habitable  
[www.fuhem.es/ecosocial](http://www.fuhem.es/ecosocial)

---

**La encíclica verde: ecología política, emancipación  
social y catolicismo**

*Victor M. Toledo*

---

13

# Ensayo



# La encíclica verde: ecología política, emancipación social y catolicismo

*El ensayo llama la atención sobre las ideas avanzadas contenidas en la nueva encíclica del papa Francisco, que coinciden con las principales tesis de la ecología política. Para ello se exploran las fuentes que inspiran el documento y se consignan sus principales propuestas. El ensayo relaciona la publicación de la encíclica con una postura de El Vaticano que parece apoyar las modalidades más avanzadas y social y ecológicamente comprometidas de la iglesia católica, y lo ilustra con el caso del proyecto de la Misión Jesuita en Chiapas, México.*

Conforme la crisis de la civilización moderna e industrial se va haciendo más evidente, y sus dos expresiones principales, la crisis climática y la desigualdad social, van siendo confirmadas y explicadas por la investigación científica, el mundo y sus instituciones mayores van gradualmente aceptando esa realidad, y van siendo obligadas a tomar posiciones en relación a esos procesos que indican un cada vez menos sutil deslizamiento hacia el caos o el colapso. En las últimas dos décadas, la humanidad ha tomado conciencia de la crisis ecológica a través de las Cumbres de la Tierra (desde Rio de Janeiro en 1992) y otras muchos cónclaves mundiales que han abordado diversos temas ambientales, y ha puesto sobre la mesa de los debates globales la inequidad, la injusticia y la exclusión mediante los Foros Sociales Mundiales. Más recientemente la FAO, en un giro inusitado, ha aceptado que son los pequeños productores de carácter familiar, ensamblados o no en comunidades tradicionales, los que generan la mayor parte de los alimentos para una población de siete mil millones. Ello llevó a la FAO a declarar 2014 el Año de la agricultura familiar. A lo anterior se vino a sumar un estudio realizado por la organización civil *Grain* que ajusta las cifras en función de la pro-

Víctor M. Toledo es investigador del Instituto de Investigaciones en Ecosistemas y Sustentabilidad de la UNAM

riedad de la tierra. El estudio de *Grain*<sup>1</sup> es contundente: los pequeños agricultores del mundo producen la mayor parte de los alimentos que se consumen con solamente 25% de la tierra agrícola y en parcelas de 2,2 ha de promedio. Las otras tres terceras partes del recurso tierra están en manos de 8% de los productores: medianos, grandes y gigantescos propietarios como hacendados, latifundistas, empresas, corporaciones, que por lo común son los que adoptan un modelo agroindustrial basado en el uso del petróleo, agroquímicos, maquinaria y monocultivos.

Un nuevo hecho sorprendente ocurrió el pasado junio del 2015 con el lanzamiento de la encíclica *Laudato si*, del papa Francisco,<sup>2</sup> documento que se coloca, al menos teóricamente, en la parte más avanzada del pensamiento contemporáneo. Esto no tendría mayor significado si se tratara de una reflexión y un análisis surgido del mundo académico, pero tratándose del líder espiritual de mil doscientos millones de personas y del personaje más seguido en las redes sociales, el hecho adquiere una dimensión extraordinaria. El Vaticano ha adoptado los principales planteamientos de la ecología política, y al mismo tiempo le ha otorgado un apoyo desusado a las corrientes más renovadoras de la iglesia católica, esas que hoy combinan la opción por los pobres y los marginados con la opción por el rescate y defensa de la naturaleza. Este nuevo cristianismo prolifera y se multiplica especialmente en América Latina en países como Brasil, Colombia, Ecuador y México y está encabezado por jesuitas y agentes de otras órdenes religiosas. La encíclica ecológica es fundamentalmente un acto de reivindicación de una corriente de la iglesia fuertemente impugnada y vetada durante las últimas décadas por las autoridades eclesásticas (y muy especialmente por el papa Juan Pablo II), quienes intentaron una y otra vez eliminarlos de la institución católica.

## Las dos fuentes de inspiración de la encíclica verde

La encíclica ecológica que el papa Francisco acaba de publicar se nutre e inspira en dos fuentes primordiales. Una son esas corrientes eclesiales que trabajan con los pueblos marginados, y cuya mayor voz teológica es sin duda Leonardo Boff, ex sacerdote, intelectual y filósofo brasileño. Su gran obra,<sup>3</sup> publicada en 1996, es una incandescencia que iluminó para siempre la reflexión teológica del cristianismo contemporáneo. A ello le siguieron otra media docena de libros. Fundador de la teología de la liberación, L. Boff fue procesado por sus ideas por la Santa Sede, y en 1985 condenado a un año de “silencio” (suspensión a *divi-*

---

<sup>1</sup> GRAIN, *Hambrientos de tierra. los pueblos indígenas y campesinos alimentan al mundo*, Reporte del 25 de noviembre, 2014, disponible en: <https://www.grain.org/es/article/entries/5089-hambrientos-de-tierra-los-pueblos-indigenas-y-campesinos-alimentan-al-mundo-con-menos-de-un-cuarto-de-la-tierra-agricola-mundial>.

<sup>2</sup> Disponible en: [www.aciprensa.com/noticias/texto-completo-la-enciclica-laudato-si-del-papa-francisco-en-pdf-y-version-web-64718/entos](http://www.aciprensa.com/noticias/texto-completo-la-enciclica-laudato-si-del-papa-francisco-en-pdf-y-version-web-64718/entos).

<sup>3</sup> L. Boff, *Ecología: grito de la Tierra: grito de los Pobres* [1996], Trotta, Madrid, 2011.

nis) y depuesto de todas sus funciones editoriales y académicas en el campo religioso. Cansado de ser reprimido y silenciado, Boff renunció a su carácter sacerdotal unos años después. Su obra está presente en la encíclica, a tal punto que muchas frases parecen arrancadas de sus propios textos.

---

### La humanidad ha tomado conciencia de la crisis ecológica y ha puesto sobre la mesa de los debates globales la inequidad, la injusticia y la exclusión

---

La segunda fuente es histórica y se centra en la figura y el pensamiento de san Francisco de Asís (1181-1226), personaje notable por sus afanes por conectar a Dios con el resto del mundo natural. Francisco de Asís es una rareza en una iglesia que se fue acomodando al devenir de la política de cada época, incluyendo la moderna. Por ello abrazó la idea de una naturaleza al servicio de lo humano, el capital y la industria. A la naturaleza hay que analizarla hasta en sus últimos detalles para subyugarla, explotarla y obtener sus riquezas (“capital natural”). Ya hace medio siglo, en un artículo que se considera clásico, el historiador estadounidense Lynn White Jr.<sup>4</sup> encontró en la tradición judeocristiana las raíces históricas de la crisis ecológica actual. Francisco de Asís fue y sigue siendo la casi única inspiración para cambiar radicalmente la posición de la iglesia ante la debacle ambiental del planeta.

## Siete aportes esenciales de la encíclica verde

La lectura de la encíclica permite identificar al menos siete aportes fundamentales que merecen ser examinados y reflexionados:

- 1) La primera gran innovación es sin duda el rescate de una versión de la iglesia diferente a la que ha venido dominando, basada en una dolorosa e inexplicable separación entre Dios y la Naturaleza, la cual fue despojada de su carácter simbólico y sacramental. El reposicionamiento de la tradición franciscana (el papa Francisco ha literalmente re-encarnado a san Francisco de Asís) que supera un monoteísmo antropomórfico y rígido y una teología que supone la sujeción de la Tierra al dominio humano, le da un vuelco radical a la práctica cristiana y la ubica en la vanguardia de las necesidades concretas de la humanidad y su entorno planetario. Estamos ante un nuevo paradigma teológico e institucional que responde a un mundo en crisis y bajo la amenaza de un colapso global en el mediano plazo.

---

<sup>4</sup> L. Whyte Jr., «The Historical Roots of Our Ecologic Crisis», *Science*, vol. 155, núm. 3767, marzo 1967, pp. 1203-1207.

- 2) El reconocimiento de que no hay dos crisis separadas, una social y otra ambiental, sino una sola y compleja crisis socioambiental, sitúa a la iglesia en la misma perspectiva de la ecología política y de paso responde magistralmente a las demandas del pensamiento complejo y del pensamiento crítico. Ninguna de las más avanzadas filosofías políticas de carácter emancipador, incluyendo al marxismo, al nuevo socialismo latinoamericano (Venezuela), al neozapatismo o al ecologismo radical de los países industriales, todas ellas incompletas en alguna dimensión, logra igualar la propuesta de la nueva encíclica. Una consecuencia de esa tesis atañe a las soluciones, las cuales requieren de un abordaje integral que al mismo tiempo que combatan la pobreza y devuelvan la dignidad a los excluidos emprendan la defensa y cuidado de la naturaleza.
- 3) La encíclica incluye afirmaciones tan audaces como que la crisis ecológica es «[...]una pequeña señal de la crisis ética, cultural y espiritual de la modernidad», el cambio climático «[...] es un fenómeno real derivado de un consenso científico sólido», cuya causa final es la actividad humana y, más concretamente, un estilo de vida basado en el consumismo, el uso de combustibles fósiles, y un sistema económico tecnocrático que privilegia a las empresas petroleras y a los mercados financieros. En consecuencia el texto da por un hecho que los poderes económicos y políticos o enmascaran los problemas u ocultan los síntomas.
- 4) Llama la atención una tesis subversiva formulada en plena era del neoliberalismo y del capitalismo corporativo: la de la subordinación de la propiedad privada al destino universal de los bienes comunes. Dice la encíclica que la Tierra, el clima, el agua, la biodiversidad, las selvas, etc., son todos ellos bienes comunes. La Tierra es nuestra «casa común».
- 5) Sorprende que las más avezadas y radicales propuestas del pensamiento ambiental hayan quedado integradas y tratadas en alguna medida en la encíclica papal. Es este el caso del cuestionamiento de la idea de crecimiento económico, “concepto mágico” del mercado, que de inmediato remite a la teoría del decrecimiento, nacida en Francia (Serge Latouche y otros), ampliamente impulsada por los sectores académicos, sociales y políticos más radicales de Europa. Lo mismo sucede con la idea de una sociedad del riesgo global (Ulrich Beck)<sup>5</sup> y de la llamada deuda ecológica, un concepto surgido de la economía ecológica (Joan Martínez-Alier y otros) que sostiene que la extracción salvaje de los recursos de los países del Sur a manos de los países del Norte (industrializados) conlleva un mecanismo de saqueo o intercambio desigual que requiere ser compensado.

---

<sup>5</sup> Véase U. Beck, *La Sociedad de Riesgo Global*, Siglo XXI Editores, España, 1999.

6) No puede dejar de señalarse el reclamo que el documento hace a las elites y burocracias que tras varias décadas no han logrado avanzar un ápice en relación con la crisis ecológica de escala global, puesto en evidencia en «los rotundos fracasos de las cumbres mundiales sobre el medio ambiente». A los intereses y la seguridad de la especie humana se han antepuesto las ansias de poder político y de acumulación impía de capital de las minorías.

---

### La aparición de la encíclica verde abre una inmensa ventana a las batallas por la especie humana y su entorno planetario

---

7) Y *last but not least*, el llamado que hace la encíclica a todos los seres humanos para tomar conciencia, cambiar el estilo de vida y formar redes sociales para actuar. Hoy peca, quien depreda (ecológicamente) y/o explota (socialmente).

## Los efectos de la encíclica verde

La diseminación de la encíclica ecológica entre los miembros de la institución tendrá sin duda un efecto inimaginable. Al menos en teoría pondrá a la inmensa población católica, hombro con hombro, con quienes hoy en día realizan batallas heroicas contra la destrucción ambiental y el rescate de los explotados. Solo en México donde existen entre 90 y 100 millones de creyentes, y donde la institución eclesiástica dispone de casi 7.000 parroquias y otro número similar de centros pastorales, animados por 16.000 sacerdotes y 28.000 monjas, la lectura de la encíclica y su reflexión y análisis deberá derivar en la movilización de millones para actuar contra los “proyectos de muerte” que amenazan al territorio nacional y sus recursos y a las comunidades que resisten. Desde su publicación, la encíclica ha sido analizada y reflexionada en varios foros y encuentros académicos (especialmente en las universidades jesuitas de México) y de innumerables movimientos eclesiales de base. Veremos entonces a la muchedumbre católica defendiendo la naturaleza y en contra de los proyectos depredadores de la mega minería, la extracción de petróleo mediante la fractura hidráulica, las hidroeléctricas, la expansión desbocada de los fraccionamientos urbanos, el arrasamiento de selvas y bosques, la sobreexplotación y contaminación de los acuíferos, la contaminación de los suelos, los intentos por introducir cultivos transgénicos, la destrucción de costas, marismas y playas por los proyectos turísticos y un largo etcétera. Por el territorio mexicano hoy existen casi 300 conflictos socioambientales.<sup>6</sup>

---

<sup>6</sup> V. M. Toledo, *Ecocidio en México: la batalla final es por la vida*, Grijalbo, 2015 y V. M. Toledo, N. Barrera-Bassols y D. Garrido, «Conflictos socioambientales, resistencias ciudadanas y violencia neoliberal en México», *Ecología Política. Cuadernos de Debate Internacional*, núm. 49, Barcelona, 2014, pp. 115-124 [disponible en: <http://ecologiapolitica.info/wordpress/?p=1266>].

## Teología autóctona y ecología política en las selvas de Chiapas, México

Estremecido por la devoción de quienes participaban, por la fuerza de sus plegarias y por la profundidad de su mística, la mañana del 21 de marzo de 2001 fui testigo de una ceremonia inusitada en la comunidad indígena tzeltal de Taquinhá, en el norte de Chiapas. La sencillez de aquel acto, su pureza y sinceridad, me parecieron de una enorme trascendencia espiritual, ecológica y política. Promovida por los sacerdotes, seglares y promotores de la Misión de Bachajón, una iniciativa de la Compañía de Jesús instaurada en 1958, la ceremonia reunió a unos 40 participantes, la mayoría de ellos representantes y promotores de varias comunidades tzeltales, algunos técnicos, dos agrónomos y tres sacerdotes jesuitas. Arrodillados y formando un círculo en torno a un improvisado altar que no era sino un recipiente con copal ardiendo (el incienso mesoamericano) y cuatro pequeñas plántulas de pino (las «cuatro esquinas del mundo»), elevamos plegarias dirigidas a lograr “el perdón de la Madre Tierra”.

Esta expresión de la llamada «teología autóctona» que la Misión Jesuita lleva a la práctica en unas 500 comunidades del noreste de Chiapas, en regiones vecinas a los *caracoles* neozapatistas,<sup>7</sup> no es sino un ejemplo más de los muchos que existen en México (Yucatán, Oaxaca, Guerrero, Puebla, Tabasco) y a lo largo de América Latina (Colombia, Brasil, Nicaragua, Paraguay, Bolivia, Perú) y por los cuales una iglesia diferente realiza un diálogo intercultural y mantiene su fe en una tarea noble: el rescate de los pobres y la restauración de la naturaleza, justo las dos contradicciones o problemáticas supremas de la civilización moderna.<sup>8</sup> Marginados, excluidos y silenciados, los miembros de estas corrientes de la iglesia católica lograron resistir por décadas los embates del Vaticano. Fue sin duda Juan Pablo II quien con mayor virulencia intentó exterminarlos, y sólo una combinación de circunstancias logró evitar su expulsión o excomunión.

Con encíclica o sin ella, la Misión Jesuita de Chiapas ha consolidado un proyecto de varias décadas que pone en práctica entre las miles de familias indígenas postulados esenciales de la ecología política, partiendo de y respetando la espiritualidad originaria, las costumbres y los usos comunitarios y los propios entornos naturales. Su gran proyección está basada en la comunalidad, la interculturalidad, los principios agroecológicos y una certera articulación entre la organización religiosa y la organización productiva, todo lo cual se sintetiza en el concepto tzeltal de *Yomol A'Tel* (soñar y trabajar juntos). Sus principales proyectos incluyen cooperativas productoras de miel (*Chabtik*), jabones (*Xapontik*), artesanías

<sup>7</sup> Nota del editor: en México, los *caracoles* aluden a las regiones organizativas de las comunidades autónomas zapatistas.

<sup>8</sup> V. M. Toledo, «Diez tesis sobre la crisis de la modernidad», *PAPELES de relaciones ecosociales y cambio global*, núm. 121, 2013, pp. 23-30 [disponible en: [http://www.revistapapeles.es/datos/portada/Diez\\_tesis\\_sobre\\_la\\_crisis\\_de\\_la\\_Modernidad\\_V\\_Toledo.pdf](http://www.revistapapeles.es/datos/portada/Diez_tesis_sobre_la_crisis_de_la_Modernidad_V_Toledo.pdf)].

(*Comon Sit Ca'teltik*) y especialmente café (*Bats'il Maya*) todo lo cual se comercializa en sus propias cafeterías (*Capeltik*) ubicadas en las universidades jesuitas de Ciudad de México, Puebla, León y Guadalajara o en otros países a través de redes de mercado justo y orgánico.

Como conclusión puede señalarse que la aparición de la encíclica verde abre una inmensa ventana de oportunidad a las batallas por la especie humana y su entorno planetario, las que se han venido realizando desde un sin fin de posiciones y ángulos ideológicos y políticos si se logra integrar a los millones de feligreses que siguen la fe católica, especialmente en Europa y América Latina. Conforme el tiempo pase y el pensamiento contenido en la encíclica vaya descendiendo, se irá corroborando si el documento es realmente un manifiesto para la práctica concreta de acciones ambientales y sociales bajo la directriz de la iglesia y en coordinación con los no creyentes, o si por lo contrario fue un destello más que se irá diluyendo ante las inercias de una institución esencialmente conservadora y cuyas elites se mantienen muy cerca de los mayores poderes del mundo. Mientras tanto, la verdadera realidad, esa que logra remontar el conjunto de anestésicos que impiden mirarla limpiamente, seguirá sacudiendo las conciencias de los ciudadanos del mundo y sumando fuerzas que eviten la llegada de escenarios muy lamentables.

Si para 2016 deseas un planeta más sostenible, un cambio de economía, mayor cohesión social, crear conciencia crítica, una mejor democracia...

Regala estas Fiestas  
**UNA SUSCRIPCIÓN** a

**PAPELES**  
de Relaciones Ecosociales  
y Cambio Global

Regala  
**CELULOSA EN ACCIÓN**



[www.fuhem/libreria](http://www.fuhem/libreria)  
[www.revistapapeles.es](http://www.revistapapeles.es)

## PROBLEMAS Y RESPUESTAS DESDE EL MUNDO RURAL

**Pequeñas ciudades, transformaciones rurales y  
consumo de alimentos en el Sur Global** 23

*Cecilia Tacoli*

---

**Medio rural y globalización. Plataformas  
agroexportadoras de frutas y hortalizas:  
los campos de Almería** 35

*Manuel Delgado, Alicia Reigada, Marta Soler y  
David Pérez Neira*

---

**Asalariados inmigrantes en enclaves de agricultura  
intensiva: crisis del sur de Europa y  
sostenibilidad social** 49

*Andrés Pedreño, Carlos De Castro y María Elena Gadea*

---

**Lo agrario... ¿pertenece al pasado o al futuro?** 61

*Daniel López García*

---

**Educar en el paisaje, en la cultura rural y  
en el conocimiento ecológico tradicional** 73

*Joaquín Romero Velasco*

---



CECILIA TACOLI

# Pequeñas ciudades, transformaciones rurales y consumo de alimentos en el Sur Global

*Las pequeñas ciudades son un elemento esencial, aunque a menudo descuidado, de los paisajes rurales y de los sistemas alimentarios. Estos centros urbanos de menor tamaño desempeñan varias funciones esenciales, desde nodos de mercado hasta proveedores de bienes y servicios, así como empleo no agrícola para sus respectivas poblaciones y para la región circundante. En términos demográficos, representan aproximadamente la mitad de la población urbana del mundo, y según las proyecciones absorberán gran parte de su crecimiento en los próximos decenios. Las pequeñas ciudades son también esenciales en los sistemas alimentarios, ya que conectan a los productores con mercados más amplios y proporcionan acceso a ingresos en efectivo para grupos sin tierras y pobres con tierras que son compradores de alimentos netos. En consecuencia, cuando todo va bien las pequeñas ciudades son un elemento esencial del círculo virtuoso del desarrollo rural y urbano, y estimulan el crecimiento mediante la diversificación de la base económica local. Pero las funciones de las pequeñas ciudades vienen determinadas por varios factores específicos del contexto: el cambio medioambiental, los patrones del comercio internacional y nacional y, quizás lo más importante, la capacidad técnica, los ingresos económicos y la rendición de cuentas de los gobiernos locales, lo que a su vez depende en gran medida del apoyo de los gobiernos nacionales.*

Cecilia Tacoli es geógrafa en el Instituto Internacional de Medio Ambiente y Desarrollo de Londres

La mayor parte de los alimentos se producen en zonas rurales y los consume una proporción cada vez mayor de la población mundial que vive en centros urbanos. Pero también se da por supuesto que esta relación es sencilla y unidireccional. En este artículo se examina cómo una comprensión integral y dinámica de las conexiones entre lo rural y lo urbano contribuye al análisis de la seguridad alimentaria tanto en las zonas rurales como en las urbanas, con especial atención a la manera en que las transformaciones rurales afec-

tan a la producción y al consumo de alimentos. En estas transformaciones desempeñan un papel fundamental los pequeños centros urbanos y los procesos relacionados de urbanización «desde abajo» incluida la creciente diversificación de las fuentes de ingresos de las familias rurales.

Los debates actuales sobre la seguridad alimentaria tienden a hacer hincapié en la necesidad de aumentar la producción mediante la mejora de la productividad y la integración de los pequeños agricultores en las grandes cadenas de abastecimiento.<sup>1</sup> En este contexto, la urbanización se presenta ante todo como un factor que contribuye a la inseguridad alimentaria a través del aumento del consumo de productos alimenticios que requieren muchos recursos, a pesar de la evidencia de que es resultado en gran medida del aumento de los ingresos, y no de la urbanización *per se*.<sup>2</sup> El hambre y la inseguridad alimentaria son importantes indicadores de pobreza, y aunque a menudo se da por sentado que los habitantes de zonas rurales pueden depender de la producción de subsistencia y, por consiguiente, tienen menos probabilidades de pasar hambre que los grupos urbanos de bajos ingresos, la proporción cada vez mayor de compradores netos de alimentos rurales sugiere que esto es cada vez menos cierto. Y a pesar de que en términos generales hay mayor disponibilidad de alimentos en los centros urbanos, no son necesariamente asequibles para grandes proporciones de pobres que se sitúan en zonas urbanas.<sup>3</sup> En general, en la mayoría de los debates sobre seguridad alimentaria se pasan por alto las múltiples y complejas interconexiones entre espacios rurales y urbanos, personas y empresas, y cómo afecta esto a la pobreza y, por tanto, a la inseguridad alimentaria.

## Definición de las conexiones entre lo rural y lo urbano

Las conexiones entre lo rural y lo urbano pueden definirse como los intercambios tangibles e intangibles entre zonas, personas y empresas rurales y urbanas. Estas conexiones son espaciales, en el sentido de que incluyen el movimiento físico de bienes, personas, dinero e información, así como las redes y relaciones sociales que abarcan emplazamientos rurales y urbanos. Las conexiones entre lo rural y lo urbano se refieren también a las interacciones sectoriales entre la agricultura, la manufactura y los servicios. Incluyen las conexio-

<sup>1</sup> Foresight, *The Future of Food and Farming: Final Project Report*, The Government Office for Science, Londres, 2011 y C. Godfray, J. Beddington, I. Crute, L. Haddad, D. Lawrence et al., «Food Security: The Challenge of Feeding 9 Billion People», *Science*, vol. 327, núm. 5967, 2010, pp. 812-818.

<sup>2</sup> J. Stage, J. Stage y G. McGranahan, *Is urbanization contributing to higher food prices?*, Urbanization and Emerging Population Issues Series, IIED y UNFPA, Londres, 2009 y D. Tschirley, T. Reardon, M. Dolislager y J. Snyder, «The Rise of a Middle Class in East and Southern Africa: Implications for Food System Transformation», *Journal of International Development*, vol. 27, núm. 5, 2015, pp. 628-646.

<sup>3</sup> M. Cohen y J. L. Garrett, «The food price crisis and urban food (in)security», *Environment & Urbanization*, vol. 22, núm. 2, 2010, pp. 467-482 y C. Tacoli, B. Bukhari y S. Fisher, *Urban poverty, food security and climate change*, Rural-Urban Working Paper, IIED, Londres, 2013.

nes regresivas de la producción agrícola (la producción de insumos) y sus conexiones progresivas (transformación, transporte, distribución).

Los vínculos entre lo rural y lo urbano son fundamentales para la producción y el consumo de alimentos, ya que la demanda urbana de productos agrícolas es crucial para los ingresos rurales. Una cuestión clave es si la creciente y cambiante demanda de alimentos y otros productos agrícolas asociada a la urbanización, que refleja cambios en la alimentación además del mayor número de consumidores netos de alimentos, puede cimentar la prosperidad rural. Esto es especialmente importante a la luz de la disminución global de la tierra agrícola por persona, la degradación del suelo y las limitaciones hídricas, todo lo cual es probable que se agrave a causa de los efectos del cambio climático, que también pueden afectar a la producción, la transformación y la distribución de alimentos.<sup>4</sup> También lo son los cambios en las cadenas de suministro, debido a la globalización, la liberalización del comercio y el papel cada vez más importante de la moderna concentración de negocios minoristas y agroalimentarios que pueden tener acceso a mercados difíciles para los pequeños agricultores, que siguen siendo mayoría entre los productores de alimentos en todo el mundo y, especialmente, en los países de bajos ingresos.<sup>5</sup>

Sin embargo, aunque los compradores netos de alimentos –individuos y familias que consumen más alimentos de los que producen– constituyen la abrumadora mayoría de la población urbana, también suponen una proporción a menudo elevada aunque descuidada de los habitantes de zonas rurales. En África oriental y austral, más de la mitad de la clase media emergente de la región (definida como las personas con ingresos de entre 2 y 20 dólares/día en paridad de poder adquisitivo) es rural, y adquiere entre el 60 y el 80% de sus alimentos, especialmente artículos procesados y perecederos producidos dentro de la región.<sup>6</sup> Pero entre los compradores netos de alimentos rurales figuran también agricultores de muy pequeña escala y marginales, familias sin tierras y pobres con tierras que son las que más acusan las subidas de los precios de los alimentos.<sup>7</sup> Para estos grupos, el acceso a actividades no agrícolas que generan ingresos, a menudo vinculadas a la movilidad, es una estrategia fundamental de adaptación a las transformaciones socioeconómicas y al cambio medioambiental.

<sup>4</sup> D. Satterthwaite, G. McGranahan y C. Tacoli, «Urbanization and its implications for food and farming», *Philosophical Transactions of the Royal Society B*, vol. 365, 2010, pp. 2809-2820.

<sup>5</sup> J. A. Berdegué y F. J. Proctor, «Inclusive Rural-Urban Linkages», Working Paper Series, núm. 123, Working Group: Development with Territorial Cohesion, Programa Cohesión Territorial para el Desarrollo, Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural (RIMISP), Santiago de Chile, 2014 y B. Vorley, E. del Pozo-Vergnes y A. Barnett, *Agricultores de pequeña escala en el mercado globalizado: tomando decisiones en un mundo cambiante*, IIED/Hivos/Mainumby Ñacurutú, Londres/La Haya/La Paz, 2012.

<sup>6</sup> D. Tschirley, T. Reardon, M. Dolislager y J. Snyder, *op cit.*

<sup>7</sup> A. de Janvry y E. Sadoulet, «The global food crisis in Guatemala: what crisis and for whom?», *World Development*, vol. 38, 2010, pp. 132-139 y FAO, *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo: ¿Cómo afecta la volatilidad de los precios internacionales a las economías nacionales y la seguridad alimentaria?*, Roma, 2011.

## Urbanización y transformaciones rurales

Es bien sabido que la urbanización es una de las principales tendencias de este siglo, que ofrece grandes oportunidades así como considerables desafíos para la reducción de la pobreza en zonas urbanas y rurales.<sup>8</sup> En términos demográficos, la urbanización se refiere a la proporción de personas que viven en zonas clasificadas como urbanas. Desde 2009, más de la mitad de la población mundial vive en este tipo de asentamientos. Se prevé que entre 2009 y 2050 las zonas urbanas absorberán la totalidad del crecimiento demográfico mundial, mientras que se espera que la población rural mundial comience a disminuir dentro de aproximadamente un decenio. Pero tal vez sea más significativo que prácticamente todo el crecimiento demográfico tendrá lugar en las ciudades y pueblos de África y Asia. Esto cambiará sustancialmente la distribución de la población de estas dos regiones que son actualmente las menos urbanizadas, con unos promedios del 40 y el 48% de sus poblaciones viviendo en centros urbanos, frente al 70-80% en el resto del mundo.<sup>9</sup>

La urbanización está indisolublemente unida a las transformaciones en la estructura de la economía nacional y global. Los cambios en los niveles de urbanización reflejan cambios en la parte del PIB generada por la industria y los servicios y la proporción de mano de obra empleada en estos sectores, del mismo modo que el cambio de una economía agraria a una economía industrial, que generalmente coincide con el aumento de los ingresos, implica una concentración de las actividades económicas.<sup>10</sup>

A medida que las estructuras mundiales, regionales y nacionales de la economía experimentan cambios significativos, el acceso al empleo no agrícola adquiere cada vez más importancia para los medios de subsistencia de los habitantes de zonas rurales. Las cifras relativas a la proporción de ingresos rurales derivados de fuentes no agrícolas varían, y deben tomarse con cierta cautela ya que las ocupaciones a tiempo parcial y de carácter estacional suelen estar contabilizadas de modo insuficiente, sobre todo si tienen lugar en el sector informal. Aun en ese caso, son altas y van en aumento: en China, se estima que la parte no agrícola de los ingresos rurales pasó del 17% a principios de la década de los ochenta al 40% a finales de los noventa.<sup>11</sup> Aunque esto refleja el extraordinario crecimiento de la manufactura en el país, los ingresos no agrícolas rurales también son altos en países

---

<sup>8</sup> UNFPA, *Estado de la población mundial 2007. Liberar el potencial del crecimiento urbano*, Fondo de Población de las Naciones Unidas, Nueva York, 2007.

<sup>9</sup> División de Población de Naciones Unidas, *World Urbanization Prospects: The 2014 Revision*, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas, Nueva York, 2014.

<sup>10</sup> D. Satterthwaite, *The transition to a predominantly urban world and its underpinnings*, Human Settlements Discussion Papers Series Urban Change, núm. 4, IIED, Londres, 2007.

<sup>11</sup> S. Haggblade, P. Hazell y T. Reardon (eds.), *Transforming the Rural Nonfarm Economy*, John Hopkins University Press, Baltimore, 2007.

donde la agricultura es la principal base económica, como Tanzania, donde pasaron del 11% en 1991 al 46% en el 2000. Por término medio, con variaciones entre unos países y otros y con las salvedades mencionadas, se calcula que en las décadas de los noventa y la del 2000 las fuentes no agrícolas representaron el 37% de los ingresos rurales en África, el 51% en Asia y el 47% en América Latina.<sup>12</sup>

---

**La urbanización es una de las principales tendencias de este siglo, que ofrece grandes oportunidades así como considerables desafíos para la reducción de la pobreza en zonas urbanas y rurales**

---

Al menos en parte, el creciente peso de los ingresos no agrícolas para las familias rurales está relacionado con el aumento de la movilidad. La migración del medio rural al medio urbano es un componente esencial de la urbanización; sin embargo, migrar a ciudades y otras poblaciones puede ser costoso, y tanto en Asia como en África buena parte de esa movilidad es temporal: se calcula que actualmente el número de migrantes estacionales que se desplazan entre zonas rurales y a centros urbanos es alto y va en aumento, al igual que el movimiento entre zonas rurales. Además, no todo el movimiento del medio rural-urbano se dirige a grandes ciudades, los centros urbanos pequeños resultan un destino atractivo para los habitantes de zonas rurales.

## Pequeños centros urbanos y desarrollo rural

A pesar de su alta visibilidad, las megalópolis (aglomeraciones con más de diez millones de habitantes) representan únicamente el 9% de la población urbana del mundo. Las ciudades de entre uno y cinco millones de habitantes suponen aproximadamente el 20% y las ciudades más pequeñas, con entre 500.000 y un millón de habitantes, representan el 10% de la población urbana mundial. Aproximadamente la mitad de esa población urbana mundial vive en centros urbanos más pequeños, con menos de 500.000 y, en muchos casos, sólo unos miles de habitantes, con grandes variaciones entre unas regiones y otras: en África, más de la mitad de los habitantes de zonas urbanas viven en ese tipo de asentamientos, frente a cerca de dos tercios en Europa y sólo un tercio en América del Norte.<sup>13</sup>

Sin embargo, las comparaciones internacionales resultan difíciles ya que las definiciones de qué constituye un centro urbano varían de unos países a otros y, en muchos casos, inclu-

---

<sup>12</sup> *Ibidem.*

<sup>13</sup> División de Población de las Naciones Unidas, *op cit.*

so las definiciones nacionales pueden cambiar con el tiempo, y esto afecta a las ciudades más pequeñas. Los criterios de definición suelen incluir uno o más de los elementos siguientes: tamaño de la población (que puede oscilar entre 200 y 20.000), la proporción de habitantes empleados en actividades no agrícolas, infraestructuras (carreteras, servicios públicos como por ejemplo hospitales) y estatus administrativo. Las funciones económicas y sociales de los centros pequeños también pueden variar dependiendo de la jerarquía urbana nacional y de la base económica. Pero aunque las grandes ciudades desempeñan un papel importante en las economías nacionales y regionales, los centros urbanos más pequeños tienen potencial para desempeñar una labor más directa en el desarrollo de su región rural. Suponen en muchos aspectos una relación crucial de lo rural-urbano y reflejan la urbanización de las regiones rurales, con una base económica local más diversificada y vínculos con mercados más amplios.<sup>14</sup>

La interdependencia económica entre las empresas de base urbana y los productores rurales, al igual que los mercados urbanos y la dependencia de muchas familias con recursos de base rural y urbana, son a menudo más fuertes en los centros urbanos más pequeños y sus alrededores al proporcionar acceso a los mercados a pequeños productores para los que, de otro modo, resultarían difícilmente atractivos para las grandes cadenas de abastecimiento (al exigir una calidad constante y cantidades de productos relativamente grandes). A medida que crecen los ingresos, aumenta la demanda interna de alimentos perecederos producidos localmente, lo que supone un apoyo a las actividades de transformación relacionadas en las pequeñas ciudades.<sup>15</sup> Así pues, la transformación de alimentos que añade valor es también, y cada vez más, una función fundamental de las empresas radicadas en pequeñas ciudades y en muchos casos la base de la diversificación con éxito de la base económica local. Las pequeñas ciudades pueden actuar también como proveedores de artículos manufacturados y servicios a las zonas rurales circundantes. Estos servicios incluyen la salud y la educación, así como la banca, la extensión agraria, servicios de profesionales como abogados y contables, y ventas al por mayor y al por menor de artículos manufacturados dentro de la región y fuera de ella.

De ahí que a menudo sea en los centros urbanos pequeños donde se localicen el crecimiento y la consolidación de las actividades no agrícolas y el empleo dentro de la región rural, ya sea mediante el desarrollo de empresas de pequeño y mediano tamaño o a través de la deslocalización de delegaciones de empresas privadas y públicas. De ese modo, los centros urbanos pequeños atraen a migrantes que buscan empleo no agrícola, o bien para

---

<sup>14</sup> B. Losch, G. Magrin y J. Imbernon (eds.), *A new emerging rural world. An overview of rural change in Africa*, Atlas for the NEPAD Rural Futures programme, CIRAD, Montpellier, 2013; C. Tacoli y D. Satterthwaite, *The Urban Part of Rural Development: The role of small and intermediate urban centres in rural and regional development and poverty reduction*, IIED, Londres, 2003 y J. A. Berdegué y F. J. Proctor, *op. cit.*

<sup>15</sup> D. Tschirley, T. Reardon, M. Dolislager y J. Snyder, *op. cit.*

trabajar como jornaleros agrícolas en explotaciones familiares locales. La investigación en Tanzania sugiere que es más probable que la migración a pequeñas ciudades conduzca hacia la reducción de la pobreza frente al traslado a ciudades grandes.<sup>16</sup>

---

### En los últimos años ha surgido un renovado interés de las agencias internacionales por el desarrollo regional y, de forma indirecta, por el papel de los centros urbanos pequeños e intermedios

---

Hay, sin embargo, grandes variaciones en la medida en que los centros urbanos pequeños puedan cumplir o no este papel de desarrollo. Esto se refleja en sus transformaciones demográficas: mientras que las tasas de crecimiento demográfico anual de las pequeñas ciudades son a menudo más altas que las de las grandes ciudades, muchas de ellas se estancan, o incluso, pierden población. Una diferencia clave entre los asentamientos que crecen y los que disminuyen es la diversidad relativa de su base económica. Esto guarda relación con el contexto concreto en el que crecen estos centros, incluida la naturaleza de los cultivos producidos en la zona circundante y si brindan oportunidades para generar valor añadido a través de la transformación local, como es el caso de los productos perecederos, que no pueden transportarse a granel y requieren clasificación, envasado y transporte rápido a los mercados finales. Sólo cuando este valor añadido se mantiene y se reinvierte localmente las pequeñas ciudades crecen y estimulan el desarrollo de la región rural circundante.

La estructura de los mercados agrícolas es, pues, un factor crítico. Muchas pequeñas ciudades de éxito se desarrollan en estrecha simbiosis con sus zonas rurales circundantes, y su fortuna está interrelacionada con la de artículos específicos que produzcan. Aunque la mayoría de sus habitantes suelen participar en actividades no agrícolas, éstas guardan una estrecha relación con la producción agrícola o con el aumento de la demanda de los agricultores cuyos ingresos crecen como consecuencia del éxito de la agricultura. Pero esto presupone igualdad de acceso a los recursos naturales, especialmente a la tierra y el agua.

Las zonas productoras de frutas en el delta del Mekong, en Vietnam, son un buen ejemplo de estos círculos virtuosos de desarrollo rural-urbano en los que las pequeñas ciudades se han convertido en nodos de mercado que responden a la creciente demanda de los centros urbanos. La clasificación, la transformación, el envasado y el transporte emplean a habitantes de la zona y migrantes, al mismo tiempo que la demanda de servicios de la población local y de los residentes de las zonas rurales circundantes –incluidos restaurantes y cafés, artículos manufacturados y servicios personales como peluquerías– tiene como resultado

---

<sup>16</sup> L. Christiaensen e Y. Todo, *Poverty Reduction During the Rural-Urban Transformation: The Role of the Missing Middle*, Policy Research Paper, núm. WPS6445, World Development, 2013.

una base económica local cada vez más diversificada. Factores decisivos que respaldan el desarrollo de estas pequeñas ciudades son: el acceso relativamente equitativo a la tierra y el agua, buenas infraestructuras como electricidad, comunicaciones y carreteras que conectan con centros urbanos más grandes y con los asentamientos rurales circundantes. Las oportunidades de empleo en el creciente sector de la manufactura en centros urbanos cercanos suponen que una gran proporción de familias agrícolas dependen de ingresos no agrícolas para financiar la innovación agrícola. Igual importancia tiene el hecho de que las cadenas de valor a gran escala sigan siendo marginales en el sector de la fruta fresca, dominado por comerciantes locales que ofrecen más flexibilidad a los pequeños agricultores para poder consolidar volúmenes y vender en diferentes mercados con requisitos de calidad variables.<sup>17</sup>

En cambio, en la mayoría de las regiones agrícolas donde la producción está dominada por grandes explotaciones comerciales, las pequeñas ciudades no suelen desempeñar un papel significativo como nodos de mercado. En estos sistemas, los grandes volúmenes de cultivos comerciales tienden a evitar los centros locales, mientras las bajas remuneraciones de los trabajadores agrícolas asalariados no estimulan la demanda de bienes y servicios. Incluso donde la producción procede principalmente de pequeños agricultores pero está integrada en cadenas de valor de las exportaciones globales, los rápidos cambios en los requisitos pueden tener efectos profundos en las economías locales. En el sur de Ghana, la producción de piñas para mercados de exportación impulsó el crecimiento agrícola local desde la década de los noventa hasta 2005. Entonces, tanto el cambio en los compradores como en los tipos de fruta, que han pasado de grandes a otros más pequeños y más dulces que se cultivan mejor en América Central que en África Occidental, han diezmando de hecho la producción local causando el estancamiento y, a menudo, el declive económico y demográfico de pequeñas ciudades locales.<sup>18</sup>

## Políticas de desarrollo territorial y descentralización

En los últimos años ha surgido un renovado interés de las agencias internacionales por el desarrollo regional y, de forma indirecta, por el papel de los centros urbanos pequeños e intermedios en él.<sup>19</sup> Pero esto no es nuevo: se ha escrito mucho sobre la naturaleza y los

<sup>17</sup> X. T. Hoang, X. Thanh, T. T. Phuong Dinh, T. H. Nguyen y C. Tacoli, *Urbanization and Rural Development in Viet Nam's Mekong Delta: Livelihood Transformations in Three Fruit Growing Settlements*, Rural-Urban Working Paper, núm. 14, Working paper series on rural-urban interactions and livelihood strategies, IIED, Londres, 2008.

<sup>18</sup> N. Fold y C. Tacoli, «Agricultural frontier settlements: markets, livelihood diversification and small town development», en J. Agergaard, N. Fold y K. Gough (eds.), *Rural-Urban Dynamics: Livelihoods, Mobility and Markets in African and Asian Frontiers*, Routledge, Londres y Nueva York, 2010.

<sup>19</sup> Banco Mundial, *Informe sobre el desarrollo mundial. Una nueva geografía económica*, Washington DC, 2009 y OCDE, *African Economic Outlook 2015: Regional Development and Spatial Inclusion*, OCDE, Paris, 2015.

puntos débiles de las diversas políticas que, desde la década de 1960, se han aplicado para promover el papel de estos centros en el desarrollo territorial. Muchas de estas políticas han sido fracasos (a menudo costosos), y un corpus relativamente voluminoso de literatura ha identificado las principales razones de estos resultados.<sup>20</sup>

---

## Las instituciones locales y los gobiernos locales son fundamentales para el desarrollo regional

---

La primera de estas razones, y quizá la principal, es la subestimación de las políticas macroeconómicas, las políticas de precios y las prioridades sectoriales, incluidas las políticas relacionadas con los sistemas agroalimentarios, que no hacen referencia explícita a dimensiones espaciales. Igual importancia tienen las cuestiones relativas a la tenencia y seguridad de la tierra: los datos sobre desarrollo con éxito de las pequeñas ciudades indican que la igualdad en el acceso a la tierra y la tenencia segura constituyen un factor decisivo. No prestar atención a la poderosa influencia de esas políticas ha sido a menudo, y puede seguir siéndolo, una razón importante del fracaso de las políticas de desarrollo local y territorial, ya que las inversiones sectoriales pueden aumentar la pobreza y agravar la polarización social. Esto puede menoscabar gravemente la capacidad de las pequeñas ciudades para actuar como motores del crecimiento económico local y de la reducción de la pobreza, lo cual exige en igual medida una base relativamente amplia de productores y consumidores.

Una segunda razón, de igual trascendencia, es que en muchos casos las políticas no se basan en el reconocimiento de factores específicos del contexto que son determinantes para configurar oportunidades y limitaciones para el desarrollo local. Una información inadecuada, tanto en lo relativo a las necesidades, las prioridades y los recursos locales como en lo que respecta a los impactos de políticas sectoriales estrechamente definidas, puede dificultar la eficacia de las iniciativas locales. Además, la ausencia generalizada de datos regionales y locales menoscaba la acción de los gobiernos locales. Esto incluye las actividades económicas, especialmente la gran proporción de empresas del sector informal y de trabajo asalariado; los cambios demográficos debido a la migración y la movilidad, principalmente el desplazamiento estacional y temporal; y la pobreza y las características de vulnerabilidad, considerando distintas dimensiones de los ingresos, como el acceso a la vivienda e infraestructuras básicas.

Se reconoce cada vez más que las instituciones locales y los gobiernos locales son fundamentales para el desarrollo regional. Desde finales de la década de los ochenta y en los

---

<sup>20</sup> Véase un resumen en C. Tacoli y D. Satterthwaite, *op cit.*

años noventa, en muchos países de ingresos bajos y medios han tenido lugar procesos de descentralización que pueden estimular y apoyar el desarrollo local, al tiempo que abordan cuestiones relativas a la desigualdad y la polarización social y económica. Pero, en muchos casos, estos procesos se ven gravemente obstaculizados por las limitaciones de autonomía económica de los gobiernos locales. Esto sucede principalmente en países de ingresos bajos y medios: mientras en Europa la proporción de ingresos de los gobiernos locales es superior al 35% del total de ingresos del Estado, y en Japón es el 40%, en los países africanos, por término medio, es de sólo del 7%.<sup>21</sup> Esto impone a los gobiernos locales una fuerte dependencia de las transferencias de los gobiernos centrales y limita su capacidad para invertir de acuerdo con las prioridades y necesidades locales.

---

### El éxito en la descentralización requiere de un mejor encaje entre las políticas macroeconómicas y sectoriales nacionales y las estrategias de desarrollo locales

---

Los gobiernos locales también tienen que rendir cuentas ante sus ciudadanos y lograr legitimidad en un contexto en el que, a menudo, las instituciones en pugna –autoridades tradicionales, poderosos actores del sector privado...– pueden dificultarlo. Al mismo tiempo, la transparencia en los gastos y la colaboración con la sociedad civil, por ejemplo, en la recopilación de información localmente relevante, son formas decisivas de aumentar esa legitimidad.

Pero el mensaje clave es, quizá, que aunque los gobiernos locales en pequeñas ciudades pueden y deben tener un papel significativo a la hora de garantizar la prestación de servicios y apoyar el desarrollo económico local, no pueden resolver cuestiones fundamentales que subyacen a las desigualdades rurales y urbanas. Estas, como ya se ha dicho, dependen en gran medida de las políticas nacionales. El éxito en la descentralización requiere, por tanto, de un mejor encaje entre las políticas macroeconómicas y sectoriales nacionales y las estrategias de desarrollo locales, al tiempo que la sinergia y la colaboración entre los gobiernos locales y los ministerios nacionales son esenciales para la aplicación de las políticas de desarrollo territorial.

## Conclusiones

Hay varias razones por las que el papel de las conexiones entre lo rural y lo urbano, en la producción y el consumo de alimentos, merecen más atención de la que se les presta

---

<sup>21</sup> OCDE, *op cit.*

actualmente. Se suele considerar que la urbanización es una amenaza para la seguridad alimentaria y no una oportunidad de contribuir a la prosperidad rural. Los cambios en la alimentación y la creciente proporción de consumidores de alimentos netos reflejan el aumento de los ingresos, tanto en las zonas rurales como en las urbanas, lo que a su vez está relacionado con la urbanización.

Las prescripciones en materia de políticas sobre seguridad alimentaria se centran generalmente en el aumento de la producción. Sin embargo, ante el incremento del número de compradores netos, los ingresos no agrícolas son un elemento cada vez más esencial del acceso a los alimentos. Los centros urbanos pequeños tienen la posibilidad de cumplir el papel de nodos de mercado y brindar oportunidades para la diversificación de los ingresos. Sin embargo, su capacidad para hacerlo depende de una amplia variedad de factores específicos del contexto. Entre ellos, los sistemas de producción agrícola dominantes en la zona rural circundante, el acceso equitativo a la tierra y al agua de los pequeños productores, unas infraestructuras adecuadas y enlaces comerciales a una red de mercados urbanos son, quizá, los más importantes al asegurar que el valor añadido se mantenga y reinvierta localmente. Es evidente que los gobiernos locales de las pequeñas ciudades pueden desempeñar un papel clave, pero éste puede verse afectado negativamente por la información, los ingresos y la limitada colaboración con el gobierno regional y nacional.

# Este año, más que nunca,

toca hablar de afectos, de ilusiones, de miradas cercanas y situadas.

Toca hablar de independencias, de comunidad, de humor.

Toca entender la realidad desde la cercanía, desde dentro.

Toca un medio a la altura de los tiempos.

Por eso, este año, *toca regalar o regalarte Diagonal.*

Por solo  
**50€** te llevas  
*una suscripción  
anual* más una  
*bolsa de comercio justo  
diseñada por Byron Maher.*



**Diagonal**

MANUEL DELGADO, ALICIA REIGADA, MARTA SOLER Y  
DAVID PÉREZ NEIRA

# Medio rural y globalización. Plataformas agroexportadoras de frutas y hortalizas: los campos de Almería

*Sumidos en una crisis permanente que se ha convertido ya en uno de sus rasgos estructurales, los espacios rurales encarnan una de las vertientes más sobresalientes del conflicto entre economía y territorio, asociado a los principios sobre los que se construye la noción y el modo de funcionar de lo económico. Una ilustración de este conflicto, acentuado en la globalización, y de las limitaciones de la visión convencional de la economía para resolverlo, se concreta en el caso de las plataformas agroexportadoras hortofrutícolas. Presentadas como casos “de éxito” por la cuantía de los valores monetarios puestos en circulación, a medida que el modelo ha ido “avanzando”, como muestra el caso de Almería, se han ido evidenciando costes económicos, sociales y ecológicos que suponen serios obstáculos para la sostenibilidad de los lugares en los que este modelo agroexportador se localiza.*

**E**l papel de cenicienta, la subalternidad que el medio rural ha venido desempeñando en la modernidad, por contraposición a lo urbano, espacio de acumulación de riqueza y de poder erigido en modelo territorial de referencia, guarda una relación muy estrecha con sus funciones dentro de la división espacial de tareas que ha ido consolidándose a lo largo de la historia del sistema económico imperante. Un sistema cuyas reglas de juego y funcionamiento tienden a ordenar el territorio en «núcleos atractores de capitales, población y recursos, y áreas de abastecimiento y de vertido, y a subordinar el medio rural al urbano»;<sup>1</sup> de modo que el despliegue y la expansión de los

Manuel Delgado y Marta Soler son profesores en el departamento de Economía Aplicada II de la Universidad de Sevilla

Alicia Reigada es profesora en el departamento de Antropología Social de la Universidad de Sevilla

David Pérez Neira es profesor en el departamento de Economía y Estadística de la Universidad de León

<sup>1</sup> J. M. Naredo, «Metabolismo económico y deterioro territorial. Tendencias y perspectivas a principios del siglo XXI» en R. Garrabou y J. M. Naredo (eds.), *El paisaje en perspectiva histórica. Formación y transformación del paisaje en el mundo mediterráneo*, SEHA, Monografías de Historia Rural, Pressas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, 2008, p. 391.

procesos urbanos y las prácticas extractivas que en el medio rural los posibilitan vienen a ser las dos caras de un mismo patrón de “ordenación” del territorio.

El metabolismo socioeconómico de los espacios rurales se construye así al servicio de los requerimientos de recursos, materiales y energía generados por los asentamientos urbanos y sus procesos de expansión, en un intercambio desigual velado desde el enfoque convencional de lo económico, que al circunscribirse al universo único de los valores monetarios oculta las asimetrías y el carácter jerárquico de las actividades económicas.

Las áreas urbanas, espacios donde se viene concentrando de manera creciente la población y el consumo –la población que habita en ciudades superó en 2013 a la que vive en zonas rurales, esperándose para 2030 un porcentaje de población urbana del 75%–,<sup>2</sup> requieren una continua apropiación neta de recursos biofísicos como energía, tierra o trabajo, provenientes de un entorno más o menos próximo, de modo que su expansión implica el desplazamiento de cargas sociales y ambientales a otras áreas. A su vez, este flujo permanente de recursos, materiales y energía hacia las áreas metropolitanas aumenta la complejidad y el poder de sus organizaciones sociales y tecnológicas, al tiempo que empobrece, debilita y simplifica la organización física, económica y social de las áreas de extracción y de vertido.<sup>3</sup>

En la raíz de este intercambio desigual nos encontramos con criterios de valoración que llevan a la divergencia entre valoración monetaria y costes físicos y sociales asociados a los procesos económicos,<sup>4</sup> y que juegan en contra de los espacios rurales. Esta asimetría entre precio y lo que Hornborg<sup>5</sup> ha denominado «potencial productivo» refiriéndose a las capacidades de recursos, materiales y energía, es el resultado de un doble proceso: uno que se deriva de los principios de la economía convencional y la termodinámica –relacionado con el carácter gratuito con el que se toman de la naturaleza los recursos naturales–, y otro fruto de condiciones ideológicas e institucionales vinculado con el poder de quienes controlan los últimos eslabones de las cadenas de valor.

La globalización, como estrategia del capital para organizar las operaciones que llevan a su revalorización a escala planetaria, ha reforzado la especialización territorial, intensificando la división espacial del trabajo y acentuando la polarización entre territorios dedica-

---

<sup>2</sup> Véase información del Banco Mundial sobre desarrollo urbano, 2015, disponible en: <http://www.worldbank.org/en/topic/urban-development>.

<sup>3</sup> S. Bunker, *Underdeveloping the Amazon. Extraction, Unequal Exchange and the Failure of the Modern State*, The University of Chicago Press, Chicago, 1985; A. Hornborg, *Global Ecology and Unequal Exchange*, Routledge, Nueva York, 2013; y R. Fernández Durán y L. González Reyes, *En la espiral de la energía*, vols. I y II, Libros en acción/Baladre, Madrid, 2014.

<sup>4</sup> J. M. Naredo y A. Valero (dirs.), *Desarrollo económico y deterioro ecológico*, Fundación Argentaria y Visor, Madrid, 1999.

<sup>5</sup> A. Hornborg, «Toward an ecological theory of unequal Exchange: articulating world system theory and ecological economics», *Ecological Economic*, núm. 25 (1), 1998, pp. 127–136.

dos a actividades que se sitúan en las últimas fases de elaboración y comercialización de mercancías y servicios, localizadas en las grandes áreas metropolitanas, y territorios abastecedores de productos primarios, que se ocupan de las primeras fases de extracción y elaboración de recursos naturales.<sup>6</sup>

## La globalización del sistema agroalimentario

En este contexto, la arquitectura de la provisión alimentaria se arma ahora por encima de las fronteras estatales en una compleja estructura de redes globales asociada a una cadena alimentaria crecientemente fragmentada en actividades, establecimientos y procesos diferenciados; un complejo entramado que tiene por objeto promover los intereses globales de un grupo cada vez más reducido de grandes corporaciones transnacionales que, de manera creciente, impulsan y gobiernan los diferentes eslabones de la cadena. El predominio de estos gigantes del negocio alimentario ha llevado a designar a este régimen alimentario como «imperio corporativo».<sup>7</sup>

---

### El metabolismo socioeconómico de los espacios rurales se construye al servicio de los requerimientos de recursos, materiales y energía generados por los asentamientos urbanos

---

Un imperio cuyo desenvolvimiento viene condicionado en gran medida por el protagonismo que ahora adquiere el capital financiero;<sup>8</sup> un capital que, a la vez, que hace posible la concentración, expansión y reorganización de las corporaciones agroalimentarias, modula el funcionamiento del sistema agroalimentario desde criterios de “racionalización” contruidos bajo el imperativo de la “creación de valor” financiero; esta lógica estimula la eliminación de restricciones para la localización, el aprovisionamiento, la producción y el consumo alimentario, a la vez que refuerza la posición dominante de la gran distribución —«los amos del sistema alimentario»—,<sup>9</sup> como asimismo erosiona el poder de los pequeños agricultores

---

<sup>6</sup> O. Carpintero, S. Echevarría y J. M. Naredo, «Flujos físicos y valoración monetaria en el comercio mundial. El “efecto notario” en el reparto de los frutos del comercio a nivel internacional» en J. M. Naredo y A. Valero (dirs.), *op. cit.*; S. Gijum y N. Eisenmenger, «North-South Trade and the Distribution of Environmental Goods and Burdens: A Biophysical Perspective», *Journal and Environment & Development*, vol. 13, núm. 1, marzo, 2004, pp. 7-47; J. Martínez Alier, «Marxism, Social Metabolism and International Trade», en A. Hornborg, J. R. McNeil y J. Martínez Alier, *Rethinking Environment History. World-System History and Global Environmental Change*, Altamira Press, Lanham, MD, 2007; y A. Hornborg, *op. cit.*, 2013.

<sup>7</sup> Ph. McMichael, «The Power of Food», *Agriculture and Human Values*, núm. 17, 2000, pp. 21-33 y «Global development and the corporate food regime», XI World Congress of Rural Sociology, Trondheim, julio, 2004; J. D. van der Ploeg, *Nuevos campesinos. Campesinos e imperios alimentarios*, Icaria, Barcelona, 2010.

<sup>8</sup> D. Burch y G. Lawrence, «Financialization in agri-food supply chains: private equity and the transformation of the retail sector», *Agriculture and Human Values*, vol.30, núm. 2, 2013, pp. 247-258.

<sup>9</sup> *Ibidem*.

en relación con otros actores de la cadena alimentaria y deteriora el nivel de salarios y las condiciones de trabajo dentro de la misma.<sup>10</sup>

La inserción de la actividad agraria en este sistema ha dado lugar, por una parte a una creciente polarización territorial de producción y cultivos dentro de una cada vez más intensa especialización de tareas; por otra, al abandono de los sistemas agrarios y a un deterioro del patrimonio natural asociados a un aumento de tierras invalidadas por usos no agrarios (infraestructuras y edificios, vertidos y otros)<sup>11</sup> y a la exclusión de una parte del medio rural de los circuitos de crecimiento y acumulación. La fuerte concentración y asociación entre espacios y cultivos conforma así nudos de la red alimentaria global, contribuyendo también la agricultura a la configuración de «una economía de archipiélago»<sup>12</sup> como proyección territorial de un modelo en el que junto a tramas y redes por las que discurren los flujos asociados a la fragmentación y especialización productiva propias de la agricultura globalizada, se sumergen amplios espacios excluidos de los circuitos y nudos de valorización del capital.

La globalización ha profundizado la alteración del metabolismo de los sistemas agrarios que trajo la modernización de la agricultura, acentuado el desacoplamiento de los cultivos y los aprovechamientos en relación con las características edafoclimáticas de los territorios, la sobreexplotación y el deterioro de los ecosistemas locales y la dependencia de los sistemas agrarios de recursos ajenos y lejanos a los territorios en los que éstos se desenvuelven.<sup>13</sup> Un desacoplamiento que lleva a una agricultura que es «cada vez menos un ancla de sociedades y culturas y cada vez más un componente de estrategias de corporaciones globales».<sup>14</sup>

## Plataformas agroexportadoras de frutas y hortalizas

El sistema de aprovisionamiento de frutas y hortalizas frescas fue uno de los primeros en globalizarse<sup>15</sup> conformando pronto sus patrones de producción, comercio, inversión y distri-

---

<sup>10</sup> S. R. Isakson, «Food and finance: the financial transformation of agro-food supply chains», *Journal of Peasant Studies*, vol. 41, núm. 5, 2014, pp. 749-775.

<sup>11</sup> J. M. Naredo, «La modernización de la agricultura española y sus repercusiones ecológicas», en M. González de Molina y J. Martínez Alier (eds.), *Naturaleza transformada*, Icaria, Barcelona 2001, pp. 55-85.

<sup>12</sup> P. Veltz, *Mundialización, ciudades y territorios*, Ariel, Barcelona, 1999.

<sup>13</sup> J. M. Naredo, *op. cit.*, 2001.

<sup>14</sup> Ph. McMichael, *op. cit.*, p. 23.

<sup>15</sup> W. H. Friedland y D. Goodman, «A Research Agenda. The Globalization of the Fresh Fruit and Vegetable System», *Journal of Sociology of Agriculture and Food*, vol. 3, 1993, pp. 169-173; W. H. Friedland, «The Global Fresh Fruit and Vegetable System: An Industrial Organisation Analysis», en P. H. McMichael (ed.), *The Global Restructuring of Agro-food System* Cornell University Press, Ithaca, 1994; y L. Reynolds, «Institutionalizing flexibility: A comparative analysis of Fordist and Post Fordist models of third world agro-export production», en G. Gereffi, M. Korzeniewicz (eds.) *Commodity Chains and Global Capitalism*, Praeger Publishers, Westport, 1994, pp. 143-161.

bución, «cadenas globales de productos» o complejos cuya parte “extractiva” –producción de frutas y hortalizas– se localiza en gran medida en los países del hemisferio sur, donde ciertas regiones rurales se han reconstruido como grandes «plataformas agroexportadoras»<sup>16</sup> orientadas hacia los mercados del norte. Una agricultura de exportación denominada “no tradicional”, por ser una dedicación nueva para determinados territorios, o porque con los mismos productos se ha pasado de abastecer mercados locales a proveer mercados globales.<sup>17</sup> Así, países como México, Costa Rica, Guatemala, Ecuador, Brasil, Chile, Perú, Kenia, Zimbabue, Malasia y Tailandia, además de ciertas regiones del sur de Europa y la zona meridional de China son hoy claramente mayoritarios en la exportación mundial de frutas y hortalizas. En las dos últimas décadas, la cantidad de esta producción vendida desde el sur al exterior se ha casi triplicado.<sup>18</sup>

---

### La globalización ha reforzado la especialización territorial, intensificando la división espacial del trabajo y acentuando la polarización entre territorios

---

Esta dedicación de los territorios periféricos, estimulada desde políticas de ajuste estructural que “recomendaban” la dedicación agroexportadora como forma de hacer frente a la deuda externa, ha alterado profundamente las relaciones sociales, económicas y ecológicas en el medio rural en el que se localizaban.<sup>19</sup> Desde la visión convencional de lo económico, estos casos han sido presentados como casos de “éxito” justificado por la cuantía de los valores monetarios puestos en circulación y por la presencia de tasas de rentabilidad económica que, a pesar de los “inconvenientes” asociados al modelo, se consideraron acepta-

---

<sup>16</sup> Ph. McMichael, *op. cit.*

<sup>17</sup> B. Barham, M. Clark, E. Katz y R. Shuman, «Nontraditional Agricultural Export in Latin America», *Latin America Research Review*, vol. 27, núm. 2, 1992, pp. 43-82.

<sup>18</sup> Según las estadísticas de la FAO, considerando América Central, América del Sur, el Sur y Sureste de Asia, y el Sur de Europa, la cantidad de frutas y hortalizas exportada, el 65% del total mundial exportado de estos productos en 2012, se ha multiplicado por 2,6 desde 1995. Véase Faostat, *Comercio. Cultivos y productos animales*, FAO, 2015, disponible en <http://faostat3.fao.org/download/T/TP/E>.

<sup>19</sup> M. J. Wells, *Strawberry fields: politics, class and work in California*, Cornell University Press, Nueva York, 1996; W. E. Murray, «La globalización de la fruta, los cambios locales y el desigual desarrollo rural en América Latina: un análisis crítico del complejo de exportación de fruta chilena», *EURE*, vol. XXV, núm. 75, 1999, pp. 77-103; C. Dola y J. Humphrey, «Changing governance patterns in the trade in fresh vegetables between Africa and the United Kingdom», *Environment and Planning*, vol. 36, núm. 3, 2004, pp. 491-509; P. Segura y A. Pedreño, «La hortofruticultura intensiva de la región de Murcia: un modelo productivo diferenciado» en M. Etxezarreta (coord.), *La agricultura española en la era de la globalización*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Ganadería, Madrid, 2006, pp. 369-421; M. Delgado y M. A. Aragón, «Los campos andaluces en la globalización. Almería y Huelva, fábrica de hortalizas», en M. Etxezarreta, (coord.), *op. cit.*, 2006, pp. 423-474; O. Aguilar Soto y C. Maya Ambía (coords.), *Sinaloa en la globalización. Costos ecológicos, sociales y económicos*, Plaza y Valdés, México, 2007; A. Reigada, *Las nuevas temporeras de la fresa en Huelva. Flexibilidad productiva, contratación en origen y feminización del trabajo*, Tesis doctoral Universidad de Sevilla, Sevilla, 2009; y H. González, «Especialización productiva y vulnerabilidad agroalimentaria en México», *Comercio Exterior*, vol. 63, núm. 2, 2013, pp. 21-36.

bles. A medida que el modelo ha ido “avanzando” se han ido evidenciando costes económicos, sociales y ecológicos que suponen serios obstáculos para la sostenibilidad económica, social y ecológica de los lugares en los que este modelo agroexportador se localiza.

Los trabajos citados ponen de manifiesto que la conexión de estas áreas rurales con lo global se hace a costa de crear desconexiones y rupturas de vínculos que resultan esenciales para el mantenimiento y el enriquecimiento de la vida local. Desconexión de la producción agrícola de las especificidades de ecosistemas y sociedades locales. Creciente desconexión entre producción y consumo que acarrea dependencia alimentaria y destrucción del tejido social y económico del entorno; desconexión temporal, ruptura de los ciclos naturales e intensificación de la explotación de los recursos locales. Creciente dependencia de insumos importados. Desconexión, secuestro y anulación de los saberes autóctonos que convierte a los agricultores en “autómatas” que aplican “recetas” asociadas a tecnologías diseñadas y construidas en beneficio de lo global. Costes monetarios crecientes, deterioro de los precios y márgenes percibidos por los agricultores, degradación de salarios y condiciones laborales, segmentación sexual y étnica de los mercados de trabajo.

En definitiva, subordinación de los componentes del modelo a estrategias diseñadas y controladas desde imperios alimentarios que tratan de “optimizar” sus estructuras de aprovisionamiento y el aprovechamiento de las condiciones específicas de sistemas locales flexibles –en adaptación permanente a las necesidades de los grupos a los que sirven–, cuya localización, como la de todos los componentes de las redes globales, está sujeta a una reconfiguración continua que les permita ofrecer las condiciones más favorables en el uso de recursos materiales y humanos; condiciones que, de ser mejoradas por otros territorios en competencia, supondrán el traslado de actividades y enclaves, quedando atrás con frecuencia un horizonte de destrucción ecológica y pobreza generalizada.

## Los campos de Almería en la globalización<sup>20</sup>

La agricultura intensiva bajo plástico de Almería es uno de los enclaves hortícolas más importantes de Europa, a la vez que uno de los espacios que en mayor medida representa la especialización productiva de Andalucía dentro de la división territorial del trabajo.<sup>21</sup> Una

---

<sup>20</sup> El contenido de este apartado se enmarca en el proyecto titulado «Sostenibilidad social de los nuevos enclaves productivos agrícolas: España y México (ENCLAVES)» financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (2012-2014, CS0211-2851) coordinado desde la Universidad de Murcia y cuyo investigador principal es Andrés Pedreño.

<sup>21</sup> M. Delgado, O. Carpintero, P. Lomas y S. Sastre, «Andalucía en la división territorial del trabajo dentro de la economía española. Una aproximación a la luz de su metabolismo socioeconómico. 1996-2010», *Revista de Estudios Regionales*, núm. 100, 2014, pp. 197-222.

especialización crecientemente extractiva que en la globalización se ha profundizado en torno a la agricultura intensiva asociada a los cultivos de hortalizas y olivar. Con una población que supone el 18% de la española, en las campañas 2012/13 y 2013/14 se localizó en Andalucía, como media, el 36% de la producción hortícola española.<sup>22</sup>

---

### Se han ido evidenciando serios obstáculos para la sostenibilidad económica, social y ecológica de los lugares en los que este modelo agroexportador se localiza

---

A su vez, en este período la producción media ha sido en Almería de 3,1 millones de toneladas por campaña, de modo que el sistema productivo almeriense, en 28,8 miles hectáreas, un 0,9% de la superficie cultivada en Andalucía, ha generado bastante más de la mitad (58,5%) de la producción andaluza de hortalizas, con sólo un 23,1% de la superficie dedicada a estos cultivos en Andalucía. Esta fuerte concentración espacial de la producción se asocia con un alto grado de intensificación en los cultivos hortícolas, cuyos rendimientos por hectárea (109,5 t/ha) están en Almería más de dos veces y media por encima de los rendimientos de las hortalizas en Andalucía (41,6 t/ha), cercanos a su vez a la media española (41,7 t/ha). Intensidad en la producción acompañada de una fuerte polarización en muy pocos cultivos, de tal modo que sólo cuatro de ellos, tomate (26,1%), pimiento (20%), pepino (13,8%) y calabacín (11,4%), se aproximan a las tres cuartas partes de la producción total almeriense (71,3%). Este grado de concentración alrededor de un número tan estrecho de cultivos proporciona una fuerte vulnerabilidad a un sistema productivo que depende en tan gran medida de la suerte que éstos corran durante la campaña.

Las condiciones tecnológicas, de diseño de productos, utilización de *inputs*, coordinación y sincronización de tareas y fases, formas y ritmos de gestión, conexión con los mercados, etc., son fácilmente asimilables a las de cualquier otra actividad manufacturera globalizada.

---

<sup>22</sup> Estas cifras y las utilizadas en el párrafo siguiente se han obtenido de MAGRAMA, 2014 [disponible en: [http://www.magrama.gob.es/es/ministerio/servicios/publicaciones/memoria2013\\_cap.aspx](http://www.magrama.gob.es/es/ministerio/servicios/publicaciones/memoria2013_cap.aspx)]; Cajamar, *Análisis de la campaña hortofrutícola de Almería campaña 2012-2013*, Servicios de Estudios Agroalimentarios de Cajamar, diciembre, 2013 [disponible en: <http://www.publicacionescajamar.es/series-tematicas/informes-coyuntura-analisis-de-campana/analisis-de-la-campana-hortofruticola-de-almeria-campana-20122013/>]; Cajamar, *Análisis de la campaña hortofrutícola de Almería campaña 2013-2014*, Servicios de Estudios Agroalimentarios de Cajamar, noviembre, 2014 [disponible en: <http://www.publicacionescajamar.es/series-tematicas/informes-coyuntura-analisis-de-campana/analisis-de-la-campana-hortofruticola-de-almeria-campana-20132014/>]; y CAP, *Anuario de Estadísticas Agrarias y Pesqueras de Andalucía 2012*, Consejería de Agricultura y Pesca, Junta de Andalucía, Sevilla, 2013 [disponible en: <http://www.juntadeandalucia.es/agriculturaypesca/portal/servicios/estadisticas/estadisticas/agrarias/resumen-anual.html>].

## Flujos físicos y monetarios

Este proceso de fabricación de hortalizas entraña la movilización y el uso de una gran cantidad de recursos procedentes en su mayor parte de la zona donde se localiza el modelo, pero también de otros territorios del exterior. La estimación de los flujos físicos asociados a este sistema productivo local pone de manifiesto:

- 1) Un importante consumo de agua que según el *Inventario de regadíos de 2008*<sup>23</sup> alcanza los 123 Mm<sup>3</sup> –4,3 millones de litros por hectárea– de los cuales 113 se extraen de aguas subterráneas, de modo que el modelo requiere agua en un orden de magnitud que es más de 200 veces el de los materiales implicados en el proceso,<sup>24</sup> usándose y deteriorándose por contaminación o degradación<sup>25</sup> una cantidad mayor que la que se repone por término medio anualmente en los acuíferos –alrededor del 70%–,<sup>26</sup> que se declararon ya sobreexplotados en 1984.
- 2) Los datos sobre flujos físicos que hemos observado como resultado del proyecto de investigación citado, muestran, como ya se había constatado en trabajos anteriores,<sup>27</sup> que el sistema productivo almeriense apoya su funcionamiento en el uso y la degradación de los *stocks* de materiales disponibles en el entorno, aunque este fenómeno queda velado en las cuentas que, en términos monetarios, recogen los costes de esta agricultura. En efecto, mientras que agua, tierra, arena y estiércol suman más del 99% del tonelaje de los recursos utilizados, asociados con el 12-14% de los costes monetarios, entre semillas y plantones, fertilizantes y fitosanitarios, apenas un 0,1% del volumen físico de los requerimientos directos de materiales del modelo, se tiene más de la mitad del coste monetario de los mismos.

La concepción y fabricación de semillas, en manos del capital global, como en general los *inputs* importados por el modelo,<sup>28</sup> tienen un carácter central para esta agricultura

<sup>23</sup> Elaborado por la Consejería de Agricultura y Pesca de la Junta de Andalucía.

<sup>24</sup> Esta cantidad media de agua consumida por hectárea queda bastante por debajo de la que nosotros hemos contabilizado en el caso de las tres explotaciones a las que hemos hecho el seguimiento, durante dos campañas (2012/13 y 2013/14), de las entradas y salidas, en términos físicos y monetarios; siempre el consumo observado ha sido superior a los 6 millones de litros por hectárea.

<sup>25</sup> A. Tolón y X. Lastra, «La agricultura intensiva del poniente almeriense. Diagnóstico e instrumentos de gestión ambiental», *Revista Electrónica de Medio ambiente*, núm. 8, Universidad Complutense de Madrid, junio, 2010, disponible en: <http://revistas.ucm.es/index.php/MARE/article/view/15897>.

<sup>26</sup> A. Dumond, E. López-Gunn y R. Llamas, «La huella hídrica extendida de las aguas subterráneas en el campo de Dalías (Almería, España)», Congreso Ibérico sobre las Aguas Subterráneas, Zaragoza, septiembre, 2011.

<sup>27</sup> J. López-Gálvez y J. M. Naredo, *Sistemas de producción e incidencia ambiental del cultivo en suelos enarenado y en susstratos*, Fundación Argentaria y Visor Distribuciones, Madrid, 1996.

<sup>28</sup> F. Ferraro y J. A. Aznar, «El distrito agroindustrial de Almería: un caso atípico», *Mediterráneo Económico*, núm. 13, 2008, pp. 353-382; y A. Fernández Tortosa, *¿Cuál es la estructura de mercado de la venta de semillas de tomate para cultivo profesional en El Ejido, Almería?*, SEK, 2012, disponible en: <http://www.sek.es/files/pdf/publicaciones/Ainara-Fernandez-Tortosa.pdf>.

intensiva, tanto por el peso que representa en el coste como por su carácter insustituible en el proceso, siendo una de las principales vías por las que se incorpora al modelo la investigación y el desarrollo tecnológico, al tiempo que se externalizan y enajenan los saberes y las formas de manejo. A su vez, el alto coste monetario que debe pagarse desde lo local por estos insumos traduce, en términos de criterios de valoración, una parte de los mecanismos en los que se concreta el intercambio desigual.<sup>29</sup>

Con esos mismos criterios de valoración, el sistema funciona a costa de una fuerte utilización y degradación del patrimonio natural local, tomándose del mismo gran cantidad de recursos de forma gratuita. Lo que se paga, y el agua es un buen ejemplo de ello, es el coste de extracción al que en algunos casos se suma el coste del transporte.

- 3) Comparando la intensidad en el uso de materiales por hectárea de la campaña 1994/95<sup>30</sup> con las estimadas para las campañas 2012/13 y 2013/14, constatamos que ha crecido más que proporcionalmente a lo que lo ha hecho el volumen de biomasa producida por el sistema, de modo que para conseguir mayores rendimientos, los requerimientos de materiales han de incrementarse por encima del aumento relativo del *output*. Para duplicar la producción por hectárea, la cantidad de materiales se ve multiplicada casi por tres. En este sentido sobresaie el incremento experimentado por el consumo de combustible, los plásticos o el agua.

---

### La conexión de estas áreas rurales con lo global se hace a costa de crear desconexiones y rupturas de vínculos que resultan esenciales para el mantenimiento y el enriquecimiento de la vida local

---

La penalización de lo local desde los intereses del capital global reflejada en el modo de utilización de los recursos y su valoración monetaria queda ratificada cuando completamos el análisis con la vertiente monetaria del modelo. Un modelo para cuyo funcionamiento ha venido siendo clave la intensificación de la producción y la evolución de los rendimientos. En efecto, como pone de relieve el gráfico 1 en el período considerado, 1975-2012, lo fabricado se multiplica por más de cuatro en una superficie invernada que “sólo” se duplica. Se ha pasado de 27,6 t/ha en 1975 a las más de 109,5 t/ha a las que nos referíamos para 2013.<sup>31</sup> Esa intensificación ha sido el modo que los agricultores almerienses

---

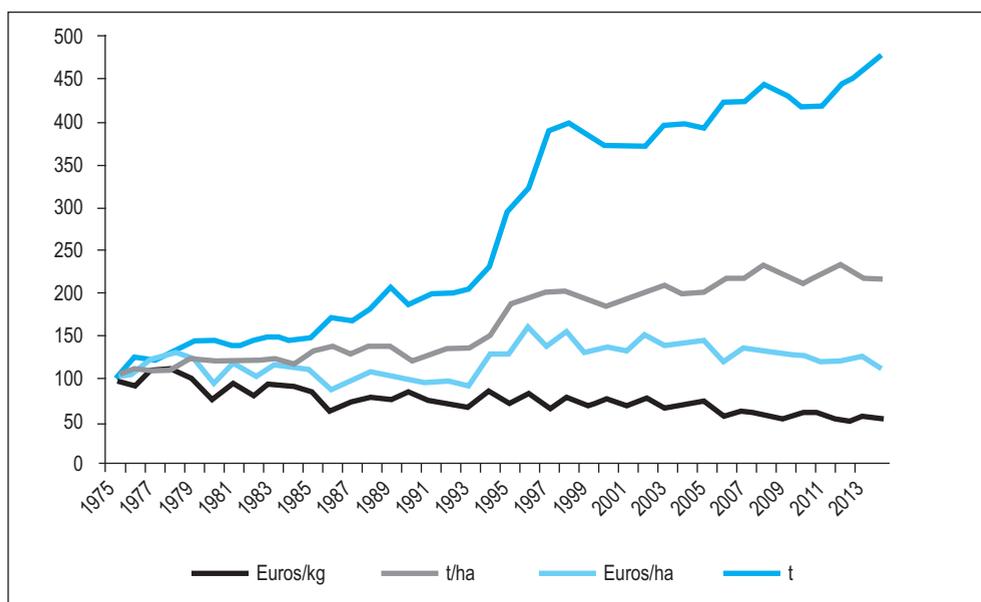
<sup>29</sup> O. Carpintero, S. Echevarría y J. M. Naredo, *op. cit.*; S. Giljum y K. Hubacek, «International trade, material flows and labor use: Developing a physical trade balance for the European Union», *Interim Report IR-01-59*, International Institute for Applied Systems Analysis, 2001.

<sup>30</sup> J. López-Gálvez y J. M. Naredo, *op. cit.*

<sup>31</sup> Si centramos el valor medio de las dos campañas consideradas, 2012/13, 2013/14 en el año 2013.

han encontrado para contrarrestar el deterioro del valor asignado a sus productos, amortiguándose así la caída de los ingresos por hectárea, que, como puede verse, evoluciona a un ritmo muy diferente al de la producción. Como puede observarse, la caída de los precios percibidos por los agricultores es la razón del debilitado ritmo que siguen los ingresos. El índice correspondiente viene bajando tendencialmente desde 1975, siendo igual a 53 euros/kg en 2014, de modo que ahora los agricultores perciben una cantidad monetaria por cada kilo producido que se aproxima a la mitad de la que percibían cuatro décadas atrás.

**Gráfico 1. Evolución de la producción hortícola almeriense (1975=100)**



Fuente: *Análisis de campaña*, Cajamar.

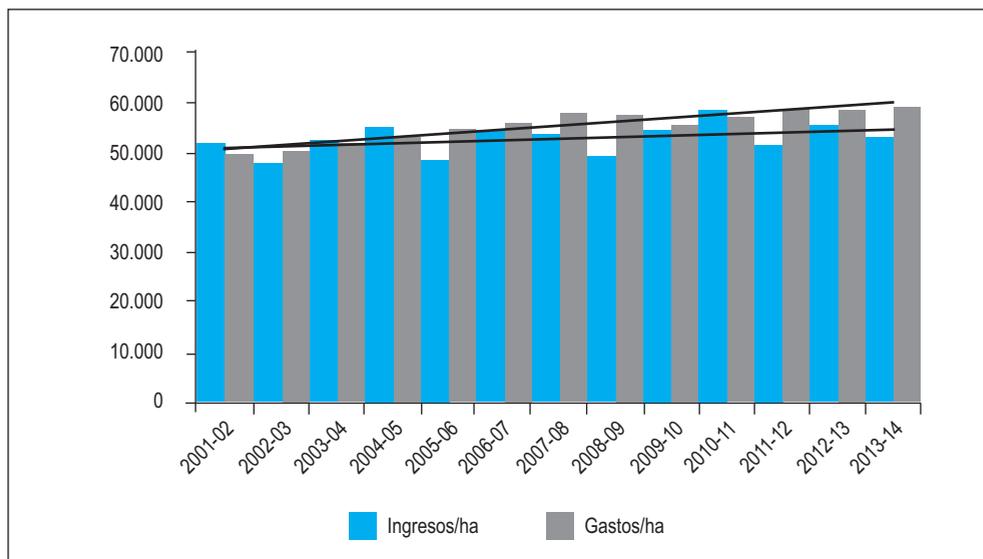
Si consideramos ahora la evolución de ingresos y gastos por hectárea para una explotación tipo,<sup>32</sup> tenemos como resultados los observados en el gráfico 2, en el que claramente se pone de manifiesto lo que viene siendo comentado en los propios textos de Cajamar y ya se había venido constatando también en trabajos anteriores sobre la agricultura almeriense:<sup>33</sup> la crisis de rentabilidad que vienen soportando los invernaderos de Almería, pren-

<sup>32</sup> Los informes de campaña Cajamar proporcionan la superficie invernada por campaña y el total de ingresos, además de estimar, para cada campaña, a estructura de costes para una explotación tipo que, aunque no se corresponda con ningún caso concreto trata de ser representativa de la que podría considerarse explotación media de la zona, de modo que la diferencia entre ingresos medios y gastos medios por hectárea a partir de los datos que contiene esta serie se puede considerar una estimación correcta del comportamiento medio de la rentabilidad del sistema productivo almeriense. Véase la Serie *Análisis de campaña* de Cajamar.

<sup>33</sup> J. López-Gálvez y J. M. Naredo, *op. cit.*; J. López Gálvez, A. Molina, M. Jaén y F. Salazar, *Análisis económico y ambiental en Agronomía*, Analistas económicos de Andalucía, Málaga, 2000; Instituto de Estudios Almerienses, *El sector agrario y*

didados en una pinza –costes de explotación crecientes y precios percibidos que tienden a decrecer–, que genera un progresivo estrangulamiento de los márgenes.<sup>34</sup> No obstante, una renta disponible –margen neto menos amortizaciones– positiva, puede en principio hacer “invisibles” las pérdidas, aunque ello conlleve una descapitalización en el conjunto del sistema que en algún momento debe hacerse ostensible. Los resultados de los estudios de caso que hemos llevado a cabo en la investigación citada anteriormente confirman esta crisis de rentabilidad, escondida por una disponibilidad monetaria que se hace a costa de una falta de atención de las amortizaciones.

**Gráfico 2. Ingresos y gastos en la agricultura almeriense (2001-2014)**



Fuente: *Análisis de campaña*, Cajamar.

### ***Trabajo, relaciones laborales y costes sociales en la agricultura intensiva almeriense***

Dentro de la estructura de costes, la mano de obra aparece como el componente principal con mucha diferencia, suponiendo en las dos campañas consideradas alrededor del 57% de los costes variables y sobre el 40% de los gastos totales.<sup>35</sup> Estas cifras traducen la impor-

*agroalimentario de Almería ante el siglo XXI*, Diputación de Almería, 2001; A. Oliver, «Análisis de la rentabilidad del agricultor en el campo almeriense» en J. A. Gutiérrez (coord.), *Anuario de la Agricultura Almeriense 2003*, La voz de Almería, Almería, 2003; y M. Delgado y M. A. Aragón, *op. cit.*

<sup>34</sup> Nótese que de los trece años considerados en la serie, en nueve se observan pérdidas.

<sup>35</sup> Estos datos, obtenidos de la estructura de costes que proporciona la serie de *Análisis de campaña* de Cajamar están próximos a los registrados en nuestro trabajo de campo.

tancia de uno de los pilares en los que se apoya el funcionamiento del modelo almeriense, su intensidad en el uso de la fuerza de trabajo, a la vez que ponen de manifiesto la importancia del factor trabajo para comprender las bases y limitaciones de la agricultura intensiva localizada en Almería.

Si bien algunos estudios sitúan en la estructura familiar la clave del constante dinamismo, la flexibilidad y la capacidad de adaptación e innovación del proceso de producción almeriense para ajustarse a los requerimientos del mercado global,<sup>36</sup> el análisis cualitativo muestra los costes sociales de las imposiciones existentes bajo esa «capacidad de adaptación e innovación interna».

Uno de los principales efectos de la situación actual se refiere a la dedicación exigida por parte de los agricultores, que se traduce en una acentuación de las formas de autoexplotación. La intensificación de la producción y la prolongación de la campaña supone un aumento de la carga de trabajo y, en muchos casos, la concatenación y extensión de las actividades del campo y las cooperativas durante prácticamente once meses al año. Por otra parte, la flexibilidad para ajustarse a las nuevas demandas del mercado en cuanto a variedades, volumen, marcas y formatos, que constituye otra de las nuevas estrategias de la gran distribución de frutas y hortalizas;<sup>37</sup> para cumplir las certificaciones de calidad impuestas por las propias empresas comercializadoras, que suponen, en la práctica, una nueva vía para aumentar su competitividad y el control sobre los mercados;<sup>38</sup> o para adaptarse a una demanda diferenciada a través, por ejemplo, del paso al cultivo en “ecológico”, refleja cómo los cambios en el sistema de producción, comercialización y distribución conllevan efectos y presiones sobre el trabajo diario en las pequeñas explotaciones.

La experiencia de los agricultores almerienses evidencia cómo las estrategias desplegadas para compensar el descenso de los precios suponen una intensificación del trabajo y una reducción del tiempo de ocio y descanso;<sup>39</sup> un incremento del grado de incertidumbre, desasosiego y tensión durante la campaña; una mayor pérdida del control sobre el funcionamiento de la cadena y de los conocimientos acumulados, lo que supone una degradación del trabajado agrario.<sup>40</sup>

<sup>36</sup> E. Galdeano-Gómez, J. A. Aznar-Sánchez y J. C. Pérez-Mesa, «Sustainability dimensions related to agricultural-based development: the experience of 50 years of intensive farming in Almería (Spain)», *International Journal of Agricultural Sustainability*, 2012, pp. 1–19.

<sup>37</sup> A. Langreo, «Nuevas estrategias de la distribución de frutas y hortalizas», *Distribución y Consumo*, núm. 106, julio-agosto, 2009, pp. 24–35.

<sup>38</sup> A. Bonanno y J. S. Cavalcanti, «Globalization, Food Quality and Labor: The Case of Grape Production in North-Eastern Brazil», *International Journal of Sociology of Agriculture and Food*, núm 19, 2012, pp. 37–55.

<sup>39</sup> E. Martín y M. Rodríguez, «Inmigración y agricultura en la Comunidad Autónoma de Andalucía: la agricultura de invernadero en Almería», en E. Martín, A. Melis y G. Sanz, *Mercados de trabajo e inmigración extracomunitaria en la Agricultura Mediterránea*, Junta de Andalucía, Generalitat Valenciana y Diputació de Barcelona, 2001, pp. 33–97.

<sup>40</sup> Van der Ploeg, *op. cit.*

A ello debemos sumar un aspecto frecuentemente ignorado por los estudios sobre cadenas agrícolas globales: la división sexual del trabajo y la consecuente sobreexplotación y flexibilidad –cualitativa y cuantitativa– que se observa en la experiencia de vida y trabajo de las agricultoras almerienses. El análisis empírico descubre el papel fundamental que muchas agricultoras continúan asumiendo en las actividades que se requieren tanto en las explotaciones como en el ámbito doméstico, y cada vez más en las propias organizaciones agrarias. De este modo, contrasta la invisibilización y la falta de reconocimiento que sufren, con su contribución decisiva a las actividades económicas y a la reproducción social de las explotaciones y los grupos domésticos.

---

### A la segmentación étnica y sexual del mercado laboral habría que añadir el incremento de mano de obra “disponible” como consecuencia de la reciente recesión

---

Pero la atención puesta en la pequeña explotación de carácter familiar no debe hacer olvidar el proceso de salarización del trabajo y la dinámica de dependencia que se produce de la mano de obra asalariada, que como vimos constituye el componente principal de la estructura de costes. La convergencia de transformaciones y tendencias como la pérdida de peso del trabajo familiar, la salarización y la extranjerización<sup>41</sup> lleva a destacar el rol central que desempeñan las migraciones laborales internacionales en el sostenimiento de la agricultura almeriense.<sup>42</sup>

Una mirada sucinta a la evolución y sustitución de la mano de obra en estos cultivos muestra, en primer lugar, los procesos de fragmentación y etnización sobre los que se estructura este mercado laboral. Los trabajadores magrebíes, del África subsahariana y más recientemente de América Latina (Ecuador) y Europa del Este pasarán a cubrir las necesidades requeridas en los campos. Trabajadoras autóctonas, y de manera creciente marroquíes y ecuatorianas, soportarán las tareas de los almacenes de manipulación y envasado. A la segmentación étnica y sexual del mercado laboral habría que añadir, en segundo lugar, el incremento de mano de obra “disponible” como consecuencia de la reciente fase de recesión económica, que ha desembocado en la vuelta a los campos almerienses no solo de familiares y vecinos de los pueblos, sino también de un volumen muy significativo de trabajadores inmigrantes varones que en los últimos años habían abandonado el campo por el

---

<sup>41</sup> L. Camarero, «Trabajadores del campo y familias de la tierra: Instantáneas del tránsito agrario», ponencia presentada en el Seminario Internacional *Migrant Labor and social sustainability of global agri-food chain*, Universidad de Murcia, del 5 al 7 de noviembre de 2014.

<sup>42</sup> E. Martín, Á. Castaño y M. Rodríguez, *Procesos migratorios y relaciones interétnicas en Andalucía: Una reflexión sobre el caso del Poniente almeriense desde la antropología social*, OPI, MTAS, Madrid, 1999.

sector de la construcción. En tercer lugar, y relacionado con las ventajas que para los agricultores genera la existencia de esta bolsa de reserva de trabajadores, se observa el uso frecuente del trabajo irregular (aún poseyendo los inmigrantes, en muchos casos, la documentación en regla).

Si muchos de los agricultores y agricultoras entrevistadas justifican el recurso al trabajo irregular aludiendo a la crisis que atraviesa el sector y a la incapacidad para asumir mayores costes de producción, llegando a denunciar que el Gobierno, con las inspecciones de trabajo, no hace sino “asfixiar” las economías de los pequeños productores, la otra cara de esta realidad expresa las terribles condiciones de vida y trabajo a las que se ven abocados los temporeros inmigrantes. Una realidad ya constatada en los estudios antropológicos realizados a finales de los noventa y principios del presente siglo.<sup>43</sup> En este sentido, no se puede obviar que otra de las vías empleadas por los agricultores para afrontar las presiones derivadas de su inserción en la cadena global se basa en la disponibilidad de una mano de obra barata, con la que se ahorra los costes de contratación y salarios según convenio, y flexible, que responda a la extrema eventualidad e inestabilidad del trabajo en función de los picos de campaña y los precios del mercado. La falta de continuidad y planificación, la incertidumbre sobre los días de la semana –o incluso del mes– que se va a trabajar y sobre el salario que se va a cobrar, el incumplimiento sistemático del convenio y la falta de derechos laborales y sindicales o la movilidad entre explotaciones generan una situación de inseguridad y vulnerabilidad no solo laboral, sino vital.

Esta realidad, que evidencia la insostenibilidad social de la agricultura almeriense, debemos entenderla en relación con la posición y las estrategias desplegadas por los agricultores ante una situación de profunda crisis de rentabilidad que está generando la acentuación del conflicto capital-trabajo, que en este caso se expresa en términos interétnicos, de sexo-género y de clase. Precisamente, una de las paradojas que surge en la experiencia que nos ocupa se refiere al modo en que los factores que influyen en la autoidentificación de los productores como pequeños agricultores (como su origen de clase, el predominio de la pequeña propiedad o su posición subordinada en la cadena agrícola global) contribuyen a diluir en el imaginario social la relación asimétrica capital-trabajo y a invisibilizar la contribución esencial del trabajo inmigrante en la reproducción social del modelo.

---

<sup>43</sup> E. Martín, Á. Castaño y M. Rodríguez, *op. cit.*; E. Martín y M. Rodríguez, *op. cit.*; U. Martínez Veiga, *El Ejido. Discriminación, exclusión social y racismo*, La Catarata, Madrid, 2001; y F. Checa, J. C. Checa y A. Arjona, «La segregación residencial de los inmigrantes extranjeros en La Mojonera (Almería): Un espacio de conflicto étnico», *Portularia: Revista de Trabajo Social*, vol. 2, 2002, pp. 195-212.

# Asalariados inmigrantes en enclaves de agricultura intensiva: crisis del sur de Europa y sostenibilidad social

*En este artículo se presentan los resultados preliminares de una investigación en curso (Proyecto ENCLAVES) que se pregunta por la sostenibilidad social de los enclaves de agricultura intensiva del sur de España. Desde hace décadas, la configuración de enclaves de producción agroexportadora ha constituido una de las estrategias de inserción regional en la economía global. La actual crisis está cuestionando esta estrategia de desarrollo debido a la profunda fractura social (desempleo masivo, polarización social) abierta en los países de sur de Europa. Más allá de las dimensiones globales de la crisis, parece claro que los impactos regresivos del actual momento recesivo se distribuyen diferencialmente en función de las estrategias de desarrollo seguidas por los diversos territorios del mosaico europeo. Es decir, en la sociedad local, dependiendo de la opción de desarrollo que haya modelado su territorio y estructura social, la crisis se digiere de una forma u otra. Dado el protagonismo y centralidad de los trabajadores procedentes de la migración internacional en los resortes productivos y económicos de las sociedades del sur de Europa en las últimas décadas, y su particular modalidad de inserción, el presente artículo propone rastrear la metamorfosis de la condición inmigrante en el contexto de la actual crisis estructural como indicador de la sostenibilidad social de la opción de desarrollo seguida por una serie de regiones que han venido especializándose en la producción intensiva y globalizada de frutas y hortalizas en fresco. Estos cambios en la condición inmigrante revelan las contradicciones entre la norma de competitividad y la cohesión social de una determinada opción de desarrollo.*

Andrés Pedreño y María Elena Gadea son profesores de Sociología de la Universidad de Murcia y Carlos de Castro en la Universidad Autónoma de Madrid

La autocrítica que planteó Rinken (2013) para una «sociología en tiempos de crisis»<sup>1</sup> se preguntaba:

<sup>1</sup> S. Rinken, «El día después; la sociología de las migraciones en tiempo de crisis», *Revista Española de Sociología*, núm. 19, 2013, pp. 171-186.

«Durante la bonanza económica, los científicos sociales ¿hicimos bien nuestro trabajo? Y ¿hasta qué punto estamos a la altura de los retos que en términos de análisis de la realidad social, plantea la actual época de crisis?»<sup>2</sup>

Esa autocrítica, se concreta en:

«[...]encontramos numerosos avisos sobre la calidad insuficiente del empleo inmigrante, pero apenas alertas acerca de la insostenibilidad del propio modelo productivo. [...] Visto que la empleabilidad de una población inmigrante cada vez más numerosa se basaba en la vigencia de un modelo productivo muy intensivo en mano de obra, la falta de advertencias al respecto resulta chocante».<sup>3</sup>

Compartimos en parte el discurso manifiesto de este diagnóstico, aquel que llama a la reflexividad crítica, aunque no nos sentimos cómodos con el discurso latente, que parece apuntar a la necesidad de políticas migratorias más restrictivas. Desde hace tiempo llevamos investigando desde la perspectiva del modelo productivo –con mayor énfasis en el modelo de agricultura intensiva del sur de Europa–, la forma de encaje de la fuerza de trabajo inmigrante. Las dramáticas consecuencias de la crisis abierta en el 2008 ponen, efectivamente, sobre la agenda pública la sostenibilidad del modelo de desarrollo del sur de Europa. Pero no, como la entiende Rincken, una sostenibilidad entendida en la garantía de una empleabilidad de una población inmigrante cada vez más numerosa. Más bien se trata de cuestionar la sostenibilidad en términos de si garantiza vidas dignas para los trabajadores inmigrantes y para el conjunto de la ciudadanía social. Desde este enfoque, el problema radica en el modelo de desarrollo altísimamente precario que en el sur de Europa históricamente se ha comportado a través de momentos expansivos que ha requerido de la movilización de trabajadores eventuales (jóvenes, mujeres e inmigrantes) y en los momentos recesivos ha generado unas altísimas tasas de desempleo. Eventualidad y desempleo se han retroalimentado continuamente en este modelo de desarrollo, erosionando una y otra vez la sostenibilidad de la vida de los trabajadores y trabajadoras, siendo sus franjas más vulnerables, los y las inmigrantes pero no solamente, las que mayormente han concentrado las consecuencias más negativas. La política migratoria ha estado al servicio de este modelo y, en el mejor de los casos, ha amortiguado alguno de sus efectos más perversos.

La sociología de las migraciones no se preguntó por la sostenibilidad del modelo de desarrollo (hasta aquí de acuerdo con Rincken) y (tomemos distancia con Rincken) redujo la cuestión social a la cuestión migratoria, como si la precariedad generalizada fuera un problema étnico y no pusiera en riesgo la sostenibilidad de la propia vida social.

---

<sup>2</sup> *Ibidem*, p.171.

<sup>3</sup> *Ibidem*, p.175.

Efectivamente, una «sociología de las migraciones en tiempos de crisis» tiene “el reto de prevenir un rechazo nativista contra los inmigrantes». <sup>4</sup> Por ello es pertinente seguir preguntándose por la sostenibilidad del modelo desarrollo, pero no en términos de su instrumentalidad para la empleabilidad o no de la población inmigrante, sino por su aportación a la sostenibilidad de la vida social.

## Modelo de desarrollo del sur de Europa e inmigración

El modelo de desarrollo seguido por las regiones del sur de Europa propició una dinámica expansiva de década y media (1994-2008), durante la cual, en países como España:

«La elevada tasa de creación de empleo permitió incorporar el mayor contingente de fuerza de trabajo de toda su historia: siete millones de trabajadores, la mitad migrantes de los países del Sur global” y se produjo “un espectacular incremento del valor del patrimonio de las familias que creció en más de tres veces en sólo diez años gracias a la continua alza de los precios de la vivienda». <sup>5</sup>

Sin embargo, este modo de desarrollo ha tenido unos notables efectos sociales y ambientales que explican la dimensión catastrófica que ha adquirido la crisis global en las regiones de la periferia del sur de Europa. Su especialización productiva se concentra en sectores de bajo valor añadido (turismo, hostelería, agricultura intensiva, industria de transformación alimentaria, etc.), intensivos en mano de obra y dependientes de mercados externos, con unas relaciones de trabajo caracterizadas por una fuerte eventualidad.

---

La producción globalizada de alimentos se ha visto impulsada por la liberalización del comercio iniciada por la OMC y por la ampliación de la escala de operaciones de las empresas transnacionales

---

En este contexto los flujos migratorios internacionales arribaron en las regiones meridionales europeas conforme la modernización económica transfería hacia otros sectores en expansión las bolsas de trabajadores eventuales autóctonos generando problemas de escasez en los sectores más tradicionales que seguían siendo muy intensivos en trabajo. El reclutamiento de trabajadores inmigrantes posibilitó la reproducción de ese modelo de desarrollo de capitalismo meridional que perpetuaba la eventualidad como relación social de

---

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 180.

<sup>5</sup> I. López y E. Rodríguez, *Fin de siglo. Financiarización, territorio y sociedad de propietarios en la onda larga del capitalismo hispano (1959-2010)*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2010, p. 20.

producción básica. Esta lógica configuró «regiones vulnerables»<sup>6</sup> que en la fase recesiva se tradujeron inmediatamente en tasas de desempleo históricas.

La agricultura intensiva de exportación ha tenido y tiene un protagonismo en las estrategias de desarrollo de estas regiones, particularmente, en la vertiente mediterránea española. Concretamente, el subsector de los cultivos intensivos de hortalizas y frutas para mercados de fresco<sup>7</sup> en la medida que moviliza importantes contingentes de fuerza de trabajo asalariada, se presenta como un escenario privilegiado para preguntarse por su sostenibilidad social. Para ello, a continuación centraremos nuestra atención en el caso de la región de Murcia, un polo de producción intensiva de frutas y hortalizas en fresco para su exportación a los países europeos del Norte.

La producción globalizada de alimentos se ha visto impulsada por la liberalización del comercio iniciada a finales de los años setenta por la OMC y por la ampliación de la escala de operaciones de las empresas transnacionales.<sup>8</sup> Esto ha llevado a una profunda reestructuración espacial y organizativa de la producción agroalimentaria puesto que, por un lado, han proliferado numerosos enclaves de agricultura intensiva en diferentes partes del mundo y, por otro lado, ha aumentado el protagonismo de grandes cadenas de distribución comercial que controlan esas cadenas globales de producción.<sup>9</sup> El resultado ha sido la configuración de una cadena global agroalimentaria territorialmente muy jerarquizada en la que puede distinguirse una lógica de ganadores y perdedores. Los ganadores serían aquellas empresas de los países centrales que logran controlar las fases estratégicas y de mayor rentabilidad de la cadena (investigación y distribución comercial) mientras que los perdedores serían los trabajadores de aquellas empresas de producción local cuyas rentabilidades son potencialmente más bajas y que dependen principalmente de la intensificación de la explotación del trabajo.<sup>10</sup>

<sup>6</sup> L. E. Alonso y F. Conde, «Las paradojas de la globalización: Estado del bienestar nacional y las regiones vulnerables», *Estudios Regionales*, núm. 44, 1996, pp. 87-124.

<sup>7</sup> Desde la sociología de la agricultura estos mercados son definidos como «alimentos que socialmente se definen como frescos por contraposición a los transformados. De hecho, todos los alimentos son transformados, en el sentido de que siempre existe mediación humana entre ellos y el consumidor. Los tomates o los plátanos “frescos” que consumimos son cosechados antes de madurar, refrigerados y transportados (normalmente a miles de kilómetros de distancia), calentados y/o gaseados para obtener la madurez y, a continuación, colocados en los estantes de las tiendas en las que podemos comprarlos. Si se definen socialmente como “frescos” y no como transformados, es por su relativo carácter perecedero, que contrasta con la larga vida relativa o carácter duradero de otros alimentos fáciles de almacenar (cereales, azúcar) o, que con alguna forma de intervención (secado, envasado, refrigeración), pueden almacenarse durante largos periodos de tiempo». Véase W. Friedland, «La nueva globalización. El caso de los productos frescos», en A. Bonnano (ed.), *La globalización del sector agroalimentario*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, España, 1994, p.276.

<sup>8</sup> L. Busch y C. Bain, «New! Improved? The transformation of the Global Agrifood System», *Rural Sociology*, vol. 69, núm. 3, 2004, pp. 321-346.

<sup>9</sup> G. Gereffi, J. Humphrey y S. Sturgeon, «The governance of global value chains», *Review of International Political Economy*, vol. 12, núm. 1, 2005, pp. 78-104 y L. Busch, «Can Fairy Tales Come True? The Surprising Story of Neoliberalism and World Agriculture», *Sociologia Ruralis*, vol. 50, núm. 4, 2010, pp. 331-351.

<sup>10</sup> A. Bonnano, *op. cit.*

Murcia es uno más de los enclaves de agricultura intensiva que han surgido en el sur de Europa. Desde finales de los años ochenta la estrategia de desarrollo de la región de Murcia ha consistido en insertarse en las redes de la economía global por medio, principalmente, del fomento de tres sectores de actividad: turismo, construcción y, sobre todo, exportación de frutas y hortalizas en fresco.

---

### Las grandes cadenas de distribución comercial, que controlan los canales de comercialización, ejercen una poderosa presión sobre los productores locales

---

La incorporación de España a la Unión Europea en 1986 permitió que el sector hortofrutícola de Murcia pudiera acceder al vasto mercado europeo para convertirse en lo que se ha llamado «la huerta de Europa»,<sup>11</sup> ampliando así su escala de producción. Desde entonces, gran parte de la producción agroalimentaria se destina a la exportación, principalmente a abastecer las variedades más demandadas por los consumidores europeos. Esta orientación exportadora ha ido de la mano del desarrollo de nuevas estrategias comerciales dirigidas por las preferencias de los consumidores y controladas por las grandes cadenas de distribución. Las grandes cadenas de distribución comercial, que controlan los canales de comercialización, ejercen una poderosa presión sobre los productores locales. Al necesitar suministro a lo largo de todo el año, su estrategia consiste en recurrir a proveedores de diferentes partes del mundo (mercado contraestacional). Esto provoca que la actividad de los productores esté absolutamente condicionada por los periodos de tiempo (entre dos y tres meses) en los que abastecen a los supermercados. Cualquier retraso o adelanto de la cosecha (debido a factores climáticos, fitosanitarios, de transporte) puede tener dañinos efectos económicos. Al igual que otras regiones, en Murcia los productores locales han tomado la iniciativa tratando de ampliar el calendario productivo por medio de la introducción de nuevas variedades o buscando los mercados locales en otros momentos del año.

Por otro lado, la ampliación de la escala de producción, unido a la orientación exportadora, ha multiplicado las necesidades de recursos: capital, agua, tierra y trabajo. Esto ha provocado un importante cambio en la estructura del tejido empresarial del territorio en la que los pequeños productores han sido desplazados por las grandes y medianas empresas o cooperativas de productores. Murcia no ha sido una excepción con respecto a esta tendencia. De una agricultura que tradicionalmente se estructuraba en torno a pequeñas y medianas explotaciones gestionadas por pequeños productores se ha pasado a una agri-

---

<sup>11</sup> A. Pedreño, «Sociedades etnofragmentadas» en A. Pedreño y M. Hernández (coords.), *La condición inmigrante. Exploraciones e investigaciones desde la Región de Murcia*, Ediciones de la Universidad de Murcia, 2005, pp. 75-106.

cultura de grandes empresas.<sup>12</sup> En segundo lugar, con respecto a la tierra, puede apreciarse un aumento del tamaño medio de las explotaciones, un proceso que apunta claramente hacia un paulatino acaparamiento de tierras o concentración de la propiedad de las tierras y, consecuentemente, hacia una paulatina expulsión de los pequeños productores. En tercer lugar, la producción agroalimentaria a gran escala, por un lado, requiere de grandes cantidades de mano de obra y, por otro lado, gracias a la estructuración en torno a grandes empresas, se ha dado lugar a un proceso de asalarización masiva de la mano de obra, incorporando en ocasiones a algunos de los pequeños productores previos. Así pues, los enclaves de agricultura de exportación son muy dependientes del trabajo asalariado especialmente durante los periodos de cosecha. A pesar de que las empresas productoras han intentado ampliar el calendario productivo, no han conseguido reducir significativamente la estacionalidad de la actividad. Y precisamente la estacionalidad de la actividad y la condición perecedera de los productos aumentan su dependencia del trabajo asalariado durante la campaña. Obviamente la expansión de la agricultura intensiva ha provocado que aumenten las oportunidades de empleo en la región. Así, en 2011 en la región de Murcia trabajaban 75.169 personas en actividades agrícolas y 19.120 en la industria del procesamiento de alimentos, lo cual representa el 18,8% sobre el total de empleo en la región, muy por encima de la media nacional. No obstante, al mismo tiempo, se trata de trabajos estacionales, muy duros y de bajos salarios. Esta precariedad del trabajo agrícola ha acrecentado las dificultades de las empresas para abastecerse de mano de obra lo suficientemente cualificada y disponible para los periodos requeridos.

En el caso de la región de Murcia, desde mediados de la década de los noventa ese incremento de la demanda de trabajo asalariado en la agricultura se ha cubierto, en términos generales, con trabajadores inmigrantes y con mujeres autóctonas, lo cual ha dado lugar a un mercado de trabajo segmentado sexual y étnicamente.

## Crisis del modelo de desarrollo y repercusiones sobre la inmigración

A pesar de la estrategia de salarios bajos propiciada por la expansión de la agricultura intensiva, los trabajadores inmigrantes pusieron en marcha estrategias de progresiva integración social aprovechando los recursos del sistema de protección social y presionando para mejorar sus condiciones laborales. El régimen de trabajo de la agricultura intensiva también se vio cuestionado por lo que en otra parte analizamos en términos del ejercicio de un derecho

---

<sup>12</sup> L. Camarero, R. Sampedro y J. I. Vicente-Mazariegos, «Los horticultores: una identidad en transición (1988)», *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, vol. 22, 2002, pp. 43-69 y P. Segura y A. Pedreño, «La hortofruticultura intensiva de la Región de Murcia: un modelo productivo diferenciado» en M. Etchezarreta, *La agricultura española en la era de la globalización*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Ganadería, Madrid, 2006, pp. 369-421.

de fuga<sup>13</sup> expresado en la movilidad hacia otros sectores económicos, y territorial hacia otras regiones con oportunidades de empleo más diversificadas.

Esta trayectoria más o menos ascendente se truncó con el advenimiento de la crisis de 2008. El vehículo de la integración social pacientemente tejido durante los últimos años se resquebraja por todas partes. La generalización del desempleo y la pobreza convierte a la crisis en un punto de inflexión para la vida de la gente trabajadora inmigrada.

---

la ampliación de la escala de producción, unido a la orientación exportadora, ha multiplicado las necesidades de recursos: capital, agua, tierra y trabajo

---

En este contexto de crisis, los enclaves productivos agroexportadores evidencian las contradicciones sociales que anidan en su interior, resultado de la tensión entre competitividad económica y sostenibilidad de la vida y del trabajo, que se pueden concretar en tres:

1. La búsqueda incesante del abaratamiento de costes laborales como estrategia de competitividad lleva continuamente a los empresarios a “seleccionar” su fuerza de trabajo entre la población más vulnerable y disponible para la aceptabilidad de formas más intensivas de trabajo y más degradadas salarialmente.

La vulnerabilidad de los trabajadores inmigrantes también se está reproduciendo en la actual fase recesiva, como muestra el hecho de que están siendo los primeros en ser expulsados del mercado laboral en la actual coyuntura recesiva, con una tasa de desempleo que casi duplica a la de los nacionales, especialmente en el caso de los extranjeros extracomunitarios.

Ciertamente, la agricultura se ha convertido en un “refugio” para muchos trabajadores golpeados por la crisis. Pero si miramos esta evolución en función del origen nacional concluiremos que este trasvase es más intenso en el caso de los trabajadores extranjeros, y mucho menor entre los trabajadores españoles. Hay más mujeres inmigrantes que varones. Es decir, la agricultura es un refugio, efectivamente, pero étnicamente diferenciado también en términos de género. En definitiva, las fracciones más vulnerables de las clases trabajadoras, esto es, los trabajadores inmigrantes no comunitarios, son los que mayormente están encontrando un “refugio” en la agricultura (pues persiste en términos

---

<sup>13</sup> A. Pedreño, «Proletarizados y etnicados: la inmigración ecuatoriana en la agricultura intensiva de la Región de Murcia» en V. Bretón, F. García, A. Jové y M<sup>a</sup> J. Villalta (eds.), *Ciudadanía y exclusión. Ecuador y España frente al espejo*, Los Libros de la Catarata, Barcelona, 2007, pp. 225-250.

generales el rechazo al trabajo en un sector donde perduran unas condiciones laborales altamente precarias). Ahora la agricultura salarial cuenta con un ejército de mano de obra disponible, vulnerable y altamente disciplinado. Y como en otros momentos de abultamiento del ejército de reserva, las empresas del sector están encarando las dificultades de la crisis mediante una estrategia de competitividad basada en la reducción de costes laborales. Estamos asistiendo a una proliferación de las prácticas de economía sumergida (destajos, ausencia de contrato, no remuneración de las horas extraordinarias, prestamistas informales de mano de obra, etc.), a una intensificación de los ritmos de trabajo y a una generalización de la precariedad laboral en un sector donde siempre persistió la eventualidad como relación contractual básica.

2. La búsqueda continua de fuerza de trabajo vulnerable ha hecho que las relaciones de género y el disciplinamiento patriarcal se reproduzcan continuamente a pesar de los cambios y discontinuidades que se observan en el tiempo.

La etnificación del trabajo en la agricultura a lo largo de los años noventa supuso, al mismo tiempo, la progresiva masculinización de las tareas jornaleras de recolección y plantación, antaño realizadas por mujeres autóctonas,<sup>14</sup> que fueron sustituidas por una mano de obra más vulnerable y disponible, como la que aportaba el flujo migratorio procedente de Marruecos. Por contra, en las feminizadas tareas de manipulado y confección del producto propias del almacén agrícola persistieron las trabajadoras autóctonas. Conforme el flujo migratorio se fue feminizando, y crecía la disponibilidad de trabajo femenino inmigrante, las mujeres trabajadores reaparecieron en los campos, y en los almacenes las inmigrantes fueron progresivamente sustituyendo a las mujeres autóctonas. En estos procesos de sustitución de mujeres trabajadoras según su origen étnico, sin embargo, persistieron las pautas tradicionales de la división sexual del trabajo. De hecho, el rol subordinado que las mujeres habían venido desempeñando se fue transfiriendo ahora a las mujeres extranjeras inmigrantes recién llegadas.

La estabilidad de este orden empezó a cuestionarse conforme crecía el protagonismo de las nuevas mujeres trabajadoras, más jóvenes, con otro nivel educativo e incluso con una procedencia social extra agrícola. Estas mujeres ya no representaban su trabajo como ayuda familiar, y sus exigencias de reconocimiento y de posición social suponían un constante desafío a la rígida división de funciones masculinizadas y feminizadas, así como a la segmentación de tareas del proceso de trabajo según género. A menudo su cuestionamiento de este orden implicaba la movilidad hacia otras ocupaciones más atractivas.

---

<sup>14</sup> J. Vicente Mazariegos (coord.), *La situación socioprofesional de la mujer en la agricultura*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, España, 1991.

La presencia cada vez más cuantiosa de mujeres inmigrantes extracomunitarias posibilitó una nueva fuerza de trabajo a las empresas agrícolas, que fue movilizada en un proceso intensivo de sustitución de las mujeres españolas. La posición subordinada de la mujer en el trabajo agrícola se transfirió a las nuevas trabajadoras de origen inmigrante, pero el hecho de que hoy una buena parte de las mujeres trabajadoras sean de origen inmigrante advierte de la presencia de la etnicidad como una nueva categoría social que se articula con las anteriores.

---

### Los enclaves productivos agroexportadores evidencian las contradicciones sociales, resultado de la tensión entre competitividad económica y sostenibilidad de la vida y del trabajo

---

3. La persistencia de una perpetua problemática de reproducción social del trabajo, lo que lleva a las franjas menos vulnerables de la población trabajadora a rechazar las opciones de empleo ofertadas por los mercados agroexportadores, inclusive en la actual situación de desempleo de masas. Este rechazo es un indicador de la insostenibilidad social de esta opción de desarrollo pues evidencia su imposibilidad de construir una relación de empleo que dote de dignidad a los asalariados agrícolas. Los hijos e hijas de las familias inmigrantes jornaleras son un interesante indicador de esta crisis de sostenibilidad y reproducción social inherente a la agricultura de exportación.

Recientemente hemos realizado una investigación<sup>15</sup> en la que nos planteamos ¿heredarán los hijos de inmigrantes los puestos de trabajo de sus padres, y con ellos, la condición inmigrante,<sup>16</sup> a pesar de haber vivido en España desde una edad temprana y de haber sido escolarizados en este país? Pregunta que puede plantearse de otra manera, apuntando directamente a los mecanismos que estructuran el mercado de trabajo agroexportador: ¿el lugar que hoy ocupan los inmigrantes será ocupado en el futuro por sus hijos, los españoles de origen inmigrante?

Aunque es indudable que la búsqueda de mejoría de las condiciones de vida y trabajo forma parte del sentido práctico inmigrante, y así se refleja en las estrategias que despliegan y ponen en marcha, también en el mismo se incorpora la contundente realidad de unas posibilidades limitadas, de tal forma que emerge en el discurso de los padres una especie de fatalismo que viene a constatar los límites de lo realizable, momento que impone en sus disposiciones la asunción del trabajo degradado y precario como “desti-

---

<sup>15</sup> A. Pedreño (coord.), *Que no sean como nosotros. Trayectorias formativo-laborales de los hijos de familias inmigrantes en el campo murciano*, Editum, Universidad de Murcia, 2013.

<sup>16</sup> A. Pedreño, *op. cit.*, 2005.

no”; un destino propio de su ser social en la sociedad de acogida, en la cual ser extranjero consiste en hacer trabajos destinados a extranjeros.

Uno de esos destinos laborales, “el trabajo en el campo” condensa, a modo de visión del mundo compartida, los adjetivos más negativos de su experiencia migratoria y, sobre todo, representa de forma paradigmática el destino que de ninguna manera quieren ni desean para sus hijos. Los padres confían en que la escuela “libre” a sus hijos del efecto destino ejercido por la pertenencia a la condición inmigrante, propiciando trayectorias laborales que contribuyan a la dignificación social que ellos han visto mermada.

Pero la inseguridad e incertidumbre laboral imponen sus reglas y no todos los hijos van a poder beneficiarse de la inversión escolar deseada por los padres. A través de las condiciones de empleo y trabajo de los padres se produce lo que podríamos llamar un efecto inercia, a través del cual la precaria situación social y laboral de los padres tiende a trasladar a los hijos ese mismo estado de precariedad existencial. En efecto, los largos horarios de trabajo en los campos o almacenes de manipulado o las condiciones de informalidad de las relaciones de empleo inciden en las posibilidades escolares de los hijos, en sus trayectorias formativas y laborales. Y es que en un contexto de subsistencia tan extremo como el que experimentan las familias inmigrantes recién asentadas, la cantidad y calidad de la inversión escolar en los hijos va a depender, de una serie de condiciones sociales cruciales como la edad de llegada a España (llegar a una edad temprana garantiza una escolarización más larga e hipotéticamente menos abocada al fracaso o abandono escolar) o la posición en la fratría (los hermanos mayores tienen más presiones familiares para ponerse a trabajar lo antes posible y contribuir a los ingresos siempre escasos de las familias inmigrantes).

Las trayectorias de estos jóvenes están marcadas por las necesidades familiares, el deber de contribuir cuanto antes al sostenimiento del grupo, los recursos limitados de éste, el abandono de los estudios y, en definitiva, la etnicidad como variable estructurante y sobredeterminada que confiere a este nuevo proletariado una seña distintiva construida durante décadas de reparto socialmente elaborado y espuriamente legitimado de los bienes, los recursos, los trabajos, y las representaciones simbólicas asociadas a unos u otros grupos sociales. La segmentación étnica del mercado de trabajo opera en este sentido, asignando determinados trabajos y condiciones laborales a unos grupos definidos por su etnia. Estos condicionamientos se refuerzan con la acción y el ambiente del grupo de pares, sobre el que lógicamente se apoyan los jóvenes en su difícil tránsito entre la escuela de origen y la escuela de destino y, fundamentalmente debido a la rapidez del proceso, entre la escuela y el mercado de trabajo. Para estos jóvenes, en definitiva, se reproduce como algo inapelable el destino de los padres.

Esta modalidad de inserción laboral, sin duda, posibilitará a los sistemas productivos que han basado su norma de competitividad en los salarios bajos, como la agricultura intensiva mediterránea, una fuerza de trabajo disponible y vulnerable. No obstante, la visión del mundo de los hijos de inmigrantes se sostiene sobre una clasificación de las opciones ocupacionales según la cual los “trabajos duros e indignos”, representados de forma paradigmática por los trabajos agrícolas, son fuertemente denostados. En la medida que esta estrategia de rechazo de determinados trabajos, como el de la agricultura, sea viable y realizable, la reproducción endógena de la fuerza de trabajo jornalera se pondrá en cuestión.

## Conclusiones

Hemos mostrado que los espacios de agricultura intensiva dependen de que exista de manera permanente una población socioeconómicamente vulnerable cuyo origen se encuentra en las desigualdades de la estructura social del territorio. Lo relevante no es el hecho de que los trabajadores sean inmigrantes, sino más bien que ocupan una posición social, económica y políticamente vulnerable, permanentemente renovada y reproducida que ha sido ocupada por diferentes colectivos a lo largo de la historia de la región. La figura o la posición del trabajador eventual cuenta, por tanto, con una larga tradición en el conjunto del sur de Europa. Hoy son los inmigrantes quienes encarnan esa figura o quienes ocupan esa posición. Mañana podrían ser otros.

Esta pervivencia de la eventualidad como característica básica de las relaciones de empleo en los enclaves productivos agroexportadores plantea una tensión fundamental entre competitividad económica y sostenibilidad de la vida y del trabajo. El que solamente las fracciones más vulnerables y disponibles de la fuerza de trabajo eventual estén optando por el mercado laboral agrario en la actual situación de crisis, el rechazo de los hijos e hijas de las familias inmigrantes jornaleras a “heredar” las posiciones laborales de sus padres y madres, así como la pervivencia de la dominación de género en la organización social del trabajo, son indicadores de las dificultades de la estrategia de desarrollo agroexportadora para garantizarse a largo plazo la reproducción de la fuerza de trabajo. De esta forma emerge con todas sus aristas la cuestión de la insostenibilidad social de esta opción de desarrollo, dada su imposibilidad de construir una relación de empleo que dote de dignidad a los asalariados agrícolas.

# BOLETÍN ECOS

DEBATES SOBRE DEMOCRACIA, COHESIÓN SOCIAL Y SOSTENIBILIDAD

ACTUAL: Temas clave  
del cambio climático  
nº 33  
dic. 2015-feb. 2016

PRÓXIMO NÚMERO:  
**mar.-may. 2016**

*Mujeres y desigualdades  
en salud*

**32** JUN.-AGO. 2015

*Fracking: hacia las nuevas  
fronteras del extractivismo fósil*

**31** JUN.-AGO. 2015

*Desinformación y  
pseudoinformación*

**30** MAR.-MAY. 2015

*Construcción de la desigualdad  
de género en la educación*

# Lo agrario... ¿pertenece al pasado o al futuro?

*Más de cinco décadas de industrialización agraria y de reestructuración rural nos han conducido a un medio rural insostenible (ecológica y socialmente), desagrarizado y por tanto dependiente de las ciudades desde una perspectiva económica y, especialmente, cultural. Sin embargo, los actuales retos que plantea el cambio global en curso resitúan la agricultura (sostenible) como un elemento clave en el futuro de nuestra sociedad. La riqueza de iniciativas alternativas y sostenibles que ya existen en el medio rural, resultan de gran interés para una sociedad –no solo rural– que necesita cambios profundos y urgentes. En este artículo reviso algunas de estas iniciativas en marcha, tratando de comprender y visibilizar la propuesta –más presente que futura– que se está componiendo desde la agroecología y la soberanía alimentaria frente al cambio global.*

En las últimas décadas se han escrito miles de páginas para señalar que el medio rural, en sociedades “desarrolladas” (salarizadas, terciarizadas y postindustriales) como la nuestra, ya no se puede vincular de forma directa –ni, mucho menos, exclusiva– con la actividad agraria. Sin embargo, cabe preguntarse si existe un futuro para las comunidades rurales en el Estado español sin la actividad agraria. En un escenario de fuerte y contrastado cambio climático, pico del petróleo –y de otros recursos básicos–, y de profunda crisis de acumulación en el capitalismo global, parece también razonable preguntarse si el debate sobre la alimentación no adquirirá un peso mayor en las próximas décadas, tanto en relación con el gasto familiar<sup>1</sup> como en el conjunto de la planificación territorial, económica y política.<sup>2</sup> No en vano, el sistema agroalimentario es hoy responsable de un tercio de las emisiones globales de gases de efecto invernadero (GEI),<sup>3</sup> y es altamente dependiente de petróleo y otros recursos crecientemente escasos. Y en un futuro no muy lejano

Daniel López García es investigador en agroecología y miembro de Ecologistas en Acción

<sup>1</sup> En los años cincuenta del siglo pasado, el gasto familiar medio en el Estado español destinaba cerca del 50% a la alimentación, y hoy apenas llega al 22%.

<sup>2</sup> En 1975, el 25% de la población activa se dedicaba a la actividad agraria; hoy ocupa alrededor del 4%.

<sup>3</sup> IPCC, *Quinto Informe, Cambio climático 2014*, PNUMA, Suiza, 2014.

no de escasez y encarecimiento del petróleo, de contracción del consumo, y de crisis de la burbuja financiera es más que probable que haya que replantearse la estructura de las “economías avanzadas”.<sup>4</sup>

## Modernización agraria y colonización interior

La industrialización y la urbanización de las comunidades europeas a lo largo del siglo XX, no hubiese sido posible sin la complementaria industrialización agraria. La cooperación estadounidense (sobre todo, a través del Plan Marshall) desarrolló en los años sesenta los Servicios de Extensión Agraria en toda Europa y también en España, que serían los promotores de dicha modernización. El propio Tratado de Roma (1957) plantea la reestructuración agraria en el centro de la construcción del proyecto europeo, y ya en 1959 el entonces ministro franquista Cavestany plantea el lema de «más agricultura, menos agricultores». Era necesario proveer a las industrias urbanas con masas de trabajadores, y abastecerles a la vez de comida barata que ya no producirían como campesinos.

La actividad agraria ha pasado de bombear capitales a las industrias urbanas a ser un sector fuertemente subvencionado<sup>5</sup> que produce alimentos de mala calidad, envenena aguas y suelos, un factor del cambio climático, y de importantes desequilibrios alimentarios en la población local. A su vez, la globalización agroalimentaria genera hambre, migraciones, guerras y destrucción ambiental a gran escala; de la mano de procesos como el acaparamiento de tierras, la financiarización de los mercados alimentarios, o la “segunda revolución verde” vinculada con los cultivos transgénicos.

Hoy el medio rural es dependiente e insostenible social y económicamente, pero encierra recursos y claves imprescindibles para la reconstrucción de caminos hacia la sostenibilidad de nuestras sociedades. La agroecología y la soberanía alimentaria son algo más que propuestas ilusionantes pero poco prácticas frente a la hegemonía urbana y las necesidades de crecimiento económico. Su desarrollo es un imperativo urgente que adquiere tanto o más peso en relación con la crisis global que con la necesidad social de alimentos sanos, justos y sostenibles. Cuando hablamos de transición agroecológica nos referimos a una propuesta global y no solo para el medio rural. Hablamos un mismo idioma y compartimos objetivos con otros programas de cambio como las economías ecológica y feminista, el decrecimiento o los proyectos autonomistas de transformación social desde los territorios locales. Y no podemos olvidar que, aún hoy, cerca de la mitad de la población mundial continúa

<sup>4</sup> Al respecto de las implicaciones de la escasez de energía y materiales en la crisis global en curso, resulta tan esclarecedor como escalofriante el extenso análisis que realizaron Ramón Fernández Durán y Luis González en la obra titulada *En la espiral de la energía*, Libros en Acción, Madrid, 2014.

<sup>5</sup> José Manuel Naredo, *Evolución de la Agricultura en España (1940-2000)*, Universidad de Granada, Granada, 2004.

viviendo en entornos rurales, y cerca del 70% de los alimentos siguen siendo producidos por campesinos y campesinas.<sup>6</sup>

---

### Hoy el medio rural es dependiente e insostenible social y económicamente, pero encierra recursos y claves imprescindibles para la reconstrucción de caminos hacia la sostenibilidad de nuestras sociedades

---

Algunos autores hablan de un proceso de recampesinización que hoy se está dando en los medios rurales de los países industrializados, como resistencias de los pequeños actores frente a la globalización alimentaria.<sup>7</sup> En efecto, pareciera que los *estudios campesinos* tienen algo que aportar en el actual contexto, ofreciendo un modelo económico basado en la cooperación, el valor de uso, el cierre de ciclos locales y la reproducción social desde el lazo comunitario; y que ha sido ampliamente mayoritario en el planeta hasta hace escasas décadas. Como ya apuntara Angel Palerm: «en lugar de las hipótesis y las prácticas de su desaparición se necesita una teoría de su continuidad y una práctica derivada de la permanencia histórica del campesinado.»<sup>8</sup> Más que una vuelta atrás al pasado oscuro de la explotación del campesinado, cabe preguntarse qué podemos aprender de las actuales formas económicas campesinas, de cara a un futuro globalizado aún más oscuro.

## Un presente rural mucho más rico de lo que parece

El sociólogo portugués Boaventura de Sousa Santos propone que «para combatir el desperdicio de la experiencia, para hacer visibles las iniciativas y movimientos alternativos y para darles credibilidad [...] [es necesario] expandir el presente y contraer el futuro [...], y valorar la amplísima experiencia social que está en curso en el mundo». Para este fin, Santos propone una *sociología de las emergencias* que sustituya «el vacío del futuro según el tiempo lineal [...] por un futuro de posibilidades plurales y concretas, simultáneamente utópicas y realistas, que se va construyendo en el presente a partir de las actividades del cuidado» del propio futuro en el presente.<sup>9</sup>

En las siguientes líneas pretendo practicar un ejercicio como el que propone de Sousa Santos, tratando de identificar en el presente aquellas prácticas que están en marcha pero

---

<sup>6</sup> Grupo ETC, *¿Quién nos alimentará? Preguntas sobre la crisis alimentaria y climática*, ETC, 2009. [Disponible en: [http://www.etcgroup.org/sites/www.etcgroup.org/files/publication/pdf\\_file/Comm102WhoWillFeeSpa.pdf](http://www.etcgroup.org/sites/www.etcgroup.org/files/publication/pdf_file/Comm102WhoWillFeeSpa.pdf)].

<sup>7</sup> Jan Douwe van der Ploeg, *Nuevos campesinos. Campesinos e imperios alimentarios*, Icaria, Barcelona, 2010 y Silvia Pérez-Vitoria, *El retorno de los campesinos. Una oportunidad para nuestra supervivencia*, Icaria, Barcelona, 2010.

<sup>8</sup> A. Palerm [1980:169], citado en Eduardo Sevilla Guzmán, *De la sociología rural a la agroecología*. Icaria, Barcelona, 2006.

<sup>9</sup> Boaventura de Sousa Santos, *El milenio huérfano. Ensayos para una nueva cultura política*, Trotta, Madrid, 2005, pp. 152-169.

son activamente invisibilizadas. Pretendo mostrar que tenemos un panorama preñado de experiencias alternativas, pequeñas pero fuertes y de gran interés, y así ampliar este presente no como promesa sino más bien como una realidad sobre la que estamos construyendo el futuro inmediato.

En este sentido, trataré de desgranar las principales líneas de acción que, desde una perspectiva agroecológica, se están desarrollando para tratar de abrir espacio a la sostenibilidad social y ecológica en nuestro medio rural. Como veremos, muchas de estas propuestas tienen un origen urbano, pero en su objetivo está la articulación de ambos mundos –urbano y rural– en un proyecto común, desde la innegable diversidad y movilidad de actores que hoy se dan en nuestro medio rural. Así, en los procesos que describo se encuentran los movimientos sociales urbanos con los cada vez más fuertes movimientos sociales rurales y con las organizaciones profesionales agrarias; las comunidades tradicionales con los nuevos pobladores (o neorrurales); la academia con las poblaciones locales y la administración local; o el ecologismo social junto con el sector agrario. En ellos se están dando nuevas hibridaciones entre lo que queda de campesino (y que a la vez nos acerca a la sostenibilidad) en nuestros territorios, y proyectos contrahegemónicos actuales que tratan de abrir espacio y ponerle cuerpo a una nueva modernidad, alternativa y sostenible.

### *Las redes alimentarias alternativas*

Probablemente, una de las iniciativas relacionadas con la agroecología que están recibiendo más eco en la prensa son los grupos de consumo de alimentos ecológicos. Sin embargo, detrás de estos proyectos, mayoritariamente urbanos, se desarrollan una infinidad de iniciativas y redes que articulan el campo y la ciudad, y que permiten a muchos productores vivir de una actividad agraria sostenible con dignidad<sup>10</sup> y «seguir siendo pequeños».

La venta directa de alimentos ecológicos se realiza ya en una infinidad de formatos y en todos los territorios, desde la venta a pie de finca a los mercadillos de productores (en el campo o en las ciudades), dando acceso a la población a alimentos de calidad y sostenibles a precios justos, y permitiendo a quien produce remunerar su trabajo. En todas las comunidades autónomas encontramos nuevas estructuras de productores que comercializan en circuito corto y local. Son más pequeñas que las grandes cooperativas creadas durante el franquismo, y en vez de centrarse en pocos productos y grandes clientes (la red de “mercados” o las grandes superficies comerciales) diversifican su oferta y también los canales de distribución. Se basan en un fuerte control del productor sobre el circuito que recorre su pro-

---

<sup>10</sup> Se puede profundizar en la evolución de las redes alimentarias alternativas en el Estado español, así como en las distintas formas que adopta, en Daniel López García, *Producir alimentos, reproducir comunidad*, Libros en Acción, Madrid, 2015.

ducto. Y se adaptan mejor a una demanda local de alimentos ecológicos que es débil e inestable, pero que ofrece un importante apoyo entre quien quiere consumir y quien quiere producir “de otra manera”.

Todo este tejido se refuerza con las diversas plataformas y redes por la soberanía alimentaria (de las que participan actores rurales y urbanos) que se están desarrollando desde hace ya años en muchas comunidades autónomas. Éstas han asumido como uno de sus objetivos centrales la dinamización de las redes alimentarias alternativas locales. A su vez, se refuerzan con encuentros periódicos como el organizado anualmente por Ecologistas en Acción desde hace ya cuatro años;<sup>11</sup> o con redes impulsadas por sindicatos agrarios como Nekasarea (EHNE-Bizkaia) o la iniciativa Agricultura de Responsabilidad Compartida (ARCo) de Coordinadora de Organizaciones de Agricultores y Ganaderos (COAG). Y poco a poco van articulándose con otros actores para construir proyectos más integrales, como el de la economía solidaria, en los que toma fuerza la consigna de que hacen falta «más agricultores para un sistema agroalimentario sostenible».<sup>12</sup>

### ***El acceso a la tierra y a la financiación***

Una de las líneas de trabajo que está tomando más fuerza es facilitar el acceso a la tierra, ya que éste es uno de los principales cuellos de botella para la revitalización del sector agrario. En la última década han surgido numerosos proyectos de bancos de tierra, algunos de ellos muy ambiciosos e impulsados por la administración regional o provincial, como los casos de la Xunta de Galicia y del Principado de Asturias –que finalmente lograron un impacto escaso. Desde la iniciativa municipal destaca la Red Terrae, que agrupa a cerca de 30 municipios en distintas comunidades autónomas, que se basa en la cesión de tierras de titularidad pública en programas integrales que incluyen formación y apoyo para la comercialización. O el proyecto del Soto del Grillo (Rivas-Vaciamadrid), en el que se ha parcelado y equipado una finca pública de 80 ha orientada a nuevas instalaciones en la producción ecológica profesional.

Desde las organizaciones sociales también se han promovido importantes iniciativas en esta línea, entre las que destaca Terra Franca en Catalunya, que promueve la compra y arrendamiento de fincas rústicas a perpetuidad para proyectos agroecológicos, apoyada en avales provenientes de entidades de economía solidaria, y de itinerarios de acompañamiento para facilitar la viabilidad de los proyectos productivos. De hecho, la colaboración

---

<sup>11</sup> Seminario Internacional de Experiencias en Circuitos Cortos de Comercialización. Las conclusiones de los distintos seminarios están disponibles en <http://www.ecologistasenaccion.org/agroecologia>.

<sup>12</sup> Este fue uno de los lemas principales en la campaña de la Red europea FoodSovCAP por una nueva Política Agraria Común (2014-2020) favorable a la soberanía alimentaria.

entre el movimiento agroecológico y el de la economía solidaria va creciendo en los últimos años, y especialmente a partir del Congreso Internacional de Economía Social y Solidaria celebrado en Zaragoza (2014), en el que los debates sobre la soberanía alimentaria fueron ricos y multitudinarios. De este encuentro han surgido iniciativas de colaboración entre distintas organizaciones (como la Plataforma Rural y la Red de Economía Alternativa y Solidaria) que, asumiendo los aprendizajes de los proyectos de reforma agraria del siglo pasado, incorporan la idea de que con el acceso a la tierra no basta para fijar nuevas iniciativas de producción.

### *La vuelta al campo*

Numerosas organizaciones sociales están dedicando importantes esfuerzos a fomentar el relevo generacional en el sector agrario con jóvenes urbanos. Una de las líneas de trabajo más asentada es la de las «escuelas de pastores», que cuenta ya con numerosas iniciativas de cooperación entre administraciones, sector agrario y sociedad civil para programas formativos que articulan la formación teórica con las residencias en fincas profesionales, y en algunos casos con proyectos de acceso a la tierra y a la comercialización.<sup>13</sup> La Escola Agrària de Manresa combina la formación oficial de grado medio en agricultura ecológica con un programa pionero de *viver professional*. El alumnado saliente puede disfrutar de dos años de actividad profesional en las instalaciones de la Escola, acompañado y asesorado de forma integral (manejo agrario, contabilidad, comercialización, etc.) por el profesorado de la escuela, desarrollando una actividad productiva y comercial real hasta que emprenden su proyecto de forma autónoma.

Diversas organizaciones, especialmente la Plataforma Rural y la Coordinadora de Organizaciones de Agricultores y Ganaderos (COAG), están impulsando redes y encuentros de jóvenes que se quieren instalar en la actividad agraria en el medio rural; y el sindicato EHNE-Bizkaia lleva casi una década desarrollando un programa integral de incorporación de jóvenes basado en la formación y la creación de una red de producción y consumo agroecológicos. Para apoyar este proceso, y asumiendo que la inercia cultural hegemónica está en contra, se ha desarrollado el espacio web y audiovisual «La RE-vuelta al campo»<sup>14</sup> como punto de encuentro e intercambio de experiencias vitales. Estos proyectos se suman a otro con más solera, Abraza la Tierra, impulsado por grupos de desarrollo rural de 13 de las comarcas más despobladas del interior peninsular, que desde 2005 promueve y apoya la instalación nuevos pobladores en el medio rural.

---

<sup>13</sup> La Associació Rurbans promueve de forma combinada el proyecto de Escola de Pastors de Catalunya con el de Terra Franca y con el Obrador Xisqueta para la comercialización de productos textiles de lana.

<sup>14</sup> <https://larevueltaalcampo.wordpress.com/>.

Con una orientación colectivista, desde los años ochenta no han parado de aparecer nuevos proyectos de recuperación u okupación de casas, núcleos rurales y pueblos abandonados. Estos proyectos son más dispersos e invisibles, a pesar de que en la actualidad existen dos redes o espacios de encuentro periódicos en el ámbito estatal: la Red Rizoma, vinculada con los pueblos okupados y posicionamientos libertarios; y la Red Ibérica de Ecoaldeas, mas caracterizada por planteamientos de sostenibilidad y, en algunos casos, de espiritualidad. Dentro de estos tejidos, en las zonas de montaña de mayor afluencia de "neorrurales" se han desarrollado numerosas redes locales de apoyo mutuo entre iniciativas que, en muchos casos, desarrollan monedas locales, grupos de compras colectivas, intercambio de trabajos y días de trabajo colectivos en las distintas fincas, así como festividades y otros eventos de recreación del lazo comunitario.

---

Con una orientación colectivista, desde los años ochenta no han parado de aparecer nuevos proyectos de recuperación u okupación de casas, núcleos rurales y pueblos abandonados

---

### *Municipalismo y procesos territoriales*

Desde hace décadas es posible situar en el mapa algunos ejemplos de proyectos de gestión municipal contruidos sobre ideas de autonomías locales y proyectos municipalistas. Probablemente el más conocido es el de Marinaleda (Sevilla), vinculado con el SAT-Sindicato de Obreros del Campo, pero existen otros proyectos más o menos asentados y con igual solera, como por ejemplo el de Monleras (Salamanca). Los últimos años de ofensiva neoliberal también se han sentido en el medio rural, y en distintos territorios se ha dado un auténtico vuelco electoral en el que numerosos proyectos municipalistas, independientes o ligados a partidos de izquierdas, han accedido al gobierno local en el medio rural. En Catalunya se están impulsando propuestas agroecológicas en algunos consistorios gobernados por candidaturas de unidad popular. Y en Euskadi ciertos gobiernos municipales vinculados con EH-Bildu han emprendido programas de dinamización agroecológica que han incluido la protección de los usos agrarios del suelo periurbano vía Plan General de Ordenación Urbana (PGOU), o la promoción de la compra pública municipal con criterios agroecológicos; y están apoyando la transición agroecológica a escala municipal y, en algunos casos, comarcal.<sup>15</sup> En definitiva, el desarrollo de políticas públicas locales para la transición agroecológica es aún un proceso incipiente, que sin duda tendrá un profundo desarrollo en los próximos años.

---

<sup>15</sup> Un caso de gran interés es el del servicio de dinamización local agraria Ekoizpen del Ayuntamiento de Orduña (Bizkaia), que a su vez está impulsado por el Consejo Alimentario Comarcal en Nerbioi Goiena con el fin de articular las políticas de nueve ayuntamientos para promover la soberanía alimentaria en el territorio.

También han surgido un gran número de proyectos municipales en los que la administración local facilita y avala el arrendamiento de fincas rústicas, privadas o públicas, orientadas a la agricultura de ocio. Este fenómeno arrancó en los ochenta como forma de ofrecer un espacio a personas jubiladas de origen rural en las grandes ciudades, pero hoy se ha extendido al conjunto de la población urbana que demanda así un espacio de interacción con las cosas vivas. Y contra lo que pueda parecer, también se extiende a innumerables municipios rurales en los que la población demanda un pequeño espacio para producir alimentos. En los últimos años de hundimiento del empleo y de recortes sociales, estas iniciativas han virado en muchos casos hacia la denominada «agricultura social», a la que se orientan estos equipamientos, no tanto para el ocio, sino para ofrecer una oportunidad de autoabastecimiento de alimentos frescos y de calidad a personas desocupadas y familias sin recursos. En Catalunya se han identificado hasta ocho municipios con este tipo de proyectos, que también se están orientando de forma creciente al autoempleo vinculado a la producción ecológica y la venta directa.<sup>16</sup>

En la escala comarcal, la mayor o menor estructuración que se da en los distintos estatutos de autonomía se ha revelado un factor relevante para este tipo de procesos. En Catalunya diversos *Consells Comarcals* (Pallars-Sobirà, Ripolles, Cerdanya, Garraf, Segarra y otros) están buscando alternativas frente a la erosión de las producciones agroalimentarias locales, incapaces de sobrevivir en los mercados globales; y lo están haciendo impulsando la producción ecológica, los mercados locales y la articulación entre los distintos actores económicos del territorio. En la misma línea están desarrollando programas de dinamización de las economías locales un número creciente de grupos de desarrollo rural (organismos semipúblicos vinculados con los fondos FEADER de la UE) por todo el territorio estatal, que alcanzan incluso algunos espacios naturales protegidos que ven en las propuestas agroecológicas una oportunidad imprescindible para reproducir los servicios ecosistémicos que pretenden proteger, especialmente reservas de la biosfera como las de la Sierra de las Nieves (Málaga), los Ancares leoneses, o la Mariña Coruñesa e Terras do Mandeo.

### ***Recuperación del conocimiento tradicional***

Otra línea de trabajo que está generando una importante movilización es la relativa al conocimiento ecológico tradicional (CET). Tras décadas de modernización agraria, las personas que nacieron y vivieron en sistemas productivos prácticamente autosuficientes y con entradas de energía (fósil) muy limitadas son cada vez menos. El reconocimiento de la impor-

---

<sup>16</sup> A. Pomar y G. Tendero, *Ja volem el pa sencer. Respostes a la pobresa alimentària en clau de Sobirania Alimentària*, Aliança per la Sobirania Alimentària de Catalunya, Barcelona, 2015.

tancia para la sostenibilidad de este conocimiento aplicado y situado, está llevando al desarrollo de innumerables trabajos locales, dispersos y a menudo individuales, de recopilación y documentación en distintos formatos de este conocimiento entre las personas mayores. Desde el plano organizado, la Red de Semillas Resembrando e Intercambiando agrupa a decenas de redes locales que trabajan por la recuperación, visibilización, puesta en valor y diseminación de las variedades tradicionales. Además, se desarrolla un extenso y profundo trabajo de presión para desarrollar una normativa que permita y promueva el libre intercambio de semillas –que es el mecanismo histórico de reproducción de la biodiversidad agraria– y una intensa lucha contra la privatización de los recursos fitogenéticos. Otro proyecto de interés, centrado en la recuperación, actualización y difusión de los conocimientos agrarios, es el desarrollado en nueve comarcas desde 2001 por la Universidad Rural Paulo Freire, vinculada con la Plataforma Rural.

---

### Los poderes hegemónicos destinan ingentes esfuerzos a generar consenso en torno a una sociedad de consumo, urbanizada, salarizada y adherida a los intereses del capitalismo global

---

Desde la academia y los centros públicos de investigación agraria se destinan crecientes recursos a proyectos vinculados con el CET, orientados a la prospección y recuperación de conocimientos y, crecientemente, a la evaluación de la *erosión del conocimiento tradicional*. Especial mención merece el proyecto del Inventario Español del Conocimiento Tradicional (IECT), en el que participan 39 instituciones españolas y que ha centrado sus primeros trabajos en la documentación de los aprovechamientos tradicionales de fauna y flora silvestre.<sup>17</sup>

### La comunicación y el arte

La dificultad para impulsar procesos de sostenibilidad en el ámbito local tiene que ver con elementos estructurales de nuestras sociedades, desde las políticas económicas a las de educación e infraestructuras. Sin embargo, estamos hablando también de una batalla cultural de profundo calado, en la que los poderes hegemónicos destinan ingentes esfuerzos a generar consenso en torno a una sociedad de consumo, urbanizada, salarizada y adherida a los intereses del capitalismo global; y a la vez a producir activamente la invisibilidad y la marginalidad de todo tipo de propuestas alternativas.

---

<sup>17</sup> M. Pardo de Santayana, R. Morales, L. Aceituno y M. Molina, *Inventario Español de los Conocimientos Tradicionales relativos a la biodiversidad*, MAGRAMA, Madrid, 2014.

En este sentido, la reproducción de símbolos y entornos subjetivos afines a las propuestas de sostenibilidad y, en general, a un mundo rural vivo, cobran especial importancia. Por todo el territorio se suceden festivales de arte rural, recuperación de festividades y juegos tradicionales, ferias y eventos vinculados con las producciones y tradiciones locales, que tratan de escapar a la mercantilización de lo rural para afirmar identidades abiertas, pero propias y diversas. El proyecto Campo Adentro organiza desde 2011 residencias de artistas en el medio rural, acogidas por entidades públicas u organizaciones sociales para trabajar juntas sobre las problemáticas de cada territorio, con resultados muy interesantes. La Revista Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas trabaja, desde 2010, por difundir debates y realidades rurales y agrarios, con una atención muy cuidada de la estética, del desarrollo de lenguajes propios y atractivos, y la revalorización de la vida rural y agraria como un elemento de modernidad alternativa.

## Dinamización local agroecológica, una propuesta de intervención en el territorio

En la actualidad hay mucho tejido y muchas propuestas que avanzan hacia la sostenibilidad en nuestros territorios rurales. Estos tejidos crecen, evolucionan y se entrelazan, y poco a poco van creando oportunidades y aportando soluciones que refuerzan y profundizan en su propia propuesta. Podemos ver cómo en estos tejidos convergen numerosos actores y grupos sociales de naturaleza e intereses muy diversos. También podemos identificar algunos nodos de gran peso en su desarrollo, como la Plataforma Rural o ciertos espacios académicos que dinamizan y a la vez aportan un sentido general a todo este entramado. Precisamente, desde algunos espacios académicos se lleva años o décadas trabajando por impulsar este tipo de iniciativas desde un enfoque sistemático tratando de articular lo social “organizado” con procesos participativos territorializados. Y tratan de incorporar al conjunto de la población local –rural– en procesos integrales de transición agroecológica, desde la perspectiva de que lo agroalimentario no es solo una cuestión del medio rural, sino de toda la sociedad.<sup>18</sup>

Para el grupo de Dinamización Local Agroecológica, vinculado a la Universidad Autónoma de Barcelona, «es una propuesta práctica de ámbito local para construir un sistema agroalimentario sostenible mediante la promoción de la soberanía alimentaria, la cohe-

<sup>18</sup> El ejemplo decano en este sentido es el Programa de doctorado en agroecología lanzado por el Instituto de Sociología y Estudios Campesinos (ISEC) y la Universidad Internacional de Andalucía (UNIA), dirigido desde sus inicios (1996) por Eduardo Sevilla Guzmán y Manuel González de Molina. Sin embargo, cada vez aparecen más grupos trabajando en esta línea, especialmente en Andalucía (Universidad de Córdoba, Universidad Pablo de Olavide, Universidad de Granada, pero también en Galicia (el Grupo de Economía Ecológica de la Universidad de Vigo) y de forma incipiente en Catalunya (Institut de Ciència i Tecnologia Ambiental, ICTA, o el Institut de Govern i Polítiques Públiques, IGOP, en la UAB) y Euskadi (Hegoa en la Universidad del País Vasco, UPV/EHU).

sión territorial y social, la sostenibilidad social de las comunidades locales y la conservación de los ecosistemas». <sup>19</sup> A partir de este concepto se construye una propuesta de intervención de medio y largo plazo, que va mucho más allá de la agricultura ecológica, y que trata de incidir en las comunidades rurales para la construcción de proyectos propios de desarrollo que avancen hacia la sostenibilidad; y de conectar estas comunidades rurales entre sí y con las poblaciones y movimientos sociales urbanos. A su vez, desde estas propuestas se está trabajando de forma creciente con administración local (municipal y comarcal) y espacios naturales protegidos para el desarrollo de políticas públicas y proyectos piloto de dinamización territorial, especialmente, en Andalucía, Catalunya y Euskadi, aunque no solo.

## Lo rural es mucho más que el “patio de atrás”

La ausencia de futuro para el medio rural (incluso para aquellos territorios bien conectados con los mercados globales), refuerza la necesidad de hacer un ejercicio de ampliación simbólica del presente. Y esto está ocurriendo también para las administraciones públicas necesitadas de ofrecer alguna alternativa para las crecientes bolsas de población que quedan fuera de los mercados de trabajo y de consumo. Como se planteaba al inicio de este artículo, es de esperar que la alimentación vuelva a recuperar la centralidad en nuestras sociedades, por unas u otras razones. Es un sector que puede volver a generar riqueza biológica, económica y cultural, o por el contrario, seguir siendo un agujero negro que destruye ecosistemas, despilfarra recursos fósiles y envenena a la población.

---

La reproducción de símbolos y entornos subjetivos afines  
a las propuestas de sostenibilidad y, en general, a un mundo rural vivo,  
cobran especial importancia

---

Para que el papel de la agricultura, en el presente inmediato, vuelva a ser la base de una economía sostenible y socialmente justa, nos enfrentamos con importantes retos. Pero estos no difieren mucho de los que encontramos en otros sectores de la economía. Un campo de batalla central es el cultural, en el que se suma la adherencia a la hegemonía capitalista global que aún sufrimos con las especificidades de lo rural, como es la lejanía de las poblaciones urbanas respecto a la naturaleza y, en concreto, al trabajo agrario. Pero esta lejanía puede ser una fortaleza, ya que un acercamiento hacia la producción agraria puede reforzar las autonomías locales que hoy son tan demandadas tanto en el plano polí-

---

<sup>19</sup> D. López, L. Calvet-Mir, J. Espluga, M. Di Masso y G. Tendero et al., «La dinamización local agroecológica como estrategia para la construcción de soberanías locales», *Ecología Política*, núm. 49, 2015, pp. 28-34.

tico como en el personal. Desde el movimiento agroecológico, como hemos visto, se ofrecen hoy numerosas formas sociales innovadoras que pueden resultar de interés en este proceso.<sup>20</sup>

No se trata aquí de la cuestión de que las poblaciones urbanas nos volvamos a los pueblos, sino simplemente de señalar que necesitamos mucha más gente viviendo y produciendo en el campo, y mediante prácticas agroecológicas. Y para ello hace falta un fuerte apoyo del conjunto de la sociedad y, especialmente, de los actores sociales comprometidos con la sostenibilidad y la justicia social. El cambio climático y la dificultad en el acceso a recursos de todo tipo ha transformado las prioridades para el presente,<sup>21</sup> y esto debería transformar también la agenda social, e incluso, las formas de activismo social. Como he tratado de plantear en el presente artículo, en la actualidad se dan un gran número de iniciativas y propuestas para una revitalización sostenible de lo rural y agrario. Ahora necesitamos profundizar en ellas, reforzarlas y adaptarlas a cada contexto; y articularlas con el resto de propuestas de transformación social y ecológica que hoy se dan en nuestros territorios, especialmente en los urbanos. En la (re)construcción de autonomías locales que ya está en marcha en el presente, lo rural y agrario están siendo un espacio más, pero de gran potencia.

---

<sup>20</sup> En un reciente libro reflexiono acerca de la importancia de las formas socioeconómicas que se están creando en torno a las redes alimentarias alternativas de cara a generar transiciones hacia la sostenibilidad: Daniel López García, *Producir alimentos, reproducir comunidad. Redes alimentarias alternativas como formas económicas para la transición social y ecológica*, Madrid, Libros en Acción, 2015.

<sup>21</sup> En la línea que ha señalado recientemente Naomi Klein, *Esto lo cambia todo. El capitalismo contra el clima*, Madrid, Paidós, 2015.

# Educar en el paisaje, en la cultura rural y en el conocimiento ecológico tradicional

*Las definiciones más extendidas de lo rural se han orientado a significar rasgos reduccionistas y disciplinares que faciliten el dominio de un urbanismo representativo de la sociedad capitalista. Al considerar lo rural en su dimensión cultural se aprecia el proceso de transformación radical que acusa, aniquilador de formas de vida arraigadas en el territorio desde una tradición esencialmente comunitaria. Se denuncia el papel estratégico que para ello está jugando el modelo de educación de masas, dispuesto para el adiestramiento de los ciudadanos en la retroalimentación de la sociedad capitalista y anular toda resistencia a su dominio. Con el objeto de significar la multiculturalidad rural, se propone la recuperación de las orientaciones pedagógicas de visionarios críticos con el sistema dominante, anclando las didácticas alternativas a compromisos oficiales como los adquiridos en el Convenio Europeo del Paisaje, que fija entre sus principales objetivos el desarrollo de la educación en el paisaje con un enfoque transdisciplinar.*

**E**l creciente interés por lo rural, manifiesto en la desbordante cantidad de estudios, informes, documentos, legislaciones u otros registros divulgativos, contrasta con la acelerada desaparición mundial de los modos de vida y las culturas estrechamente ligadas y adaptadas a la subsistencia en la naturaleza, caracterizador esencial de lo rural. Ello suscita la duda de si se han interesado en profundizar realmente en el conocimiento positivo de estas culturas o por el contrario en fijar qué debemos saber de lo rural. Dicho de otro modo, si se ha realizado una interesada selección normativa y una reinención de rasgos de lo rural que faciliten la expansión y normalización de un modelo de sociedad profundamente antirural.

Cuando desde un enfoque transdisciplinar nos preguntamos qué sabemos realmente de la cultura rural, quizás, la única respuesta admisible es que nada

Joaquín Romano Velasco es profesor en el departamento de Economía Aplicada en la Universidad de Valladolid

o muy poco. Concebir lo rural y razonar sensatamente sus dinámicas exige entender su complejidad cultural y adoptar una visión holística y transdisciplinar del conocimiento y aprendizaje de su realidad, en el sentido señalado por Morin para el que «El reconocimiento de la existencia de diferentes niveles de realidad, regidos por lógicas diferentes, es inherente a la actitud transdisciplinaria. Ningún intento de reducir la realidad a un solo nivel regido por una sola lógica se ubica en el campo de la transdisciplinariedad».<sup>1</sup> En coherencia con ello la metodología aplicada abre desde los procesos formales o más académicos a procesos informales y emocionales, siendo estos últimos los que implícitamente definen las orientaciones y contenidos de este trabajo, muy marcados por vivencias personales.

Comienzo examinando, y poniendo en cuestión, las interpretaciones actuales más extendidas de lo rural, basadas en diferenciar mediante rasgos superficiales y reduccionistas lo rural de lo urbano, facilitando la extensión de su representación como una dualidad a la medida de una cultura dominante que necesita reducirlo todo a su mínima expresión para luego poder emplearlo conforme a los deterministas intereses de unas élites. Frente a ellas se reivindican aquellas visiones que realmente profundizan hasta la dimensión cultural de lo rural para revelar su contraposición esencial a lo urbano. Este enfoque cultural nos permite estudiar, en segundo lugar, la mutación sin aparentes resistencias de la cultura rural hacia el desarraigo y destacar el importante papel que para ello juega el actual modelo o sistema de educación institucionalmente impulsado, y en el que se impone un modelo de educación única.

El análisis del modelo de educación implantado, si valoramos sus contradicciones sociales, multiculturales, y ecológicas, puede ayudarnos a revelar hasta qué punto está planificada y organizada la extensión del dominio de una forma de vida que reconocemos como urbana, muy ligada al poder de los mercados y el capitalismo, y contrapuesta a los ritmos de la naturaleza y las culturas rurales. Observaremos si la exclusión de los conocimientos ecológicos tradicionales y la ruptura con el aprendizaje social desde la experiencia y la memoria colectiva, revelan la orientación estratégica de la educación para despejar el camino de toda resistencia a la transformación social hacia el pensamiento unidimensional.

Se mostrará entonces que la educación dominante lejos de ser cultural y un medio para la defensa de la diversidad de la misma, las libertades o la democracia, así como la preservación ecológica, está diseñada como mecanismo de instrucción o adiestramiento en el sistema urbano de base capitalista y se destaca, inicialmente, como uno de los problemas del mundo rural originario, es decir, de toda cultura comunitaria adaptada a los procesos naturales. El problema alcanza a toda la sociedad en la medida que ello representa la negación

---

<sup>1</sup> L. De Freitas, B. Nicolescu, E. Morin y L. de Freitas, «Carta de la transdisciplinariedad», Convento de Arrábida, Portugal, 1994.

del empoderamiento educativo de los propios ciudadanos para la preservación de sus paisajes culturales.

---

## La educación dominante está diseñada como mecanismo de instrucción o adiestramiento en el sistema urbano de base capitalista

---

Llegados al momento conclusivo de formular una propuesta que oriente las salidas alternativas o estrategias desde la educación para la resistencia a la crisis rural y de la propia sociedad, se debe reconocer que estamos ante un desafío de talla que nos enfrenta incluso a nuestros propios idealismos. Siendo esta una problemática abordada desde los propios orígenes de la sociedad capitalista, podemos albergar unas escasas posibilidades reales de que la acción de este texto inicie la reacción colectiva en el sentido deseado. Pero anima transmitir una parte de ese enriquecimiento personal recibido tanto de experiencias propias como de lecturas de muy diversa condición, en ese espíritu, señalado por Mateos Montero, de que «acometer la genealogía del presente equivale a desmontar el tinglado ideológico que construye nuestra complacencia con lo existente».<sup>2</sup>

Al reconocer, en el transformado mundo rural, vestigios de una cultura capaz de transmitir un aprendizaje que nos enfrente a los retos de supervivencia y de calidad de vida en el mundo actual, considero la *educación en el paisaje* como una estrategia que, desde el enfoque transdisciplinar propuesto a partir del Convenio Europeo del Paisaje, posibilita la recuperación de la multiculturalidad rural.

## Multiculturalidad de lo rural frente al perverso reduccionismo urbano

Un elemental seguimiento del origen y evolución de las definiciones de lo rural muestra que ha sido objeto de una infinidad de acepciones desde muy diferentes ámbitos, entre los que destaco, por su influencia, los académicos. Desde disciplinas tan dispares como la economía, el derecho, la sociología, la arquitectura, la estadística, la geografía o la historia, entre otras, se han interesado por aportar rasgos caracterizadores de lo rural, pero lejos de contribuir a mejorar la comprensión del mismo, nos encontramos con una gran heterogeneidad de significados, no pocas contradicciones, y numerosos intentos de objetivación o normalización que bien pueden ser tomados como indicios de la falta de claridad en sus intenciones u objetivos.

---

<sup>2</sup> J. Mateos Montero, *La construcción del código pedagógico del entorno. Genealogía de un saber escolar*, Facultad de Educación, Universidad de Salamanca, 2008, p. 6.

La aparente profundización en el sentido de lo rural ha hecho extenderse paradójicamente la reduccionista noción de su dualidad con lo urbano. Como si el mundo discurriera entre lo rural o urbano, ciudad frente a campo, y todo lo que no es una cosa es otra. No puede extrañar que entre las mejores referencias para definir lo rural encontremos precisamente las que definen lo urbano, pues predominantemente lo rural se ha abordado desde una mirada urbana. En este sentido, Capel<sup>3</sup> destaca por su influencia en las definiciones que diferencian lo rural de lo urbano a través de sus especialidades productivas: en el caso de lo rural las actividades agrarias, y en lo urbano las comerciales, servicios públicos y privados, transportes e industriales. Igualmente extendidas son las que adoptan criterios de densidad de población u otros similares para, en base a criterios supuestamente objetivos, delimitar lo urbano de lo rural, facilitando el análisis estadístico, estudios y políticas de muy diversa índole.

---

### La aparente profundización en el sentido de lo rural ha hecho extenderse paradójicamente la reduccionista noción de su dualidad con lo urbano

---

Pero todas esas definiciones que se extienden por una supuesta objetividad pueden ser cuestionadas por su insuficiencia y parcialidad. Con ellas se ha hecho posible la extensión o normalización de la calificación de rural para todas las actividades localizadas en cualquiera de los pequeños pueblos, como las labores agrarias industrializadas o los alojamientos hosteleros, aun cuando formen parte de una gran cadena empresarial o se orienten únicamente al mercado y a una demanda urbana. ¿Pero son parte de otra cultura diferente a la urbana? Obviamente no. Entre los resultados, mostraré que esencialmente sirven a la misma, despejando el camino para la implantación de teorías o políticas al servicio de unos concretos intereses y juicios de valor exógenos y contrapuestos a la preservación de lo rural.

Así puede apreciarse en las políticas de desarrollo rural financiadas y dirigidas en gran medida desde fondos europeos, cuyos objetivos económicos sirven a la introducción de prácticas competitivas y de especialización territorial, y que afectan a las posibilidades y condiciones de vida en localidades medianas y pequeñas. También en las declaraciones de espacios naturales protegidos cuyos objetivos ecológicos suponen, en muchos casos, la expulsión de los territorios naturales mejor conservados de las poblaciones nativas que durante siglos hicieron posible con su modo de vida la conservación y producción misma de

---

<sup>3</sup> H. Capel, «La definición de lo urbano» [número especial de Homenaje al Profesor Manuel de Terán], *Estudios Geográficos*, núm. 138-139 febrero-mayo, 1975, pp. 265-301.

esos paisajes rurales. Pero, quizás, se observa más claramente en servicios de producción pública como la educación obligatoria, ofrecidos en este medio llamado rural con el fin de llevar condiciones de igualdad a la ciudad, siendo el resultado del éxito escolar sacar de su entorno a los más cualificados para llevarlos a trabajar en la ciudad, tal y como magníficamente muestra Miguel Delibes<sup>4</sup> en *El Camino*, al relatar la excepcional tristeza natural de Daniel ante la marcha del Valle en el que se encuentra su propio paisaje, hacia no se sabe dónde.

El discurso más extendido difunde la creencia de que los cambios en la cultura rural son resultado de un proceso de evolución “natural” de lo rural, que busca salir de la subsistencia, “abandonar las moradas” para mejorar en la medida en que aparecen los avances tecnológicos, crece la sociedad de servicios y se desarrolla el Estado del bienestar, aspectos estrechamente correlacionados con la extensión de un sistema educativo basado en la adquisición de conocimientos cada vez más especializados y uniformes. Con ello también se normaliza sospechosamente que uno de los efectos de ese crecimiento económico, las ganancias económicas, sean las mejoras sociales, entre la que se incluye el propio abandono “voluntario” de los núcleos de población de menor tamaño, incapaces de aprovechar todos esos beneficios del progreso. Lo cual vendría a justificar lo inevitable, por deseable, de que lo rural se haga parte de lo urbano, decidiendo sus habitantes libremente abandonar formas de vida sencillas, fuertemente comprometidas con la colectividad y el entorno, para concentrarse en grandes urbes que les posibilitan seguir los frenéticos ritmos del consumismo y productivismo, dos caras de la misma moneda.

Pero en un mundo cada vez más globalizado e interconectado, la transformación de la cultura rural no se produce ni se explica únicamente por los cambios internos dentro de esa cultura, sino esencialmente por la influencia y presión ejercida desde otra forma de vida diferente que se impone, y a la que por contraposición a la rural se ha reconocido como cultura urbana. Al estudiar este cambio en la sociedad española durante los años sesenta, el antropólogo Acebes,<sup>5</sup> a través del estudio de caso de la localidad segoviana de Navas de Oro, destaca el papel determinante de las políticas de planificación del campo por el gobierno franquista de la época.

La teoría de que lejos de ser natural, el cambio cultural ha sido inducido por los poderes políticos y económicos dominantes aparece magníficamente planteada por Polanyi:

«Cuando una sociedad agraria y comercial empieza a utilizar máquinas especializadas, sus efectos se dejan necesariamente sentir. [...] Todas estas condiciones no se dan espontáneamente, sin

---

<sup>4</sup> M. Delibes, *El Camino*, Destino, Barcelona, 1950.

<sup>5</sup> J. Acebes, *Cambio social en un pueblo de España* [1971], Barral, Barcelona, 1973.

embargo, en una sociedad agrícola: hay que crearlas. El hecho de que esta creación siga una progresión, no afecta en nada al carácter sorprendente de los cambios que ello implica. La transformación supone en los miembros de la sociedad una mutación radical de sus motivaciones: el móvil de la ganancia debe sustituir al de la subsistencia».<sup>6</sup>

El proceso de cambio no se produce de un modo espontáneo debido a las fuerzas naturales del mercado, tal y como se nos hace creer, sino que ha requerido el apoyo de un marco institucional y una implicación o subordinación absoluta al mismo de los poderes y agentes públicos, pese a que un sistema de mercado supone la subordinación de los intereses colectivos a los poderes económicos privados. ¿Cómo se ha renunciado a una cultura rural que desde la conservación de lo identitario defiende lo colectivo? ¿Por qué esa transformación y esta subordinación encuentran una escasa contestación social? Parece evidente que una de las claves para evitar la resistencia colectiva ha sido el sistema de educación de masas implantado, perfectamente adaptado a una sociedad urbana y justificado en el desarrollo del Estado del bienestar. De ese “sutil” modo, la educación urbana llega a adueñarse o secuestrar el propio término de cultura, negando la multiculturalidad y aniquilando la dimensión pública de la educación, que es reemplazada por la estatal y puesta al servicio del sistema.

### **Retos de la educación ante una cultura que agoniza**

El formal sistema educativo urbano, que comprende desde la más elemental educación infantil hasta los más especializados estudios universitarios, se impone como un sistema de masas universal –el único posible–, negando otras opciones y estableciendo una ruptura abierta con el conocimiento de los procesos naturales o la diversidad cultural. Entre sus resultados destaca el logro de que lo rural aparezca asociado a lo inculto, lo antiguo y desfasado, alentando el mito de la ignorancia y la miseria, siendo el objetivo que el propio sistema educativo debe perseguir su superación y sacar a la gente del modo de vida que así se representa, implantando para ello un sistema especializado, “asignaturizado”, competitivo, memorístico y teórico, orientado al individualismo. Ello conlleva la exclusión, en contenidos y pedagogías de la educación, de todos los saberes tradicionales de base comunitaria, y separar el aprendizaje de los procesos ecológicos de los que depende la vida y también, necesariamente, su calidad.

El silenciamiento de todas las propuestas de educación multicultural realmente alternativas que, desde el mismo comienzo de esta educación dominante, se han ofrecido nos permite desvelar que estamos ante una estrategia perfectamente orquestada para implantar un

---

<sup>6</sup> K. Polany, *La Gran Transformación* [1944], Ediciones de la Piqueta, Barcelona, 1983, p.80.

modelo que en la forma dice responder al desarrollo del Estado del bienestar, para en el fondo basarse en el adiestramiento de las personas poniéndolas al servicio de intereses de poder, en una muestra más de esa complicidad de los gobiernos con el *statu quo* que los incapacita para orientar la educación al servicio público.

---

**En un mundo cada vez más globalizado e interconectado,  
la transformación de la cultura rural se produce por la influencia  
y presión ejercida desde la cultura urbana**

---

Los retos de la educación actual tienen un referente destacado en la obra *Didáctica Magna* de Comenio, publicada en 1630, en la que además de plantear enseñar todo a todos, advierte a modo de presagio el riesgo de desarraigo de la escuela nueva señalando: «El método de todas las artes claramente demuestra que las escuelas no enseñan más que a ver con ojos ajenos y a sentir con corazón extraño». <sup>7</sup> El hecho de que trascurridos más de tres siglos esta propuesta didáctica siga considerándose a la vanguardia de la educación, debiera cuando menos sugerirnos que algo está fallando. Las peticiones de universalización de la educación fueron atendidas mediante la paulatina introducción de un modelo de educación de masas, a un ritmo armonizado –no casualmente– con la extensión de la industrialización y el crecimiento de las ciudades.

El modelo de educación de masas ha tenido notables críticos, visionarios de la ruptura que representaba con los valores colectivos y los procesos naturales, y que denunciaron en muchos casos su disposición al servicio de las propias élites. Destacar, por la actualidad de sus propuestas pedagógicas, las aportaciones de Geddes realizadas entre finales del siglo XIX y comienzos del XX, quien sin ser en absoluto reaccionario o anticapitalista y tener claramente una mirada urbana de lo rural, considera la educación como un elemento clave en la resistencia y participación social en las propias transformaciones urbanas dominadas por las élites económicas. En la que quizás sea su obra más completa y conocida, *Ciudades en Evolución*, Geddes <sup>8</sup> dedica un apartado a la educación con el sugerente título: «Defectos de la educación actual al retardar el paso de la política abstracta a la ciencia cívica concreta».

La cuestión para Geddes no es confrontar un modelo urbano a un modelo rural, sino el reconocer esos defectos intolerables de la educación de masas. Una de las consecuencias de esa falta de sociabilización fue en esa época, como lo es en la actualidad, el alto nivel de abandono escolar, sobre el que Geddes y Thompson dicen:

---

<sup>7</sup> J. A. Comenio, *Didáctica Magna*, Editorial Porrúa, México, 1998, p. 60.

<sup>8</sup> P. Geddes, *Ciudades en Evolución* [1915], Ed. Infinito, Buenos Aires, 1960.

«Nosotros vemos millones de jóvenes que dejan la escuela y miles que dejan el colegio sin tener una aproximación a la historia de su raza, sin el conocimiento vivo del mundo en el cual han de vivir, y sin una elemental consideración a las leyes de la salud y la felicidad. Para un biólogo estos son defectos radicales de la educación, que no serían tolerados ni en épocas tribales, ni si quiera en las épocas rurales que pueden ser muy extensas».<sup>9</sup>

Acallar la crítica a la educación e impedir el ensayo de didácticas transdisciplinarias lleva a cuestionar su proyección social y vitalista, más bien ha intensificado el denominado analfabetismo funcional, mediante el cual, dice Del Castillo, se produce la incapacitación de las personas «para incidir sobre la realidad natural, social, cultural y política, transformando y mejorando su calidad de vida».<sup>10</sup> El estudio crítico de la escolarización, tal y como pone de manifiesto Mateos Montero,<sup>11</sup> exige enfrentarse a temas nucleares no sólo de la historia de la educación sino del conjunto de las ciencias sociales, como serían la religión, el Estado, la familia, la construcción social de la infancia, los dispositivos de reproducción de la estructura social, las formas de dominación, las confrontaciones entre grupos y clases sociales, manifiestamente urbanas y alimentadas por una economía al servicio de las élites.

## La educación en el paisaje rural: una propuesta estratégica para la recuperación de la identidad y la cultura

La extendida clasificación de los espacios en rurales y urbanos, alejada de toda referencia cultural, lleva a los estudios de la situación actual de la educación rural a destacar como “problema” el bajo número de niños en las escuelas, que afecta a la convivencia de los alumnos y determina las carencias de recursos pedagógicos, así como materiales y personales disponibles, pese a tener indicadores de coste por alumno aparentemente estratosféricos, lo que en etapas de crisis económica como la actual se diagnostica oficialmente como insoportable, siendo ese criterio de costes el que se imponga en la pervivencia de las escuelas rurales.

A pesar de haber denunciado que lo realmente insoportable, social y ecológicamente, es la imposición de un modelo de educación urbano en comunidades rurales de tradición cultural claramente diferenciadas, con el objetivo latente de convertirlas a la doctrina de mercado y ponerlas al servicio de la producción y el consumo para y por lo urbano, con evidentes resultados de su marginalización, la cuestión es ¿por qué no se deja a estas comunidades rurales un margen de libertad para establecer su propio modelo educativo? Es decir, facilitar el

---

<sup>9</sup> P. Geddes y J. Thompson, *The Evolution of Sex*, Walter Scott, Londres, 1889, p. 262.

<sup>10</sup> J. Jiménez Del Castillo, «Redefinición del analfabetismo: el analfabetismo funcional», *Revista de Educación*, núm. 338, 2005, p. 273.

<sup>11</sup> J. Mateos Montero, «Problemas y apuntes para una historia crítica de la escolarización», *Avances en supervisión educativa: Revista de la Asociación de Inspectores de Educación de España*, núm. 18, mayo 2013, pp. 1-23.

empoderamiento de las comunidades rurales en su propia educación como factor determinante para que alternativas adaptadas a su entorno puedan ser cuando menos ensayadas.

Aparentemente las familias rurales no formulan esta demanda desde un compromiso con la educación radical, es decir conectada con las raíces de las comunidades de subsistencia adaptadas al entorno, enfrentadas a una sociedad de mercado, dispuestas a la recuperación de la memoria de una forma de vida que durante siglos marcó el ritmo de las personas. Las escasas experiencias de empoderamiento educativo en gran medida tienen su origen en familias urbanas que autogestionan una educación en el respeto, la convivencia personal y el contacto con la naturaleza, desarrollando pedagogías como las inscritas en el movimiento «escuelas de educación libre», identificada como la educación prohibida. Pero son experiencias suficientemente significativas como para apreciar que la neoruralidad necesita la permisión de prácticas educativas basadas en la identificación de la multiculturalidad rural y los procesos de adaptación ecológica, garantes en cada territorio de una subsistencia colectiva y esencia de la cohesión social, siendo referencia de partida la acumulación de conocimientos tradicionales localmente adquiridos desde la estrecha vinculación de las comunidades al entorno en un marco de subsistencia, que en la actualidad debe ser interpretado como un marco de calidad de vida.

---

**El silenciamiento de todas las propuestas de educación multicultural realmente alternativas permite desvelar esa complicidad de los gobiernos con el *statu quo* que los incapacita para orientar la educación al servicio público**

---

Llevar a la práctica didácticas alternativas requiere una reflexión profunda del marco institucional que provisiona la educación en España, que mantiene rasgos de las oscuras etapas de aislamiento, centralización y desruralización, que afectan a la incorporación de avances propios de una democracia descentralizada. Solamente de ese modo puede explicarse la dificultad o resistencia que encuentra nuestro sistema educativo para dar contenido a recomendaciones como la efectuada por el Parlamento Europeo a los países miembros de la Unión Europea de incluir en sus currículos escolares las “competencias clave” diseñadas por la OCDE, cuyos fundamentos se encuentran en la búsqueda de un nuevo equilibrio entre el desarrollo de las capacidades de aprendizaje y las capacidades de los individuos para interpretar la realidad y resolver problemas en su entorno. Siendo este aspecto clave en la socialización del servicio educativo.

En este sentido, el Convenio Europeo del Paisaje, firmado en el año 2000 en la ciudad italiana de Florencia e impulsado por el Consejo de Europa, ofrece a mi juicio una firme base para la recuperación rural a través de la educación, que debe ser aprovechada para el

impulso de pedagogías alternativas. En él se reconoce como objetivo fundamental incrementar la preocupación educativa por la difusión del paisaje, considerando que el paisaje «contribuye a la formación de las culturas locales y que es un componente fundamental del patrimonio natural y cultural europeo, que contribuye al bienestar de los seres humanos y a la consolidación de la identidad». En su artículo 6, el Convenio establece como medidas específicas *la formación y la educación*, por lo que los Estados europeos firmantes, entre ellos el de España, adquieren el compromiso de crear programas de educación en el paisaje, desde la noción transdisciplinar de paisaje que introduce, y el propio reconocimiento de sus implicaciones pedagógicas, con metodologías activas y cooperativas al concebir “el paisaje construido” como un saber socialmente construido, siendo la clave la definición y demostración del papel del hombre en la producción del paisaje.

En el avance y la concreción de este compromiso se elaboró en 2009 el informe *La educación del paisaje en la escuela*, que distingue la educación *sobre, en y para* el paisaje, de la que señala:

«Deberá consistir en encender un fuego antes que en ir llenando baldes: aprender debe ser un medio de descubrir, de compartir y de evaluar las formas de resolver problemas, sean prácticos o teóricos. La educación del paisaje es pues un proceso de valorización de recursos humano, en sentido literal, correspondiente a los tres criterios siguientes:

- Educación intelectual (adquisición de conocimientos: conocer).
- Educación afectiva (descubrir los sentimientos y los valores: afectividad).
- Educación motivacional (conocer las formas de hacer, los modos de práctica: conación)».<sup>12</sup>

Más recientemente, la Recomendación CM/Rec (2014) sobre la promoción de la sensibilización en el paisaje por la educación establece la universalidad de la educación en el paisaje, con el objetivo de hacer descubrir a los alumnos el papel de cada uno como habitante del paisaje que le rodea, como guardián de su identidad y su cultura y como protagonista consciente de su desarrollo futuro. Con ello el proceso de urbanización de lo rural encuentra una oportunidad de invertirse, ruralizando lo urbano. La Recomendación CM/Rec (2015) llega a concretar el material pedagógico básico u orientativo para la educación en el paisaje en la escuela primaria. Aunque este material pedagógico no reconoce la especificidad de lo rural, facilita la descentralización de la educación y concreta la responsabilidad que los Estados firmantes del Convenio adquieren.

El paisaje rural arraigado culturalmente a través de los tiempos no puede haberse apagado por unas décadas de industrialización, capitalismo y educación disciplinar. Con toda seguridad quedan brasas de esa cultura original, y lo que necesitamos es poner el sistema educativo al servicio de la comunidad, a modo de fuelle disponible para soplar y reavivar una sociedad cultural y ecológicamente sustentable.

---

<sup>12</sup> B. Castiglioni, *Education on landscape for children*, Consejo de Europa, Estrasburgo, 2009, p. 9 [disponible en: [http://www.catpaisatge.net/fixers/docs/reerca/CEP-CDPATEP-2009-12-Education\\_en.pdf](http://www.catpaisatge.net/fixers/docs/reerca/CEP-CDPATEP-2009-12-Education_en.pdf)].

# Panorama

---

**Las contradicciones de la política energética  
noruega** 85  
*Eszter Wirth*

---

**Geoingeniería: el espejismo del  
paracaídas mágico** 97  
*Samuel Martín-Sosa*

---



# Las contradicciones de la política energética noruega

*Noruega es un país mundialmente conocido por su apuesta en las energías renovables, la conciencia ecológica de la población y los avances científicos en la preservación del medio ambiente. No obstante, es el mayor productor de petróleo y gas natural de Europa. Su postura por el desarrollo continuo de este sector y su exportación de crudo genera una política medioambiental contradictoria y constituye un gran debate dentro del país entre empresarios –aliados con los políticos de los dos grandes partidos– por una parte, y las organizaciones no gubernamentales y académicos por otra. Hasta ahora parece que la postura de los empresarios y políticos que prevalece se sitúa en favor del industrialismo y la creación de empleo.*

**T**ras la Conferencia de la Organización de Naciones Unidas de Estocolmo en 1972, conocida por haber marcado un punto de inflexión en el desarrollo de la política internacional del medio ambiente, y después de la publicación en el mismo año del informe *Los límites del crecimiento* por el Club de Roma,<sup>1</sup> las ideas presentadas en ambos avivaron el debate en Noruega sobre la responsabilidad del Estado en materia ambiental. Fue el primer país en crear un Ministerio de Medio Ambiente (1972) y, a partir de ese hecho, comenzaron a fundarse también numerosas organizaciones no gubernamentales (ONG) que defendían patrones de desarrollo sostenibles y se dedicaron a luchar contra la construcción de centrales nucleares e hidráulicas. El movimiento ambientalista tuvo su auge en los ochenta y su filosofía quedó reflejada en las iniciativas de Gro Harlem Brundtland, conocida en los medios de comunicación noruegos como la ministra de medio ambiente global. Gro Harlem fue ministra de Medio Ambiente con el Partido Laborista entre 1974 y 1979 y posteriormente primera ministra durante tres legislaturas: la que se inicia en 1981, entre 1986-89 y 1990-96. Además ocupó el cargo de directora de la Comisión Brundtland, organización que elaboró el informe *Nuestro Futuro Común*<sup>2</sup> en el

Eszter Wirth es doctoranda en Economía Internacional y Desarrollo de la UCM

<sup>1</sup> D. H. y D. L. Meadows, J. Randers y W. W. Behrens, *Los límites del crecimiento. Informe al Club de Roma sobre el predicamento de la humanidad*, Fondo de Cultura Económica, México, 1972.

<sup>2</sup> Comisión Mundial del Medio Ambiente y el Desarrollo (CMMAD), *Nuestro Futuro Común*, Organización de las Naciones Unidas, Nueva York, 1987.

que se hizo referencia, por primera vez, al *desarrollo sostenible* y cuyas propuestas influyeron las decisiones tomadas en la Conferencia de la ONU sobre Medio Ambiente y Desarrollo de Río de Janeiro y en el Protocolo de Kyoto. En 1989 se comprometió a estabilizar las emisiones de dióxido de carbono (CO<sub>2</sub>) para el año 2000 y, para alcanzar dicho objetivo, introdujo el impuesto sobre las emisiones de este gas, un gravamen que ningún otro país tenía en la época y que incentivó a las empresas más contaminantes a desarrollar tecnologías para la reducción de emisiones.

En 2012, el 65% de su consumo energético estaba cubierto por energías renovables, una cifra 4,6 veces superior a la media de la Unión Europea,<sup>3</sup> y que solo superaba Islandia. De este consumo energético, el 85% correspondía a electricidad,<sup>4</sup> y de ese porcentaje el 97%<sup>5</sup> es generado por numerosas centrales hidráulicas situadas en la parte occidental del país, una zona llena de cascadas y abundantes ríos. Se trata de una energía renovable, limpia, regulable y muy barata para la industria y hogares noruegos. Al contrario que sus vecinos Suecia y Finlandia, el país no posee centrales nucleares, debido al rechazo provocado por los accidentes de Three Mile Island y Chernóbil. De todos los hidrocarburos extraídos en Noruega, apenas el 10% se utiliza, y el resto se exporta. Asimismo, el país es líder mundial en cuanto a ventas de vehículos eléctricos se refiere,<sup>6</sup> el Gobierno está decidido a construir plantas de captura y almacenamiento de carbono<sup>7</sup> y la Agencia de Cooperación Noruega, NORAD, dispone de un fondo llamado Iniciativa Internacional de Clima y Bosques para combatir la deforestación en los países pobres.

## Un país aparentemente comprometido con el medio ambiente... siendo un importante productor y exportador de combustibles fósiles

Desde el comienzo de la producción petrolera en 1971, Noruega se ha convertido en 2013 en el tercer exportador mundial de gas natural y el séptimo de petróleo.<sup>8</sup> Su producción de hidrocarburos (petróleo, gas natural, gas natural licuado y condensados) alcanzó su cénit

---

<sup>3</sup> Según informaciones de la Agencia Europea de Medio Ambiente (AEMA).

<sup>4</sup> Agencia Internacional de la Energía, *Energy Balance of OECD Countries 2012*, OECD, París, 2012.

<sup>5</sup> Según datos de la Agencia de Información Energética de Estados Unidos (EIA por sus siglas en inglés).

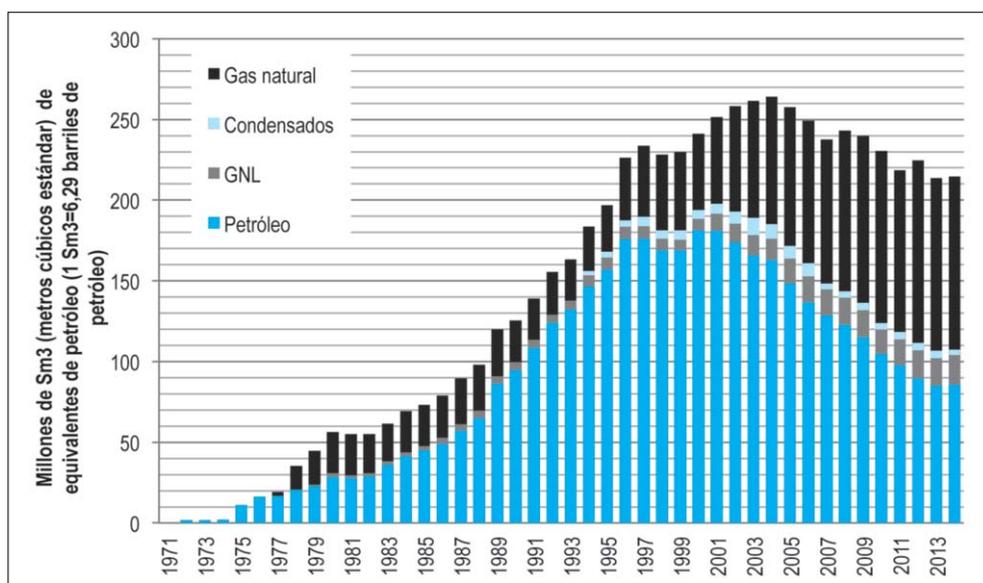
<sup>6</sup> J. Cobb, *Top 6 Plug-In Vehicle Adopting Countries-2013*, 2014, disponible en: <http://www.hybridcars.com/top-6-plug-in-car-adopting-countries/>. Acceso el 20 de febrero de 2015.

<sup>7</sup> Aunque los progresos en este ámbito han sido tanto decepcionantes. Véase I. S. Vaa, «How does a country like Norway build a full-scale CCS plant?», Global CCS Institute, 2014, disponible en: <http://www.globalccsinstitute.com/insights/authors/Ida%20SofiaVaa/2014/07/04/how-does-country-norway-build-full-scale-ccs-plant?author=MjM4MjM%3D>. Acceso el 20 de febrero de 2015.

<sup>8</sup> Tal y como señala la Agencia de Información Energética de EEUU.

entre 2002 y 2003 y desde entonces ha experimentado un ligero descenso (ver gráfico 1). La extracción de petróleo ha ido descendiendo pero se vio compensada en gran parte por la creciente producción de gas natural, que ya supera a la de petróleo desde 2008. La industria es esencial para el país, ya que en 2013 representó el 21,5% del PIB, el 29% de los ingresos públicos y el 49% de las exportaciones.<sup>9</sup> Creó unos 215.500 puestos de trabajo, de forma directa e indirecta, en 2012 según las estimaciones del Instituto de Estadística de Noruega,<sup>10</sup> un 8% de la fuerza laboral total. Debido a estas cifras, ni los gobiernos, ni los sindicatos, ni la industria petrolera y su gran red de proveedores de bienes y servicios están dispuestos a ceder ante las presiones para desmantelar el sector. Las autoridades<sup>11</sup> han apostado por la industria hidrocarbúrica y en sus distintas fases de exploración, producción, exportación e inversión de las rentas públicas provenientes del sector, como veremos a continuación.

**Gráfico 1. Producción histórica de petróleo, gas natural, gas natural licuado (GNL) y condensados (1970-2014)**



Fuente: Norwegian Petroleum Directorate (NPD).

<sup>9</sup> J. B. Prestmo, B. Strøm y H. Midsem, *Ringvirkninger av petroleumснаeringen I norsk økonomi*, Rapporter 2015/8, Statistics Norway, Oslo, 2015 [disponible en: [http://www.ssb.no/nasjonalregnskap-og-konjunkturer/artikler-og-publikasjoner/\\_attachment/218398?\\_ts=14b82bba2f0](http://www.ssb.no/nasjonalregnskap-og-konjunkturer/artikler-og-publikasjoner/_attachment/218398?_ts=14b82bba2f0)].

<sup>10</sup> *Ibidem*.

<sup>11</sup> Sobre todo los dos partidos más grandes, el laborista y el conservador, que más han gobernado desde el fin de la segunda guerra mundial. Los partidos más pequeños del centro son más críticos respecto a la industria y poseen más conciencia ambiental.

## Exploración

En la primera década de la era petrolera (1970-1980) las autoridades noruegas solo concedieron licencias de exploración y producción en el mar del Norte, y las aguas por encima del paralelo 62 quedaron protegidas por razones económicas, ecológicas y de seguridad. Los campos petrolíferos al sur de la plataforma continental noruega se localizaron en alta mar, a varios cientos de kilómetros de la costa, por lo que los residuos producidos por un accidente en las plataformas petroleras se disolvieron gracias al fuerte oleaje y viento antes de alcanzar la costa. Sin embargo, los descubrimientos en el mar de Noruega y en el de Barents se localizan más cerca de la costa y de importantes bancos de pesca. La comunidad pesquera logró el apoyo del Gobierno para preservar sus recursos pesqueros. Al mismo tiempo, se optó por una estrategia de desarrollo paulatino de la industria petrolera para evitar un sobrecalentamiento de la economía –como había sucedido en Holanda en los sesenta–<sup>12</sup> y usar las rentas generadas para construir una sociedad cualitativamente mejor.<sup>13</sup> Entre 1970 y 1979 se adoptó una política de concesión de licencias de producción restrictiva y se puso un límite máximo a la producción anual de 90 millones de toneladas equivalentes de petróleo.

---

### Noruega se ha convertido en 2013 en el tercer exportador mundial de gas natural y el séptimo de petróleo

---

Sin embargo, dicha política restrictiva causó un estancamiento del desarrollo de los campos, y las petroleras, junto con sus empresas proveedoras y sindicatos, presionaron al Gobierno para acelerar la concesión de licencias y evitar así caídas en la inversión y empleo. El Gobierno dio el visto bueno a sus peticiones y en los ochenta se organizaron rondas de licitaciones a un ritmo casi anual y se abrieron las aguas al norte del paralelo 62 para actividades de exploración.<sup>14</sup> Debido a la escalada incontrolada de la producción, se recomendó poner un límite máximo a las inversiones en el sector a mediados de esos años, pero la gran crisis inmobiliaria y financiera que estalló en Noruega y otros países nórdicos a finales de los ochenta incitó al Gobierno de la misma Brundtland a no fijar ningún tope al ritmo de producción necesario para impulsar la economía y crear empleo.<sup>15</sup>

---

<sup>12</sup> Véase «The Dutch Disease», *The Economist*, 26 de noviembre de 1977, pp. 82-83.

<sup>13</sup> Véase Departamento de Finanzas, *St. Meld. N. 25, 1973-74: Petroleumsvirksomhetens plass i det norske samfunnet*, Det Kgl. Utenriksdepartement, Gobierno de Noruega, Oslo, 1974 [disponible en [https://www.stortinget.no/no/Saker-og-publikasjoner/Stortingsforhandlinger/Lesevisning/?p=1973-74&paid=3&wid=c&psid=DIVL658&pgid=c\\_0371](https://www.stortinget.no/no/Saker-og-publikasjoner/Stortingsforhandlinger/Lesevisning/?p=1973-74&paid=3&wid=c&psid=DIVL658&pgid=c_0371)].

<sup>14</sup> F. Al-Kasim, *Managing Petroleum Resources: The 'Norwegian Model' in a Broad Perspective*, Oxford Institute of Energy Studies, Oxford, 2006.

<sup>15</sup> H. Ryggvik y B. Kristoffersen, «Heating Up and Cooling down the Petrostate: The Norwegian Experience», en T. Princen, J. P. Manno y P. L. Martin (eds.), *Ending the Fossil Fuel Era*, MIT Press, Cambridge MA, 2015, pp. 249-276.

A partir de 2002, cuando se alcanzó el máximo de la producción hidrocarburífera, la cantidad ha ido decreciendo ante la ausencia de nuevos descubrimientos de campos abundantes. El Gobierno comenzó a incentivar la actividad en el mar de Barents, muy cerca del Ártico, con concesiones fiscales.<sup>16</sup> Según el Fondo Mundial para la Naturaleza esta región posee un ecosistema muy valioso y vulnerable al mismo tiempo, que ya había sufrido deterioro durante los experimentos de armas rusos durante la guerra fría.<sup>17</sup> Otras zonas muy demandadas por las petroleras para llevar a cabo prospecciones son las de los archipiélagos Lofoten y Vesterålen,<sup>18</sup> de un valor ecológico especial al tratarse de regiones de desove para muchos peces<sup>19</sup> a pesar de que constituyen importantes exportaciones para el país. Sin embargo, tras llevar a cabo exploraciones durante los veranos de 2007, 2008 y 2009, los pescadores alertaron de que estas actividades perjudicaban sus capturas y se conformó un movimiento de resistencia llamado Acción Popular por un Lofoten y Vesterålen Libre de Petróleo.<sup>20</sup> Juntos, lograron que las autoridades políticas cerraran la zona a la producción petrolera.<sup>21</sup>

## Producción

Como hemos dicho, a partir de finales de los años ochenta, se retiró cualquier norma que limitase el ritmo de inversión y extracción en el sector petrolero. Este ritmo se aceleró aún más a partir de mediados de los noventa cuando se creó el Fondo Petrolero Noruego (rebautizado en 2006 como Fondo Gubernamental de Pensiones-Global, y más adelante Fondo), un fondo soberano donde se colocan todos los ingresos públicos provenientes de las actividades petroleras. Según la regla fiscal introducida en 2001, solo el 4% del valor total del Fondo se puede transferir a los presupuestos del Gobierno, y el resto ha de invertirse en los mercados financieros e inmobiliarios extranjeros. Este Fondo sirve para separar los ingresos públicos que provienen del petróleo y el gasto público total con el fin de evitar políticas fiscales procíclicas que sobrecalentarían la economía en periodos de *booms* petro-

<sup>16</sup> En 2002 se aprobó un sistema de depreciación especial para las instalaciones destinadas a la conversión de gas en gas natural licuado (GNL), con el objetivo de acelerar el desarrollo de proyectos en las aguas más al norte del país. El Ministerio de Petróleo y Energía introdujo en 2005 una norma mediante la cual cualquier empresa podía exigir el reembolso anual del valor fiscal (un 78% al sumar el tipo impositivo general y el extraordinario sobre actividades petroleras) de los costes de exploración incurridos durante el mismo período fiscal, reduciendo el riesgo para nuevos entrantes en el sector.

<sup>17</sup> World Wildlife Fund, *The Barents Sea Ecoregion: A biodiversity assessment*, 2004, disponible en <http://awsassets.panda.org/downloads/barentsseaeoregionreport.pdf>. Acceso el 21 de febrero de 2015.

<sup>18</sup> De un interés, incluso, superior para las petroleras que el mar de Barents. Véase B. Kristoffersen, «'Securing' Geography: Farmings, Logics and Strategies in the Norwegian High North», en R. Powell y K. Dodds (eds.), *Polar Geopolitics: Knowledge, Resources and Legal Regimes*, Edward Elgar, Cheltenham y Northampton, 2014.

<sup>19</sup> E. Olsen, S. Aanes, S. Mehl, J. C. Holst, A. Aglen y H. Gjøsaeter, «Cod, haddock, saithe, herring, and capelin in the Barents Sea and adjacent waters: a review of the biological value of the area», *ICES Journal of Marine Science*, 2010, pp. 87-101.

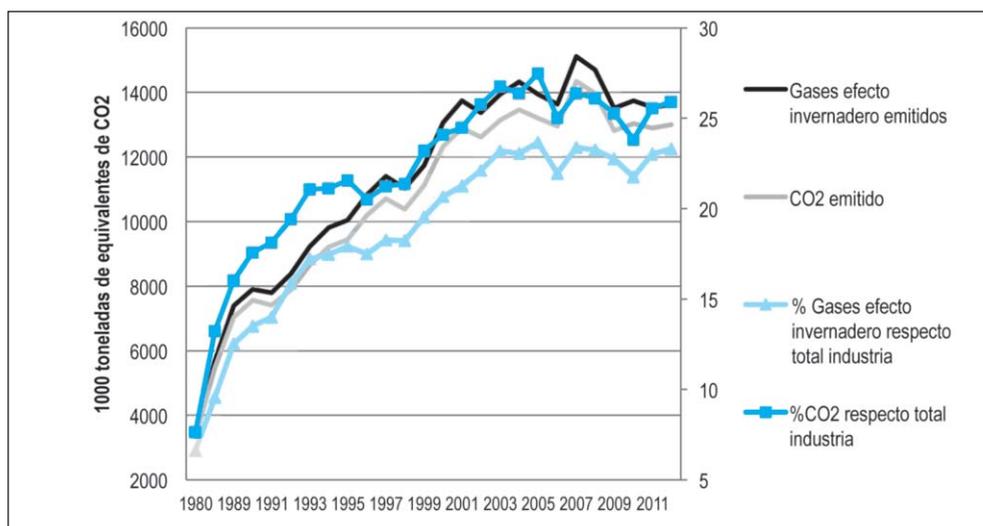
<sup>20</sup> B. Kristoffersen y S. Young, «Geographies of security and statehood in Norway's 'Battle of the North?'», *Geoforum*, vol. 41, 2010, pp. 577-584.

<sup>21</sup> N. Berglund, *Oil Minister Admits Lofoten defeat*, Views and News from Norway, 22 de marzo de 2013, disponible en: <http://www.newsinenglish.no/2013/03/22/oil-minister-admits-lofoten-defeat/>. Acceso el 21 de febrero de 2015.

leros y exacerbarían la recesión cuando los precios del crudo se desplomasen. De esta forma, ya no es necesario introducir límites a la extracción, ya que la amplia mayoría de los ingresos se acumula en el Fondo y no entra en la economía noruega en forma de dinero.

Este ritmo de extracción muestra una correlación positiva con la evolución de las emisiones de gases de efecto invernadero producidas por el sector. Según el gráfico 2, el 23% de los gases de efecto invernadero emitidos por la industria noruega corresponden al sector petrolero en 2013 y, si tomamos en cuenta solo el CO<sub>2</sub>, el porcentaje asciende al 26%.

**Gráfico 2. Gases de efecto invernadero emitidos por el sector de petróleo y gas (1980-2013)**



Fuente: Statistics Norway.

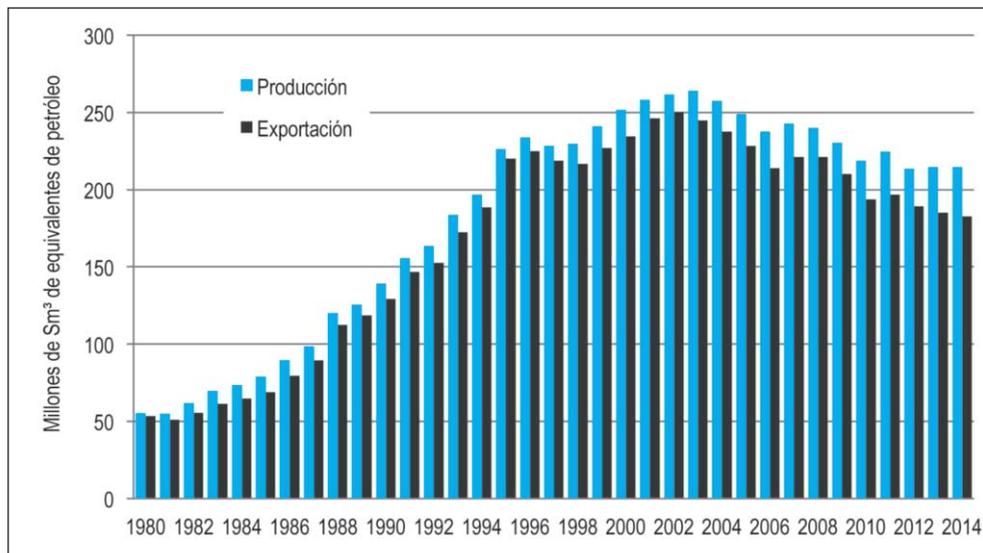
## Exportaciones

De todos los hidrocarburos que se producen en la plataforma continental noruega, solo en torno al 5-10% se utiliza para refinado o para plantas de gas dentro del territorio nacional, y el resto se exporta como materia prima (gráfico 3). Por tanto, el sector hidrocarburífero solo contribuye a la generación de gases de efecto invernadero mediante el proceso de su extracción, refinado y quema de gas en plantas eléctricas. Según el régimen acordado en Río y Kyoto, solo se calculan las emisiones de CO<sub>2</sub> donde se consumen pero no se computan las emisiones que pueden producir los combustibles fósiles extraídos sin usar, lo que favorece especialmente a Noruega.<sup>22</sup> Al no contar las emisiones de CO<sub>2</sub> de los hidrocarburos

<sup>22</sup> H. Ryggvik y B. Kristoffersen, *op. cit.*, y G. Peters, *The Oil Age is Over*, Center for International Climate and Environmental Research, Oslo, 2014.

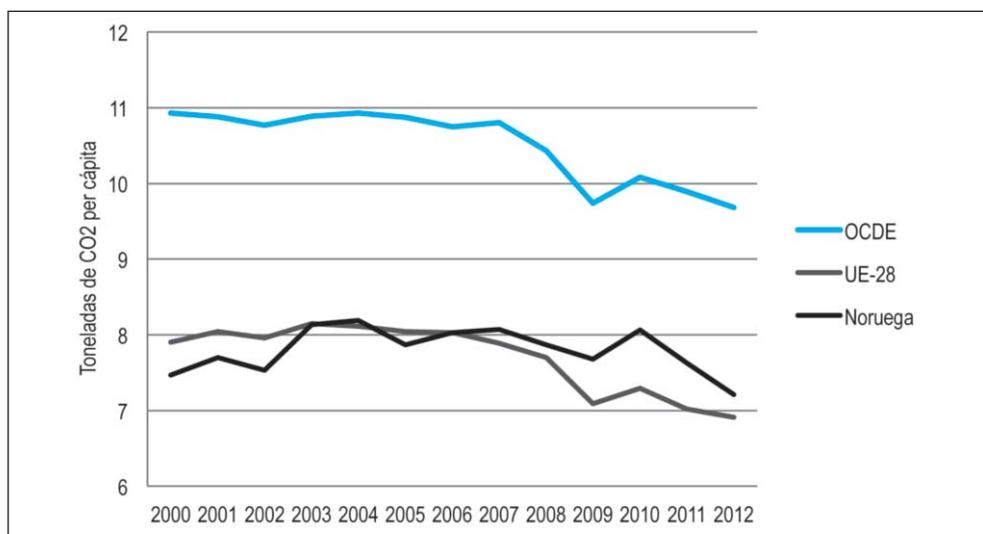
que se exportan, las emisiones de CO<sub>2</sub> per cápita del país están prácticamente a la par de las emisiones de la Unión Europea y muy por debajo de las de la OCDE (gráfico 4).

**Gráfico 3. Producción y exportación de hidrocarburos en volúmenes (1980-2014)**



Fuente: NPD y Statistics Norway.

**Gráfico 4. Emisiones de CO<sub>2</sub> per cápita (2000-2012)**



Fuente: OCDE.

La industria petrolera y las autoridades noruegas lógicamente no suelen resaltar este hecho, pero además tratan de convencer al electorado y a sus socios con el argumento de que Noruega, mediante la exportación de petróleo y, sobre todo, gas natural, está haciendo un favor a los países consumidores, ya que los combustibles del país nórdico se explotan de la forma más limpia y menos contaminante del mundo.<sup>23</sup> Asimismo, el gas natural es un fósil mucho menos contaminante que el carbón que todavía se usa en parte del viejo continente y, al ser producido cerca de los mercados consumidores (Gran Bretaña, Alemania y la región del Benelux), se contamina poco mediante su transporte. Según el último estudio de la Asociación Internacional de los Productores de Petróleo y Gas,<sup>24</sup> es verdad que Europa (básicamente Noruega) está entre las regiones que menos emisiones de gases contaminantes generan por barril y donde menos derrames petroleros se producen, pero según el mismo informe también es verdad que en Oriente Medio y en los países de la antigua Unión Soviética las emisiones son incluso menores. Por tanto, no es del todo cierto que Noruega sea el campeón de la producción limpia de petróleo y gas.<sup>25</sup> Ello se debe, entre otras cosas, a que los campos del mar del Norte y de Noruega entraron en fase de madurez y la presión de las reservas es menor que antes, por lo que se necesita inyectar más gas y/o agua para recuperar su contenido.

---

### No es cierto que Noruega sea el campeón de la producción limpia de petróleo y gas

---

#### *Uso de la renta petrolera del Estado*

El Estado noruego grava con impuestos altos a las empresas petroleras;<sup>26</sup> realiza inversiones, obtiene rentas de los campos petroleros de los que es propietario directo; y gana dividendos repartidos a través de Statoil, la principal empresa petrolera en la que el 66,7% de la misma está en manos del Estado. De esta forma obtiene unos ingresos muy altos que son

---

<sup>23</sup> Ø. Ihlen, «The Oxymoron of 'Sustainable Oil Production': The Case of the Norwegian Oil Industry», *Business Strategy and Environment*, Vol. 18 (1), 2009, pp. 53-63; A. T. Gullberg, *Towards a renewable society-through Norwegian natural gas*, Center for International Climate and Environmental Research, Oslo, 2013 y Parlamento de Noruega, *Norwegian position on the proposed EU framework for climate and energy policies towards 2030*, Oslo, 2014, disponible en: <http://www.regjeringen.no/upload/UD/Vedlegg/Protokoll/141006-posisjonspapir-EU-klima-energi.pdf>. Acceso el 22 de febrero de 2015.

<sup>24</sup> International Association of Oil and Gas Producers, *Safety Performance Indicators-2013*, OGP Data Series, Londres, 2014, disponible en [www.ogp.org.uk/pubs/2013s.pdf](http://www.ogp.org.uk/pubs/2013s.pdf). Acceso el 13 de febrero de 2015.

<sup>25</sup> P. A. Todal, «Myten om den reine, norske oljen», *Dag og Tid*, 13 enero de 2012, disponible en <http://old.dagotid.no/nyhet.cfm?nyhetid=2192>. Acceso el 22 de febrero de 2015.

<sup>26</sup> Se les aplica un tipo impositivo general para todas las actividades económicas del 27% y un tipo especial marginal que solo afecta a la producción y transporte de hidrocarburos, el 78% en total. También han de pagar impuestos ambientales por la emisión de CO<sub>2</sub> y NO<sub>2</sub>.

depositados en el Fondo e invertidos en mercados internacionales según las directrices estipuladas por el Ministerio de Finanzas:

«El objetivo principal de las inversiones es conseguir la rentabilidad máxima posible dado un nivel moderado de riesgo. Esto permite niveles más altos de bienestar financiado mediante las rentas del Fondo a lo largo del tiempo».<sup>27</sup>

Para conseguir esta meta, el Fondo está gestionado por un departamento especial del Banco Central de Noruega, llamado *Norges Bank Investment Management* (NBIM), de acuerdo con una cartera objetivo que combina renta fija, renta variable y activos inmobiliarios, definida por el Ministerio de Finanzas. En 2014 un 61,3% de los activos del Fondo se invirtieron en renta variable, un 36,5% en renta fija y un 2,2% en inmuebles. Se invierte en activos cotizados, emitidos por gobiernos y empresas privadas de un amplio abanico de países y, en ningún caso, se permite poseer más del 10% del capital de una entidad. Ello se hace para diversificar lo máximo posible el riesgo y evitar inversiones estratégicas. En febrero de 2015 el Fondo contó con un valor total de 6.431 mil millones de coronas noruegas,<sup>28</sup> unos 760 mil millones de euros.<sup>29</sup>

Adicionalmente, el Parlamento aprobó en 2004 las Directrices Éticas para la Política de Inversión, cuyo principio fundamental consiste en que para asegurar un rendimiento sostenible del Fondo, éste no puede contribuir mediante sus inversiones a actividades poco éticas, tales como la violación de los derechos humanos, la corrupción o la degradación del medio ambiente. Se estudia qué firmas pueden haber infringido los principios éticos y, los gestores del Fondo, tratan de influir en la política empresarial mediante votaciones en los consejos de accionistas y, en caso de que las empresas no rectifiquen, queda la posibilidad de excluirlos de las carteras de inversiones. Se recurrió a esta medida drástica en el caso de Wal-Mart, por tener proveedores que explotaban mano de obra infantil; en los de Boeing y EADS, por fabricar armas nucleares; en tabacaleras; y en Rio Tinto, por contaminación ambiental.

No deja ser paradójico que, teniendo como objetivo expreso la diversificación del riesgo y la exclusión de empresas que realicen actividades poco éticas, el Fondo siga invirtiendo en empresas petroleras y minas de carbón. Efectivamente, en 2014, un 8,7% del total de inversiones en renta variable estuvieron ubicadas en firmas dedicadas al petróleo y gas (cuadro 1), siendo Royal Dutch Shell y British Petroleum dos de las diez empresas donde

<sup>27</sup> Ministerio de Finanzas, *The Management of the Government Pension Fund in 2013*. Report núm. 19 (2013-14), Oslo, 2014, [disponible en: <https://www.regjeringen.no/en/dokumenter/meld.-st.-19-2013-2014/id754743/>]. La traducción es nuestra.

<sup>28</sup> NBIM actualiza el valor del Fondo cada décima de segundo en su página web [<http://www.nbim.no/en>].

<sup>29</sup> Al tipo de cambio del 22 de abril de 2015.

más capital se invierte. Estas inversiones son difícilmente justificables tanto desde un punto de vista económico como ético. En términos económicos, el hecho de que las rentas estatales que se acumulan en el Fondo provengan de la explotación de hidrocarburos y su inversión se realice en entidades que obtienen sus beneficios de la misma actividad, aumenta el riesgo global de la cartera debido a la alta correlación positiva que existe entre ambas cuestiones.<sup>30</sup> Además, la tabla 1 delata que los rendimientos de estas inversiones tampoco han sido de las más altas de la cartera, por lo que tampoco se justifican por su alto beneficio.

**Cuadro 1. Porcentaje de inversiones del Fondo en renta variable por sectores y su rendimiento anual (2010-2014)**

Sectores	2010		2011		2012		2013		2014	
	% Renta variable	Rendimiento (%)								
Finanzas	21,4	4	19,76	-19,2	22,9	29,7	23,8	27,1	23,7	9,9
Industria	13,7	22,2	13,13	-13,8	13,5	24,5	14,4	29,4	13,7	4,5
Bienes de consumo	11,7	20,4	12,72	-3,61	13	20,5	14	26,1	13,9	7,3
Servicios de consumo	8,5	18,1	8,98	-2,92	9,8	0,4	10,2	34,8	10,4	8,2
Sanidad	7,7	6,1	9,52	-10,23	9,3	22,4	8,7	35	9,6	21,9
Petróleo y gas	10,8	9,1	11,56	-2,37	8,6	18,1	8,4	16,1	8,4	22,4
Tecnología	8,1	12,5	7,87	-5,32	7,3	14,5	7,5	30,6	6,9	-10,5
Materias primas	9,1	25,2	7,82	-22,24	7,5	13,2	6,4	5,1	5,8	-2,5
Telecomunicaciones	4,5	10,4	4,4	-2,32	3,9	2,9	3,9	37,5	3,3	-1,3
Utilidades	4,7	-2,2	4,25	-9,75	3,7	4	3,5	16,4	3,7	17,6

Fuente: NBIM.

Por otra parte, tanto las ONG de corte ambientalista, como la iglesia y los partidos de la oposición, han criticado estas inversiones por el fomento de la contaminación a partir de combustibles fósiles. Uno de los temas más controvertidos en los últimos meses de 2014

<sup>30</sup> M. Caner y T. Grennes, «Performance and Transparency of the Norwegian Sovereign Wealth Fund», *Revue d'économie financière* [edición inglesa], vol. 9, 2009, pp. 119-125.

fue la inversión en minas de carbón. Según la versión oficial, solo el 0,08% de la cartera se invierte directamente en empresas mineras de carbón pero un estudio conjunto<sup>31</sup> de varias ONG indica que esta cifra es mucho mayor si se consideran las empresas eléctricas que usan sus propias minas para operar. En febrero de 2015 NBIM publicó un informe titulado *Responsible Investment 2014*,<sup>32</sup> en el que afirma haber privado de inversiones a 46 empresas relacionadas con la minería del carbón y cinco empresas vinculadas con la extracción de arenas petrolíferas en 2014. Sin embargo, el porcentaje de inversiones de renta variable en empresas petroleras no ha variado de 2013 a 2014 (cuadro 1).

## Conclusiones

Como hemos visto, pese a la alta generación y consumo de energía renovable y al discurso de los políticos, Noruega es un país exportador de combustibles fósiles y contribuye al incremento de la emisión de gases de efecto invernadero a escala global. De ser un país pionero en establecer metas nacionales contra el cambio climático a finales de los ochenta, su posición ha virado hacia el enfoque de lucha contra el calentamiento global a escala internacional, usando instrumentos flexibles y eficientes en cuanto a costes, como los derechos de emisión.<sup>33</sup> Por otra parte, se pone énfasis en la seguridad energética y suministro estable de petróleo y gas “limpio” para Europa, un discurso bien acogido dentro de la Unión Europea, por lo que no es de esperar que se pongan obstáculos a la producción y exportación de crudo.<sup>34</sup> Y por último, el hecho de poseer petróleo y energía hidráulica está detrás de la falta de desarrollo de la explotación de otras fuentes energéticas como la eólica, de biomasa y mareomotriz, generadas por fuentes en las que Noruega tiene ventaja comparativa y que, sin embargo, están más aprovechadas en otros países nórdicos.<sup>35</sup>

<sup>31</sup> H. Schucking, *Dirty and Dangerous: The Norwegian Government Pension Fund's Coal Investments*, Greenpeace Norway, Urgewald y Framtjen i våre hender, 2014 [disponible en: [http://www.greenpeace.org/norway/Global/norway/Klima/dokumenter/2014/Dirty\\_Dangerous\\_Coal\\_GPF.pdf](http://www.greenpeace.org/norway/Global/norway/Klima/dokumenter/2014/Dirty_Dangerous_Coal_GPF.pdf)].

<sup>32</sup> Puede consultarse en el siguiente enlace: <http://www.nbim.no/en/transparency/reports/2014/responsible-investment/>.

<sup>33</sup> E. Hovden y G. Lindseth, «Discourses in Norwegian Climate Policy: National Action or Thinking Globally?», *Political Studies*, núm. 52, pp. 63–81.

<sup>34</sup> A pesar de que Noruega no pertenezca a la UE, sí forma parte del Espacio Económico Europeo y comparte ciertas políticas como la ambiental, energética o la política social además de respetar las cuatro libertades de circulación. Para más información puede consultarse el siguiente enlace: <http://www.efta.int/eea/policy-areas>.

<sup>35</sup> R. Weber, «Green Growth», en J. Roto, J. Grunfelder y L. Rispling (eds.), *State of the Nordic Region 2013*, Nordregio Report núm. 1, Estocolmo, 2014, pp. 83-93 [disponible en: <http://www.nordregio.se/en/Publications/Publications-2014/State-of-the-Nordic-Region-2013/>].



# Geoingeniería: el espejismo del paracaídas mágico

*Emergen opciones desde el campo de la geoingeniería con el objetivo de responder a los riesgos –cada día más complicados de ocultar y eludir– que supone el cambio climático global. Sin embargo, el dilema acerca de la potencialidad de estas alternativas como verdaderas vías para afrontar la problemática, no parece resuelto. Las siguientes líneas exponen y analizan muchas de las propuestas actuales que están sobre la mesa, con una intención clara, la de acercarnos a un mejor entendimiento de las posibilidades reales o no que suponen, y permitiéndonos valorar aquellas que pueden mantenerse o caerse del tablero de soluciones que la urgencia de la cuestión requiere.*

«Encerrados en una isla concreta, solo necesitamos una cosa: convencernos de que no podemos salir. Después, cultivar el jardín»

N. Martín-Sosa

Usted vive en un rascacielos. El edificio lleva tiempo ardiendo, y las llamas ya le han obligado a subir al último piso. Junto a una ventana que se abre al vacío, descubre un paracaídas. ¿Se tiraría por la ventana con él? No parece que haya necesidad de pensárselo mucho. Póngaselo y adelante, láncese por ese agujero que se abre a su salvación. La tentación de trasladar este dilema al asunto que nos ocupa es grande. Frente a un clima cada día más desbochado, la geoingeniería se ofrece como un paracaídas tecnológico, para esquivar el problema del calentamiento por la vía rápida. Sin embargo hay que advertir que el paralelismo es equivocado y el planteamiento de base erróneo. En primer lugar porque el paracaídas nunca ha sido –y nunca podrá ser, como veremos– testado. En segundo lugar porque el edificio, que es el único lugar donde podemos vivir, seguirá en llamas. Y a los que pusieron el paracaídas junto a la ventana, les interesa que siga en llamas. La geoingeniería se presenta como la única forma plausible de afrontar la ineludible y ya acuciante realidad climática sin que haya que tocar el núcleo del sistema.

Samuel Martín-Sosa es responsable de internacional de Ecologistas en Acción

## Las opciones

En 1991, en la isla de Luzon, en Filipinas, tuvo lugar una de las mayores erupciones volcánicas del siglo XX. El monte Pinatubo, tras 500 años de inactividad, lanzó 17 megatoneladas de ácido sulfúrico a la atmósfera y provocó una nube de ceniza que alcanzó los 40 km de altitud. Los aerosoles de sulfato originados, que permanecieron durante un año en la atmósfera, atenuaron la radiación recibida del sol, lo que provocó un descenso en la temperatura de más de 0,5°C en el hemisferio norte.

---

La geoingeniería se puede definir como la modificación intencionada y a gran escala de los sistemas naturales con el propósito de alterar las condiciones climáticas

---

A más de uno se le encendió una lucécita con las consecuencias de aquel volcán. Como se demostró con posterioridad, el forzamiento climático provocado por el descenso de la radiación solar neta, compensó con creces los efectos en el cambio climático atribuibles a las emisiones antropogénicas de gases de efecto invernadero (GEI) para el periodo 1991-1993.<sup>1</sup> Recrear las condiciones originadas por el volcán –inundando la atmósfera con partículas de azufre para provocar un “oscurecimiento global”–, en lo que familiarmente ya se conoce en la jerga de la geoingeniería como «opción Pinatubo», es una tentadora solución “mágica” que ha recibido el apoyo de algunos destacados científicos en la última década.<sup>2</sup> El planteamiento es sencillo: en lugar de reducir las emisiones de GEI, controlemos artificialmente de forma directa el aumento de temperatura que estas emisiones provoca.

Otras opciones propuestas para alterar el balance energético de la tierra reduciendo la cantidad de luz recibida del sol, incluyen el blanqueamiento de nubes marinas, la ubicación de blancos y extensos toldos sobre la tierra que incrementen el albedo,<sup>3</sup> la plantación masiva de cultivos reflectantes, o la ubicación de diversas estructuras en el espacio que van desde enormes “sombrellas” a millones de microespejos, por mencionar algunas de las que mejor podrían protagonizar una película de ciencia ficción.<sup>4</sup>

---

<sup>1</sup> S. Self, J. X. Zhao, R. E. Holasek, R. C. Torres y A. J. King, «The Atmospheric Impact of the 1991 Mount Pinatubo Eruption» en C. G. Newhall y R. S. Punongbayan, R.S. (eds.), *Fire and Mud: Eruptions and lahars of Mount Pinatubo*, Philippines Philippine Institute of Volcanology and Seismology, Quezon City y University of Washington Press, Seattle y Londres, 1996 [disponible en: <http://pubs.usgs.gov/pinatubo/self/>].

<sup>2</sup> J. J. Blackstock, D. S. Battisti, K. Caldeira, D. M. Eardley, J. I. Katz et al., *Climate Engineering Responses to Climate Emergencies*, Informe de noviembre, 2009 [disponible en: <http://arxiv.org/ftp/arxiv/papers/0907/0907.5140.pdf>].

<sup>3</sup> El albedo es la reflectividad de la superficie terrestre.

<sup>4</sup> P. Luna, «Manipular el clima para combatir el cambio climático», *BBC Mundo*, 9 de noviembre de 2010, [disponible en [http://www.bbc.com/mundo/noticias/2010/11/101108\\_que\\_es\\_geoingenieria\\_pl.shtml](http://www.bbc.com/mundo/noticias/2010/11/101108_que_es_geoingenieria_pl.shtml)].

La geoingeniería, disciplina bajo cuyo paraguas se encuentran estas y otras opciones, se puede definir por tanto como la modificación intencionada y a gran escala de los sistemas naturales (océanos, suelos, atmósfera), con el propósito de alterar las condiciones climáticas. En realidad la geoingeniería abarca un amplio abanico de técnicas muy distintas con diferentes niveles de riesgo y de viabilidad. Sin embargo, podríamos decir que presenta dos orientaciones principales. Una, donde se ubican las propuestas más futuristas antes expuestas, que persigue el manejo de la radiación solar (SRM, por sus siglas en inglés), o por decirlo de una forma llana, “modular” la influencia del sol para así controlar la temperatura. El otro gran enfoque es el que persigue alterar la composición atmosférica, eliminando el CO<sub>2</sub> emitido, mediante técnicas de captura y almacenamiento de carbono (CCS, por sus siglas en inglés), con el mismo fin último de controlar el aumento de temperatura al retirar los gases que lo provocan. Esta línea de acción incluye estrategias de gestión y uso del suelo para proteger o mejorar su capacidad como sumidero, y el uso de la biomasa tanto para secuestrar el carbono (incluyendo el biochar)<sup>5</sup> como para usarla como fuente de energía “neutra” en emisiones.<sup>6</sup> La retirada de carbono de la atmósfera puede darse también por el estímulo de procesos químico-biológicos, como la fertilización de los océanos mediante la siembra de nutrientes o la simulación de procesos de *upwelling*.<sup>7</sup> Finalmente se contempla la captura directa a partir del aire o acoplada a procesos industriales. Esta tecnología no se encuentra aún disponible, y los proyectos piloto de captura de CO<sub>2</sub><sup>8</sup> parecen estar haciendo aguas al enfrentarse a importantes retos técnicos y económicos.<sup>9</sup> En cualquier caso, un despliegue masivo de esta técnica implicaría una elevada demanda de emplazamientos aptos para el almacenamiento,<sup>10</sup> lo que podría añadir una nueva limitación a su desarrollo<sup>11</sup> y desataría un nuevo ciclo de acaparamiento de tierras. Como puede observarse, ninguno de los dos enfoques pretende abordar el problema originario del cambio climá-

<sup>5</sup> El biochar es un residuo de carbón vegetal formado mediante pirólisis de la biomasa, con propiedades fertilizantes para el suelo. Este residuo atrapa el CO<sub>2</sub> existente en la planta, con lo que los promotores de esta técnica defienden la idea de que el biochar produce “emisiones negativas” de carbono al retirar CO<sub>2</sub> de la atmósfera en lugar de añadirlo. Proponen la extensión de plantaciones industriales de biomasa a gran escala para que atrapen CO<sub>2</sub> durante la fotosíntesis que, tras la pirólisis, quedaría atrapado en el biochar y luego sería utilizado como fertilizante. Para una lectura crítica sobre el biochar ver H. Paul, A. Ernsting, S. Semino, S. Gura y A., «Real Problems, False Solutions», Grupo de Reflexión Rural, Biofuelwatch, EcoNexus, NOAH y FoE Denmark, 2009 [disponible en: <http://www.econexus.info/publication/real-problems-false-solutions>].

<sup>6</sup> La pretendida neutralidad de emisiones de la biomasa está hoy día sobradamente rebatida. Para más información consultar A. Ernsting, *Sustainable Biomass: A Modern Myth*, Biofuelwatch, disponible en: <http://www.biofuelwatch.org.uk/wp-content/uploads/amodernmyth1209.pdf>. Acceso el 14 de septiembre de 2015.

<sup>7</sup> Consiste en provocar artificialmente, mediante tubos, surgencias marinas de aguas profundas ricas en nutrientes, que serán utilizados por el fitoplancton para proliferar en un proceso en el que también utilizan CO<sub>2</sub> disuelto y energía solar.

<sup>8</sup> Una vez capturado el CO<sub>2</sub> debe ser transportado e inyectado en formaciones geológicas para su almacenamiento. Es un proceso químico energéticamente costoso, y el transporte y el almacenamiento no está en absoluto exentos de riesgos.

<sup>9</sup> S. Ribeiro, «Cambio climático: armando la trampa», *Alainet*, 1 de junio de 2015, disponible en: <http://www.alainet.org/es/articulo/170005>. Acceso el 16 de septiembre de 2015.

<sup>10</sup> Diferentes países están desarrollando atlas de emplazamientos útiles para el almacenamiento.

<sup>11</sup> McLaren Environmental for the European Climate Foundation, *The Likely Implications for Climate Change from Development and Deployment of Underground Coal Gasification Technologies*, 2012.

tico: la producción de CO<sub>2</sub>. En ambos casos se trata, por tanto, de parches de «final de tubería» que, en lugar de evitar que se genere la basura, pretenden barrerla debajo de la alfombra. La manipulación climática se presenta como una incipiente nueva categoría, una tercera pata que se añadiría a las estrategias de mitigación y adaptación al cambio climático.

### ¿Y si el paracaídas no se abre?

Las técnicas para controlar la meteorología a nivel local no son algo nuevo y, aunque tienen su origen en el terreno militar,<sup>12</sup> se llevan años utilizando para influir en la producción agrícola, evitando granizos o provocando lluvias,<sup>13</sup> e incluso para asegurar el “buen tiempo” en eventos importantes.<sup>14</sup> Pero hasta ahora no se han llevado proyectos para controlar el clima a nivel planetario. Una característica fundamental que hace a la geoingeniería diferente a cualquier otra empresa científico-tecnológica es, por tanto, la escala del proyecto.<sup>15</sup>

Para saber realmente si estas propuestas son viables y efectivas a la hora de lograr controlar la temperatura, es necesario un despliegue a escala planetaria y durante prolongados periodos de tiempo, particularmente en los experimentos de SRM. Si lo que queremos es controlar el clima, no valen pequeños ensayos locales. Es decir, no existe la escala experimental; el experimento sería el despliegue planetario de la geoingeniería en sí mismo. Y si el experimento falla, ya no tendremos otro planeta Tierra (nuestro edificio en llamas) con el que experimentar.

Por ejemplo, comprobar si la “opción Pinatubo” funcionaría requeriría inyecciones periódicas de azufre en la estratosfera mediante aviones o mangueras sostenidas por globos de helio a varios kilómetros de altitud durante al menos una o varias décadas. Se trataría en definitiva de provocar un volcán permanente. El “oscurecimiento” constante no podría además interrumpirse. En el momento que lo hiciera, la temperatura evidentemente subiría de golpe con efectos terribles de imaginar, lo cual deja escaso margen para fallos técnicos o sabotajes. Tampoco queda margen para “imprevistos” como los que puedan producirse por una erupción volcánica real o algún otro fenómeno natural, con efectos significativos sobre

---

<sup>12</sup> La operación Popeye durante la guerra de Vietnam consistió en la siembra de nubes con yoduro de plata e yoduro de plomo que provocó un alargamiento de la temporada del monzón, produciéndose inundaciones de caminos que hacían el terreno difícilmente transitable para el ejército vietnamita. Para más información ver operación Popeye, disponible en [https://en.wikipedia.org/wiki/Operation\\_Popeye](https://en.wikipedia.org/wiki/Operation_Popeye). Acceso el 3 de septiembre de 2015.

<sup>13</sup> Véase N. Vila, «Gobierno anuncia bombardeo de nubes a partir de mayo», *Diario Uchile*, 13 de febrero de 2012, disponible en <http://radio.uchile.cl/2012/02/13/gobierno-anuncia-bombardeo-de-nubes-a-partir-de-mayo>. Acceso el 14 de septiembre de 2015.

<sup>14</sup> Véase el reportaje «China “seca” las nubes», *El País*, 10 de agosto de 2007, disponible en: [http://sociedad.elpais.com/sociedad/2007/08/10/actualidad/1186696801\\_850215.html](http://sociedad.elpais.com/sociedad/2007/08/10/actualidad/1186696801_850215.html). Acceso el 14 de septiembre de 2015.

<sup>15</sup> Véase Grupo ETC, «Geopiratería. Argumentos contra la geoingeniería», *Comunicqué*, núm. 103, 2010 [disponible en: <http://www.etcgroup.org/es/content/geopirater%C3%ADa-argumentos-contra-la-geoingenier%C3%ADa>].

el clima, que añadiría sus efectos a los creados por las mangueras y pondría en jaque todo el plan.

Los indicios existentes y los modelos indican que la geoingeniería no será inocua para otros elementos del clima. Esto lo reconocen sus propios promotores<sup>16</sup> que, aunque declaran desde un principio la impredecibilidad de lo que pueda ocurrir, avanzan un probable cambio en los ciclos hidrológicos que podría tener efectos significativos en los monzones tropicales o en las precipitaciones de la región amazónica. La *Royal Society* británica afirma que el desarrollo de las técnicas de SRM podría conducir a un cambio climático peor que el que tendríamos en ausencia de esta tecnología, que si bien aborda el problema de la temperatura, deja por ejemplo el asunto de la acidificación oceánica irresuelto.<sup>17</sup>

---

### El corsé del ámbito científico es estrecho para afrontar decisiones que deben ser sociales y no técnicas

---

Imitar el efecto de los volcanes no tendría además consecuencias iguales para todos. Serían particularmente graves los efectos de reducción de las precipitaciones en África (particularmente en los países del Sahel), con los consiguientes impactos de las sequías sobre una población de miles de millones de personas.<sup>18</sup> De hecho, las grandes erupciones volcánicas de la historia han venido sucedidas de importantes sequías a escala regional, provocando muchísimas muertes indirectas por falta de agua y alimento. Curiosamente las precipitaciones se verían poco afectadas en Europa y América del Norte. Por lo tanto, en esta distribución desigual de los efectos, pierden los de siempre, los que menos han contribuido al problema. Y así se revela nuevamente que el corsé del ámbito científico es estrecho para afrontar decisiones que deben ser sociales y no técnicas; los elementos de justicia climática no se abordan en el debate de la geoingeniería, ignorando el papel que juegan las relaciones de poder en las decisiones de un enfoque tecnocrático aplicado por quien ostenta posiciones de dominio.<sup>19</sup>

Por eso cuando oigamos hablar de la geoingeniería como la opción “menos mala” no imaginemos, con óptica bienpensante, una solución acordada por todos para poder seguir vivien-

<sup>16</sup> National Academies of Science, *Climate Intervention: Carbon Dioxide Removal and Reliable Sequestration (2015)*, National Academies of Science, Washington, 2015.

<sup>17</sup> SRMGI, *Solar radiation management: the governance of research*, The Royal Society, Londres, 2011.

<sup>18</sup> J. Haywood, A. Jones, N. Bellouin y D. Stephenson, «Asymmetric forcing from stratospheric aerosols impacts Sahelian rainfall», *Nature Climate Change*, núm. 3, 2013, pp. 660-665.

<sup>19</sup> P. Brown y J. Schmidt, «La vida en el Antropoceno: un escenario tendencial o una retirada compasiva?» en G. Gardner, T. Prugh y M. Renner, (dirs.), *Gobernar para la Sostenibilidad. La situación en el Mundo 2014*, FUHEM Ecosocial e Icaria, Barcelona, 2014.

do en nuestra casa global. Quien controle la geoingeniería, tendrá la llave del termostato del planeta. Y evidentemente esta tecnología será promovida, desarrollada y controlada por los países enriquecidos que la utilizarán en su beneficio y que probablemente no dudarán, llegada una situación de emergencia mayor que la actual, en aceptar “zonas de sacrificio” en regiones del planeta alejadas de sus fronteras.<sup>20</sup> Poniendo el foco en esta perspectiva distributiva de los impactos, el asunto no se compadece ya tanto con una idea de salvación de la humanidad *in extremis* y empieza a adquirir tintes de genocidio climático consciente.

## Un as en la manga

La apuesta por la geoingeniería como vía de solución al problema climático se asienta en primer lugar en el mito tecnológico, profundamente arraigado en la sociedad occidental:<sup>21</sup> no importa cuántos problemas nuevos creemos en nuestra interacción con el medio, porque “ya lo resolveremos después” con alguna solución tecnológica que inventaremos. Juega un papel importante en el mantenimiento de esta perspectiva cierta “altanería científica” que, eclipsada por los innegables avances que la tecnología ha reportado, parece refractaria sin embargo a considerar en la ecuación la existencia de límites, la creación de nuevos problemas y los fracasos y peligros asociados también al desarrollo tecnológico, desde la industria nuclear hasta las armas biológicas, por poner un par de ejemplos.<sup>22</sup>

La geoingeniería pretende aislar el problema de la temperatura como si se pudieran considerar los elementos de forma individualizada, ignorando las complejas interrelaciones, los procesos homeostáticos del planeta que aún estamos lejos de comprender totalmente, así como otras dimensiones de la crisis ecológica diferentes del clima y que también tienen que ver con el modelo socioeconómico que mediante el empleo de esta tecnología pretendemos evitar cuestionar. Pensar que nuestra capacidad demostrada para fisiónar el átomo, o recombinar el material genético de un organismo nos habilita para manipular a nuestro antojo y sin consecuencias un sistema tan complejo como el clima, entronca directamente con esa arrogancia posibilista calificada de forma benevolente por algunos como “exceso de confianza”<sup>23</sup> pero que sinceramente, considerando la tragedia ambiental que hoy confrontamos, bien podría ser tildada de estúpida.

<sup>20</sup> En el caso de las inyecciones de azufre en la estratosfera, los efectos serían muy distintos si estas se producen en el hemisferio norte a si se producen en el hemisferio sur. Consultar E. King, «Scientists warn earth cooling proposals are no climate “silver bullet”», *Responding to Climate Change*, 11 de Julio de 2013, disponible en: <http://www.rtcc.org/2013/06/14/scientists-warn-earth-cooling-proposals-are-no-climate-silver-bullet/>. Acceso el 18 de septiembre de 2015.

<sup>21</sup> S. Alexander, *A Critique of Techno-Optimism: Efficiency without Sufficiency is Lost*, Sustainable Society Institute, Working Paper 1/14, Melbourne, 2014.

<sup>22</sup> Un enfoque más cauteloso sería considerar la incertidumbre científica como algo inherente a nuestra de conocer el mundo, más que una barrera que debe ser superada. Ver P. Brown y J. Schmidt, *op. cit.*

<sup>23</sup> P. Brown y J. Schmidt, *op. cit.*

Es importante señalar el papel de los vendedores de paracaídas en la geoingeniería. La industria de los combustibles fósiles, una de las más poderosas del planeta,<sup>24</sup> sería la gran beneficiada de un escenario de desarrollo de la manipulación climática. Que exista una forma “viable” de retirar el CO<sub>2</sub> de la atmósfera, e incluso de “filtrar” la luz del sol de forma artificial llegado el caso, es una excelente razón para quitar el foco de la necesidad de un cambio en el modelo energético, de producción y consumo: ya no tenemos que reducir emisiones porque las atrapamos a posteriori. La fiesta puede continuar: adelante con los planes faraónicos de explotación de arenas bituminosas en Canadá, adelante con las perforaciones en el Ártico, y adelante con el frenesí del *fracking* en EEUU, Australia, Argentina o China. Por lo tanto, no es principalmente “irrefrenable curiosidad científica” lo que mueve el avance de estas tecnologías.

---

### La industria de los combustibles fósiles sería la gran beneficiada de un escenario de desarrollo de la manipulación climática

---

Esta industria tiene demasiado en juego como para permitir que se desarrolle un verdadero plan de reducción de emisiones, de transición energética, de cambio del paradigma social, etc. Un valor nominal de 25 billones de dólares en reservas no explotadas, 55 billones en infraestructuras energéticas, inversiones mil millonarias ya hechas que pretenden recuperar, con plazos de recuperación de al menos un par de décadas....<sup>25</sup> Eso sin contar el dinero que reciben de los gobiernos: el Fondo Monetario Internacional (FMI) estima que en 2015 los subsidios a la industria fósil serán de 5,3 billones de dólares a nivel global,<sup>26</sup> una cantidad mayor que el gasto sanitario en todo el mundo para este mismo año.<sup>27</sup> Así, se revela la verdadera situación: aunque los promotores de esta salida tecnológica venden la geoingeniería como un plan alternativo<sup>28</sup> por si llegamos “tarde” con la reducción de emisiones, la realidad es que no tienen ninguna razón para no sacar directamente el as de la manga.

---

<sup>24</sup> De las doce mayores empresas del planeta, ocho son de petróleo y energía, dos son comerciantes de alimentos y dos fabricantes de automóviles. Para más información consultar: <http://fortune.com/global500/>.

<sup>25</sup> P. Mooney, N. Daño, «El show climático de París», Project Syndicate, disponible en: <http://www.project-syndicate.org/commentary/un-climate-change-conference-paris-by-neth-dano-and-pat-mooney-2015-07/spanish>. Acceso el 16 de septiembre de 2015.

<sup>26</sup> D. Coady, I. Parry, L. Sears and B. Schang, «How Large are Global Energy Subsidies?», IMF Working Paper, núm. 15/105, Washington, 2015.

<sup>27</sup> Ver D. Carrington, «Fossil fuels subsidised by \$10m a minute, says IMF», *The Guardian*, 18 de mayo de 2015 [disponible en: <http://www.theguardian.com/environment/2015/may/18/fossil-fuel-companies-getting-10m-a-minute-in-subsidies-says-imf>].

<sup>28</sup> K. Ritter, «Climate change Plan B stirs controversy, doubt», *Portland Press Herald*, 11 de abril de 2014 [disponible en: [http://www.pressherald.com/2014/04/11/climate\\_change\\_plan\\_b\\_stirs\\_controversy\\_\\_doubt\\_/](http://www.pressherald.com/2014/04/11/climate_change_plan_b_stirs_controversy__doubt_/)].

## Asfaltando el camino a París

Solo en esta lógica se entiende la dialéctica sibilina, trufada de eufemismos de difícil descifrado, que han engalanado la antesala de la cumbre del clima de París. Así, escuchamos conceptos como el de *emisiones netas cero*<sup>29</sup> que apela al fenómeno de la compensación de emisiones (podemos seguir emitiendo porque ya lo compensaremos, por ejemplo, capturando carbono) que ha sido una de las bases también de los fallidos mercados de carbono y otros mecanismos de mercado ensayados; o como el del *balance neutro de carbono* referido a las emisiones que seguiremos poniendo en la atmósfera los próximos años, pero que compensaremos en el futuro, a partir de la segunda mitad de siglo, cuando logremos desarrollar la captura de carbono que incluso –aseguran alegremente– nos permitirá escenarios de *emisiones negativas*.

Conviene recordar que quien asiste a negociar en las cumbres del clima son esos mismos gobiernos que otorgan las suculentas subvenciones de las que hemos hablado. Cuando en estos meses previos a la cumbre los gobiernos discuten sobre grandes objetivos de reducción, a menudo escuchamos cifras tranquilizadoras. Pero se nos escamotea al gran público que la ruta elegida para llegar a esos objetivos incluye a la geoingeniería en sus distintas vertientes, un camino muy diferente a un verdadero cambio de paradigma acorde con los límites físicos del planeta. Y lo triste es que la elección de ese camino cuenta con cierto respaldo científico.

El grupo intergubernamental de experto para el cambio climático (IPCC) ha sufrido innumerables presiones de países como Rusia, Estados Unidos, Canadá y Reino Unido para que tome partido por la geoingeniería en sus informes.<sup>30</sup> Los reiterados fracasos políticos como el de la Conferencia de Copenhague, incapaces de cerrar acuerdos significativos, vinculantes y globales de reducciones de emisiones, han asfaltado el camino a esta tecnología, a la que la mayoría de la comunidad científica no ha querido hasta muy recientemente considerar en serio, por su incertidumbre y nivel de riesgo. Hasta ahora el IPCC venía resistiendo estas presiones. Es revelador que una búsqueda por palabras en los resúmenes para responsables de políticas, en los informes de 2001 y 2007, no arroje apenas resultados, lo que demuestra que este tema estaba prácticamente ausente en este foro científico.

---

<sup>29</sup> Banco Mundial, «New Report Shows How to Decarbonize Development with 3 Steps to a Zero Carbon Future», 11 de mayo de 2015 [disponible en: <http://www.worldbank.org/en/news/press-release/2015/05/11/new-report-how-to-decarbonize-development-3-steps-to-zero-carbon>].

<sup>30</sup> M. Lukacs, S. Goldenberg y A. Vaughan, «Russia urges UN climate report to include geoengineering», *The Guardian*, 19 de septiembre de 2013 [disponible en: <http://www.theguardian.com/environment/2013/sep/19/russia-un-climate-report-geoengineering>].

No obstante, en el quinto y último informe,<sup>31</sup> hecho público el año 2014, el asunto entró finalmente en la agenda oficial del organismo. Sin respaldar estas opciones abiertamente y reconociendo las incertidumbres, el IPCC asume sin embargo la captura de carbono como un escenario realista de mitigación.<sup>32</sup> Es importante resaltar que este hecho podría amenazar la hasta ahora reputada independencia científica del IPCC<sup>33</sup> como lo sugiere el hecho de que ya haya suscitado críticas dentro de la comunidad científica.<sup>34</sup> En particular, el IPCC enfatiza el papel que podría jugar una técnica conocida como bioenergía con captura y almacenamiento de carbono (BECCS). Esta hipotética tecnología (no demostrada) consiste en plantar árboles y cultivos energéticos para luego quemarlos en centrales térmicas atrapaando el CO<sub>2</sub> antes de que escape a la atmósfera, de modo que obtendríamos energía que no generaría nuevas emisiones, al estar quemando biomasa que previamente habrá captado CO<sub>2</sub>. Un paradigmático ejemplo de emisiones negativas. Desde mi punto de vista, al dar oxígeno a esta vía, el IPCC se adentra –probablemente no sin cierta resignación pero abriendo una puerta que será difícil de cerrar– en el terreno del pensamiento mágico, ignorando los impactos y mitos sobre los que se asienta BECCS.<sup>35</sup> De alguna forma esto supone una especie de “bendición papal” para que los debates incorporen la geoingeniería con cierta legitimidad.

## Mantener el *statu quo*

La relación de intereses es clara. Cuando se hurga un poco en el aún relativamente pequeño grupo de científicos que están deseosos por despejar el camino legal que permita el lanzamiento de sus prototipos de manipulación climática, se encuentra que varios de ellos tienen lazos con la industria.<sup>36</sup> Y las propias compañías de combustibles fósiles tienen claro que se les abre un nuevo y suculento campo de negocio. La compañía Shell, por citar un

<sup>31</sup> IPCC, *The IPCC Fifth Assessment Report: Proposal for an IPCC Expert Meeting on Geoengineering*, IPCC, septiembre, 2010.

<sup>32</sup> IPCC, *Climate Change 2014: Synthesis Report*, IPCC, 2014 [disponible en: [http://ar5-syr.ipcc.ch/ipcc/ipcc/resources/pdf/IPCC\\_SynthesisReport.pdf](http://ar5-syr.ipcc.ch/ipcc/ipcc/resources/pdf/IPCC_SynthesisReport.pdf)].

<sup>33</sup> Los principios de gobierno del IPCC afirman que sus informes deben evitar las sugerencias políticas y guardar la neutralidad en este aspecto. Para más información consultar: IPCC, *Principles Governing IPCC Work*, IPCC, disponible en: <http://www.ipcc.ch/pdf/ipcc-principles/ipcc-principles.pdf>.

<sup>34</sup> O. Geden, «Policy: Climate advisers must maintain integrity», *Nature*, 6 de mayo de 2015 [disponible en <http://www.nature.com/news/policy-climate-advisers-must-maintain-integrity-1.17468#b4>].

<sup>35</sup> Los promotores de esta tecnología ignoran que la captura de carbono es un proceso energéticamente costoso, lo que pone en entredicho el balance de emisiones planteado. También ignoran los límites en la disponibilidad de almacenamientos. Por otra parte, el asumir esta tecnología como algo factible soslaya el problema de la gran demanda de tierra fértil para cultivos que su desarrollo implicaría, con todos los problemas asociados que esto acarrea (competencia con cultivos alimentarios, demanda de agua, acaparamiento de tierras, emisiones por cambios de uso del suelo,...). Para una lectura crítica sobre BECCS consultar R. Smolker y A. Ernsting, *BECCS (Bioenergy with Carbon Capture and Storage): Climate Saviour or Dangerous Hype?*, Biofuelwatch, octubre, 2012.

<sup>36</sup> N. Klein, *Esto lo cambia todo. El capitalismo contra el clima*, Paidós, Barcelona, 2015.

ejemplo, ya está desarrollando prototipos de captura de carbono y además está demandando abiertamente subsidios públicos para construir más. Parte de este CO<sub>2</sub> capturado se utilizará, inyectándolo en antiguos pozos petrolíferos, en procesos de recuperación mejorada de petróleo (EOR, por sus siglas en inglés), es decir, servirá paradójicamente para “rebañar” los pozos y arañarles unos cuantos barriles más. En resumidas cuentas, un negocio redondo. Las empresas que han creado el problema se erigen así como el mesías que nos salvará, y aún debemos pagarles por ello.<sup>37</sup>

En definitiva, la geoingeniería se plantea como una estrategia para mantener el *statu quo* y seguir emitiendo GEI. Pero probablemente no se trata simplemente mantener el poder de la industria fósil; en el fondo lo que no queremos cuestionar, lo que debe permanecer intocado, es la lógica dominante y utilitarista de la sociedad occidental, que en su desmesura parece presuponer la falsa premisa de que la Tierra es algo estático y sin límites. Así, la geoingeniería representa la única forma plausible de afrontar la ineludible y ya acuciante realidad climática, sin tener que tocar el núcleo del sistema.

En esta hoja de ruta tácita, no sería descabellado aventurar que en una primera fase veremos promover el desarrollo masivo de las –más aceptables– tecnologías de captura de carbono, que permitan realizar el oxímoron del “carbón limpio”, mientras se gana tiempo para que las otras tecnologías más futuristas, las del manejo de la radicación solar dejen de ser un tabú y se hagan más digeribles, tanto a nivel político como social.

A medida que el calentamiento se torne más dramático, crecerá la tolerancia social hacia experimentos que hoy nos parecen de ciencia ficción y que rechazamos de plano. Actualmente el Convenio sobre la Diversidad Biológica<sup>38</sup> y otros acuerdos internacionales establecen prohibiciones o moratorias a la geoingeniería. Pero las presiones para derribarlas son enormes. Hoy aún estamos a tiempo de elegir otro camino, de ir por la vía lenta, de empezar a reducir las emisiones. Dentro de veinte años no. Entonces no habrá otro escenario posible. Y en ese momento la decisión de embarcarnos en este peligroso e incierto camino de dudoso retorno no será una decisión sosegada, sino que será una respuesta de pánico. Será como beber agua del mar para aplacar la sed, sabiendo que nos hará daño. En un encaje perfecto «de la doctrina del shock», aceptaremos cabizbajos una salida desesperada en la que todos nos pondremos las orejeras para no ver los efectos.<sup>39</sup>

---

<sup>37</sup> T. Macalister, «Fossil fuel companies “should be made to invest in carbon capture and storage”», *The Guardian*, 2 de julio de 2015 [disponible en: <http://www.theguardian.com/environment/2015/jul/02/fossil-fuel-companies-should-be-made-to-invest-in-carbon-capture-and-storage>].

<sup>38</sup> Véase el Convenio sobre Diversidad Biológica, COP 10, Decisión X/33, disponible en: <https://www.cbd.int/doc/decisions/cop-10/cop-10-dec-33-es.doc>. Acceso el 18 de septiembre de 2015.

<sup>39</sup> N. Klein, *op. cit.*

Es increíble la ceguera manifiesta que tenemos frente al largo plazo. Los éxitos científico-tecnológicos suelen impedirnos ver con claridad el hecho de que la ciencia tiene poco que decir sobre los efectos futuros posibles de sus aplicaciones en nuestras sociedades y en nuestros ecosistemas.<sup>40</sup> Ninguno de los promotores de esta tecnología tiene un plan para cuando estos parches tecnológicos revienten. Los más posibilistas argumentan, de forma poco creíble, que se trata de un plan transitorio; regulemos la luz del sol, mientras vamos avanzando hacia una economía de bajas emisiones, luego desconectaremos la mangueras. La pregunta es obligada: si ese es el verdadero plan, ¿por qué no empezar a hacer esa transición de modelo ahora y nos ahorramos el experimento?

## Consideraciones finales

El peligro inmediato de la geoingeniería no será probablemente la batería de experimentos marcianos que, como la “opción Pinatubo”, alumbran una salida de emergencia. Es posible que estos proyectos nunca lleguen a realizarse. Su potencial dañino hoy viene dado por su capacidad para mantener vivo el sueño tecnológico que tiene adormecida a la sociedad. La manipulación climática nos ofrece una excusa perfecta para no movernos del sillón y seguir depredando los recursos del planeta. Como argumentan varios autores, posiblemente nada nos libre ya de un colapso civilizatorio.<sup>41</sup> Pero virar el timón hoy será muy distinto a hacerlo dentro de un par de décadas, cuando ya no haya posibilidad de ocultar más basura bajo la alfombra y entremos en pánico.

---

**A medida que el calentamiento se torne más dramático,  
crecerá la tolerancia social hacia experimentos que hoy  
nos parecen de ciencia ficción y que rechazamos**

---

Las implicaciones ecológicas y éticas de implementar la geoingeniería obligarían a un debate social que, nuevamente, se le está hurtando a la sociedad. Salga a la calle y pregunte a la gente qué opina sobre este tema: la gran mayoría no sabrá de qué demonios le habla. Se está convirtiendo una cuestión eminentemente política y moral en un asunto técnico decidido por expertos. Los foros de especialistas discuten y emiten ya informes sobre diferentes opciones de gobernanza para la geoingeniería.<sup>42, 43</sup> Acordar estos elementos

<sup>40</sup> N. Sosa, *Ética y manipulación genética*, Jornadas de Formación sobre alimentos transgénicos, Amayuelas de Abajo, 1999 [en mimeo].

<sup>41</sup> Ver *Manifiesto última llamada*, disponible en <https://ultimallamadamanifiesto.wordpress.com/el-manifiesto/>.

<sup>42</sup> R. Bodle, S. Oberthür y L. Donat et al., *Options and Proposals for the International Governance of Geoengineering*, Ecologic Institute, Dessau-Roßlau, 2014.

<sup>43</sup> SRMGI, *op. cit.*

antes de que la sociedad decida si quiere ir por ese camino, es dar por supuesto que la manipulación climática será una realidad por la fuerza de los hechos. Esta imposición tecnológica, inserta en la habitual falta de control social de la ciencia, impedirá que nos hagamos preguntas vitales sobre el futuro que queremos.

La única esperanza es la reacción social y el empoderamiento ciudadano. Sabemos que los cambios sociales se empujan desde abajo. La sociedad parece dar señales de estar despertando, pero aún estamos lejos de alcanzar una masa crítica necesaria que entienda y asuma la crisis ecológica en toda su dimensión, y actúe en consecuencia, en todas las direcciones posibles, para desarticular el núcleo del sistema.

---

**Radio Valdivielso, una radio rural y comunitaria**

*Jokin Garmilla y Javier Gutiérrez*

---

111

# Periscopio



# Radio Valdivielso, una radio rural y comunitaria

*Conocidas también como radios cooperativas o participativas, radios rurales, radios alternativas..., las radios comunitarias se plantean con el fin de favorecer los intereses de desarrollo de la comunidad hacia la que se orientan, así como para solucionar problemas sociales y promover la educación o la cultura. Su situación en núcleos de población rural permite articular una cercana comunicación entre sus habitantes a través de las hondas y mejorar las vías de participación, entre ellos y con distintos nodos cercanos. Sin embargo, los retos y desafíos que enfrentan, en muchas ocasiones mayores que las formas de radio convencional, no siempre son fáciles de superar. Tampoco imposibles tal y como expone el caso que aquí recogemos de Radio Valdivielso.*

Norte de la provincia de Burgos. El Ebro, embalsado casi desde su nacimiento, abandona las tierras cántabras y palentinas para entrar en territorio burgalés, escenario de parte de la vida y obra de Miguel Delibes. Bellos territorios que, desde hace tiempo, conocen el abandono de sus gentes hacia otras zonas, principalmente hacia el País Vasco. Tras varios giros y revueltas el río atraviesa el desfiladero de Los Hocinos y entra en el Valle de Valdivielso. Al final de su recorrido por estas tierras las abandona por otro desfiladero con sus aguas embalsadas para el aprovechamiento eléctrico.

Catorce pedanías y un único término municipal, La Merindad de Valdivielso, con Quecedo de capital administrativa. El resto de entidades de población son, por orden alfabético, Arroyo, Condado, El Almiñé, Hoz, Panizares, Población, Puente Arenas, Santa Olalla, Tartalés de los Montes, Toba, Quintana, Valdenoceda y Valhermosa. Entre todas ellas conforman un censo de poco más de 400 personas, diezmado en el invierno cuando parte de sus moradores se van a vivir a las cabeceras de la comarca y principalmente hacia otras provincias.

Jokin Garmilla es responsable de Radio Valdivielso y Javier Gutiérrez es colaborador y oyente ocasional

La agricultura tradicional, algo de ganadería, la huerta, los frutales, algún taller y los oficios relacionados con actividades complementarias han sido el sustento de sus pobladores durante muchos siglos con contadas excepciones. La más significativa tuvo lugar en el siglo XVIII cuando se instaló junto al cauce del Ebro en Valdenoceda, sobre viejas instalaciones de molino y fábrica de harinas, una factoría dedicada a la producción de seda artificial que posteriormente se trasladó a la capital burgalesa y cuyos edificios abandonados se hicieron tristemente famosos por albergar, entre 1938 y 1943, una cárcel donde muchos presos republicanos encontraron la muerte por las penosas condiciones de vida que sufrían. En el marco de la recuperación de la memoria histórica se constituyó la Agrupación de Familias de Represaliados de Valdenoceda que ya ha logrado contactar con 121 familias del total de 154 personas que allí murieron y que ha realizado ya merecidos homenajes a los fallecidos.<sup>1</sup>

Además de la belleza paisajística el valle está salpicado de casas señoriales y joyas arquitectónicas. Sin duda la más importante es San Pedro de Tejada, bella muestra del primer románico. También destacan las iglesias del mismo estilo de El Almiñé y Valdenoceda, junto a varias torres y casonas en casi todos los términos municipales.

## Los primeros pasos de la radio

¿Una emisora de radio rural? ¿En un lugar donde apenas vive medio millar de personas? ¿A quién se le puede ocurrir tan descabellada idea? ¿Tiene sentido? Probablemente, así teorizado, nos llevaría a responder que no. Por ello retrocedamos al mes de mayo de 2001. Es en uno de esos días primaverales cuando Radio Valdivielso comienza sus emisiones. Fruto de la amistad y la casualidad, un emisor de radio y un precario equipo llega hasta la casa de Jokin Garmilla, vecino de Quintana que había decidido tres años antes abandonar Madrid para optar por otro tipo de vida en el pueblo de sus padres. Todo comienza como un juego en el que cada día la música y las palabras son lanzadas al aire del valle esperando que alguien las reciba, que alguien las responda.

Nadie podía imaginar que, en poco tiempo, Radio Valdivielso iba a convertirse en un referente de la vida cotidiana de los valdivielsanos. Poco a poco las llamadas comenzaron a mostrar las ansias de comunicación de la gente, el deseo de compartir, la alegría de saberse juntos, el orgullo de tener una radio en su pueblo. Mientras tanto por las calles se podía ver a la gente reunida en torno al aparato de radio, comentando las cosas que algún vecino de más allá había dicho o de cómo había reconocido a la vecina del pueblo lejano de la que hacía años no sabía nada. Pronto el interés de los oyentes desembocó en la participación, no solo saludando, felicitando, opinando o dando a conocer las cosas que en su pue-

---

<sup>1</sup> <http://exhumacionvaldenoceda.com/la-prision/la-prision-central-de-valdenoceda/>.

blo ocurrían, sino también cantando las canciones tradicionales que los más ancianos del lugar conocían. Comenzábamos así, a través de la música, a recuperar la historia, la vida de nuestros mayores.

La radio comienza a adquirir una nueva dimensión. Pasado el verano los lugareños creen que, como los veraneantes, la radio desaparecerá al final del estío, el bullicio dará paso a la calma, a la soledad, al silencio del invierno. Es entonces cuando la radio se convierte en algo único, adquiere su verdadera función y comienza a llevar a cabo una labor social que une la compañía con la información, la divulgación y el servicio público diario.

---

**Todo comienza como un juego en el que cada día la música y las palabras son lanzadas al aire del valle esperando que alguien las reciba, que alguien las responda**

---

La radio está cada mañana acompañando a las pocas personas que quedan, a nuestros mayores, cómplices generosos de este proyecto único. Pero la radio va más allá y también es referente para los que se van tras el verano, es el vínculo, otra forma de seguir unidos al valle de aquellos que se fueron. Otra forma de comunicarse desde la distancia con nuestra sociedad rural. Casi quince años han pasado desde entonces y la radio sigue.

Nuestro proyecto fue bautizado desde sus orígenes como Radio Valdivielso. El mejor modo de nombrar a una emisora comunitaria es con el nombre del espacio que cubre, en nuestro caso el Valle de Valdivielso. Junto a su nombre diferentes compañías: la radio de todos, la radio del valle y, la que quizás define mejor lo que somos, «mucho más que una emisora de radio». Aunque lo más importante de nuestro proyecto es la creación y gestión de un medio de comunicación somos mucho más. Radio Valdivielso, el poder de lo pequeño, también habla de poder hacer cosas, cambiar el mundo desde un rincón del mismo.

## **Las funciones que queríamos desempeñar y han orientado nuestro trabajo**

Como medio de comunicación que cada día se iba a colar en los hogares del valle asumimos, desde su nacimiento, una clara línea de trabajo marcada por unos objetivos primordiales que apenas han experimentado variaciones en nuestra trayectoria y que pasamos a comentar, procurando ilustrar con casos concretos su definición práctica:

- Tratar de unir a los habitantes de Valdivielso, intentando borrar distinciones arcaicas que dividían nuestro escaso territorio en “vallarriba” y “vallabajo”. Hacer tierra y crear comunidad eran la consecuencia lógica de este afán. Objetivo que parece fácil pero que, a día de hoy, todavía plantea algunos problemas. Es lento y difícil superar los recelos asentados durante mucho tiempo.
- Divulgar nuestra riqueza natural y patrimonial. Para cuidar, para conservar algo, primero hay que conocerlo y después valorarlo. Este interés ha orientado la mayor parte de nuestras actuaciones pero puestos a describir alguno de nuestros trabajos queremos reseñar una de las primeras secciones de la radio. Se trata de «Ciento volando», dirigida por Josu Olabarria, que trataba de dar a conocer la rica avifauna de nuestra tierra. Ya habíamos descubierto, gracias a la radio, que Valdivielso pertenecía la Red Natura 2000 y que era una ZEPA (Zona de Especial Protección para las Aves). Josu comenzó lanzando un trino semanal. Se trataba del trino de una de las 160 especies de aves catalogadas en nuestro valle. La gente debía tratar de adivinar cuál era y a cambio obtenía un premio. A la semana siguiente dicha ave sería la protagonista de su sección. Un auténtico éxito de participación. Ya hablábamos entonces de la potencialidad turística de los pájaros. Hoy el «Plan Trino» es una realidad.

Paralelamente comenzamos a organizar, en colaboración con la Sociedad Española de Ornitología, el Día mundial de la aves. Actividad de gran éxito con cientos de participantes (anillamiento de aves, muestra cetrera, colocación de nidos, conferencias). Al final esta sección fue más allá y finalmente dio lugar a nuestra primera publicación: «Guía de aves más comunes del Valle de Valdivielso». A fecha de hoy ya son tres las guías publicadas. A la primera se han añadido la «Guía de Árboles más comunes» y la «Guía de arbustos más comunes».

También hemos avanzado en la defensa del patrimonio artístico y cultural: desde la divulgación de la riqueza arqueológica del valle hasta la campaña actual orientada a salvar la iglesia de Toba con la colaboración de muchas personas que se han puesto a trabajar agrupados y que están consiguiendo pequeños avances.

- Impedir que desaparezca la memoria de nuestros mayores. Recuperar sus recuerdos evitando su olvido. Tratar de conocer, de ese modo, lo que fuimos para, sabiendo lo que somos, intuir lo que seremos. Buscar nuestro futuro conociendo nuestro pasado. Con un simple escáner hemos logrado recuperar la memoria fotográfica del valle y ya contamos con la práctica totalidad de documentos y archivos gráficos en los que se habla sobre estas tierras y sus gentes. Su exhibición en las diversas pedanías trae gratos recuerdos, tanto a quienes se han quedado en el valle como a los que salieron.
- Unir generaciones. Niños y mayores han sido, a través de las actividades que hemos desarrollado, elementos básicos de nuestro trabajo. Los mayores constituyen uno de los apo-

yos más sólidos del proyecto: cuentan sus experiencias vitales, sus trabajos y sus fiestas; a través de la radio vuelven a identificarse, a restablecer relaciones entre los que se fueron y los que se han quedado.

Los niños son los protagonistas del verano. El programa «Échale cuento», que recibe apoyos de instituciones y negocios locales, aúna trabajo voluntario con mucha imaginación. Sorprende a los pequeños con cuentacuentos que se aparecen en sus recorridos por los caminos del valle, les enseña actividades que mejorarán sus percepciones y capacidades (pintura, moldeado, cocina, búsqueda de piezas y tesoros, observatorio de pájaros y plantas), les ayuda a conocer oficios tradicionales o a descubrir el Ebro desde una lancha. Los chavales son inagotables y agotan a los colaboradores de la radio en los meses de verano. Además esta labor lúdica y educativa permite unir el mundo rural de los que viven en el valle con el urbano de los que llegamos sólo durante el verano.

---

### La radio es referente para los que se van tras el verano, es el vínculo, otra forma de seguir unidos al valle de aquellos que se fueron

---

Llevar a cabo un trabajo diario de compañía para la poca gente que vive habitualmente en el valle, especialmente en invierno. El invierno es duro por estas tierras y se hace largo. A veces las nevadas y el mal tiempo se suceden y la radio proporciona la compañía que no se puede obtener en la calle o en los paseos. Aunque la radio cuenta con detractores, como cualquier actividad humana, en la soledad del invierno nos damos cuenta de que también sus detractores nos acompañan casi siempre y son capaces de atender las llamadas de solidaridad que, a través de las ondas, hacen llegar vecinos que, simplemente, necesitan ayuda.

- Informar, dar a conocer iniciativas del mundo rural que nos puedan servir de referente a imitar. Todo lo que se mueve, en territorios más cercanos o más lejanos, se debate o analiza en nuestra radio. La atención, como es lógico, se centra en el mundo rural, en su declive, en el abandono que sufre por parte de las administraciones, en el deterioro de los servicios públicos (prestación cercana de servicios sanitarios, transporte escolar, correos, servicios telefónicos y de internet, cobertura televisiva, transporte público y otros que afectan directamente a la calidad de vida en los pueblos). Todas las reivindicaciones razonables encuentran acomodo en la radio que, muchas veces, se convierte en su catalizador y en el mejor instrumento de movilización.

También la radio se preocupa de amenazas de siempre o más recientes que se cierren sobre nuestras tierras. Entre las de siempre, la voracidad de aquellos que sólo bus-

can en estos lares el acopio de materiales para su uso en otras zonas o la función de vertedero (canteras, graveras, depósitos ilegales de escombros o residuos peligrosos, embalses). El último intento por abrir una nueva cantera en el valle terminó en rotundo fracaso gracias a la movilización de Radio Valdivielso. Por cierto, una buena entrevista al promotor de la cantera se convirtió en la mejor propaganda contra la misma al manifestar claramente el empresario que el valle sólo servía para esos menesteres y para el viejo afán de anegarlo con una presa que fracasó, en su día, por las características permeables del terreno.

Entre las nuevas ocupa un lugar destacado la fractura hidráulica. Estas tierras, por sus características geológicas, han sido elegidas, por las empresas que se dedican a remover las entrañas de la tierra e inyectar en ella toda suerte de productos tóxicos, para prolongar un modelo de vida que ya está muerto. Sus gentes, que saben de la importancia del agua, del aire y del paisaje para su vida diaria, se movilizan con rabia y gran participación contra estos proyectos. La Asociación Cultural Radio Valdivielso y la radio están en primera fila: informando, analizando y participando.

Ninguna actividad económica, tradicional o moderna, realizada con respeto a la tierra y al medio ambiente, nos es ajena. Algunos agricultores y ganaderos de la zona se acercan, poco a poco, a unas prácticas de mayor calado ecológico. Recuerdan las viejas labores menos productivistas y se acercan a los mercados con productos más naturales cada vez más apreciados. La labor es lenta pero también allí está la radio para ayudar.

- Recuperar el cancionero popular que los habitantes de Valdivielso han interpretado durante años en las tabernas, las casas o los campos de labranza. Una de nuestras máximas es que cantando y bailando se vive mejor. Entre nuestros mejores amigos hemos contado con Pedro Barcina, dulzainero bien emparentado con la sabiduría popular, ya fallecido, y al que hemos homenajeado poniendo su nombre a los modestos estudios donde diariamente salimos a las ondas con medios precarios.

Todos estos objetivos se compendian en uno solo: recuperar la dignidad del medio rural y transmitir a sus escasos habitantes que el envejecimiento, la despoblación y el olvido institucional que padecen, son causas contra las que se puede y se debe luchar con vehemencia.

## El soporte de nuestras actuaciones

Cuando la radio adquirió cierta entidad se planteó la creación de una figura que implicase a todas las personas interesadas y que permitiese dar continuidad a la experiencia. La

Asociación Cultural Radio Valdivielso nace el 11 de agosto del año 2003 con la intención de gestionar la emisora. A día de hoy contamos con cerca de 500 socios que aportamos una cantidad mínima anual de 30 euros, superados generosamente en algunos casos. Estas cuotas resultan insuficientes para mantener el funcionamiento ordinario de la radio y su ambiciosa programación. El esfuerzo y el trabajo voluntario son los que han permitido la actividad y la retribución mileurista de la persona que mantiene todo el entramado. Venta de camisetas, de lotería y otras actividades menores completan nuestros ingresos de manera muy precaria.

Cuenta también la radio con una amplísima red de colaboradores altruistas especializados en distintos aspectos: ornitología, música clásica, economía, arqueología, botánica, salud... que ayudan a los oyentes a conformar sus opiniones y que tienen los conocimientos técnicos imprescindibles para entender las complejidades del mundo actual.

---

### Nuestro propio proyecto es el mejor medio de difusión

---

Pero como decíamos unas líneas más arriba somos mucho más que una emisora de radio y, desde que el primer verano decidimos poner en marcha un campeonato de fútbol, este año ya hemos celebrado su 15ª edición (con cine al aire libre y reparto de libros entre los participantes), no hemos parado de salir a la calle, no solo a captar la noticia sino a generarla también con charlas, conferencias, actividades infantiles, educativas, etc.

El proyecto se lleva a cabo durante los 365 días del año, emitimos durante 24 horas al día. Combinamos contenidos y música. Las actividades de todo tipo que no son estrictamente radiofónicas se desarrollan durante todo el año pero especialmente en verano, cuando la población de Valdivielso se multiplica por cinco. La participación es amplia y variada, dependiendo del asunto. En la radio se participa activa y, digamos, pasivamente. Escuchando y hablando. En nuestra radio cualquiera puede intervenir cuando quiera. Solo tiene que marcar nuestro teléfono o atravesar la puerta que da acceso a nuestros pequeños estudios.

En las diferentes actividades llevadas a cabo en los últimos años podemos hablar de miles de personas (Día mundial de las aves, voluntariado en ríos, «Cuentacuentos», jornada de pastoreo, fútbol, cine al aire libre, conferencias...). Nuestro propio proyecto es el mejor medio de difusión, todo lo que hacemos no solo lo promocionamos para que el mayor número de personas pueda conocerlo sino que además, lo organicemos nosotros o lo hagan otros, al día siguiente todo el mundo lo puede revivir.

El examen diario al que se somete a la radio es el de la audiencia, que determina su funcionamiento y las convocatorias, exitosas mayoritariamente, así lo reflejan. Las opiniones, recogidas libremente, evalúan todo lo realizado.

Nuestra radio tiene una cobertura limitada a los 14 pueblos que conforman la Merindad de Valdivielso, aunque también se recibe en otros núcleos aledaños como Cereceda, Villarcayo, Incinillas o Villalain. Son muchas, sin embargo, las personas que cuando cruzan el valle sintonizan nuestra emisora. También se ha convertido en un referente rural para otros muchos lugares que conocen nuestra historia. Ahora, con las nuevas tecnologías, se nos escucha en cualquier lugar del mundo.<sup>2</sup> Nuestro muro de Facebook (Radio Valdivielso: el poder de lo pequeño)<sup>3</sup> es seguido por miles de personas cada día.

## Un poco piratas

En su primera etapa la radio funcionó “a su aire” ocupando una parte de la banda que se encontraba libre. Era la época en la que el movimiento de radios *libres* reivindicaba la adjudicación de una parte del espacio radioeléctrico para este tipo de emisoras, no comerciales y muy relacionadas con territorios naturales y movimientos sociales. Las sucesivas actuaciones de las administraciones competentes fueron decepcionantes. Las nuevas adjudicaciones fueron a parar a “los de siempre” y a aquellos nuevos que aseguraban fidelidad a los concesionarios. ¡Miserable concepción de las facultades públicas!

Tras la primera etapa, Radio Valdivielso prosiguió funcionando bajo una licencia municipal concedida al Ayuntamiento de la Merindad a partir de mayo de 2004. Mediante un convenio firmado por nuestra asociación y el Ayuntamiento asumimos la gestión de este medio, a partir de entonces plenamente legal. Fue en aquel momento cuando el Ayuntamiento, con la subvención de Ceder Merindades, obtuvo de los fondos europeos una ayuda que permitió la inversión en los equipos necesarios para poner en marcha la renacida emisora.

La experiencia fue muy negativa. A pesar de que el Ayuntamiento tenía, por convenio, amplias facultades de participación en la gestión de la radio, no las ejerció nunca, pero rápidamente empezó una guerra soterrada contra la emisora que culminó con su cierre a finales de 2010. Los motivos aludidos eran los de casi siempre en este país: cuando la gente opina libremente se dice que la radio se “politiza”. La realidad era muy sencilla: se retrasmitían todos los plenos municipales y se dejaba opinar a quien quisiera. Lo que preocupa es que haya más y mejor información.

---

<sup>2</sup> Gracias a *podcast* audibles a través de [www.radiovaldivielso.es](http://www.radiovaldivielso.es) o [http://www.ivoox.com/radio-valdivielso\\_sb.html?sb=radio+valdivielso](http://www.ivoox.com/radio-valdivielso_sb.html?sb=radio+valdivielso).

<sup>3</sup> Perfil disponible en: <https://www.facebook.com/groups/124228874264567/?fref=ts>.

La reacción de la Asociación Cultural Radio Valdivielso fue inmediata. Se buscaron nuevos equipos –más precarios pero suficientes–, nuevo local –cedido por un particular al módico precio de un euro anual. Las emisiones volvieron el 1 de enero de 2011 y continúan hasta la actualidad. Desde entonces somos una emisora rural y comunitaria, cosa que siempre fuimos, y no recibimos ninguna ayuda pública para cubrir nuestro presupuesto que ascendió en el año 2014 a 27.320 euros que logramos cubrir con mucho esfuerzo y trabajo voluntario.

Un poco piratas a la espera de que un proceso razonable, que debe poner en marcha la Administración de Castilla y León, nos permita mantener la ocupación de las ondas y el servicio a los valdivielsanos y a todos aquellos que quieran visitarnos. Aquellos que vengáis sabed que estamos en el 106.0 de la FM. Siempre es mejor escuchar una radio que leer lo que sobre ella se escribe. Además este valle es muy bonito.

---

### Lo que preocupa es que haya más y mejor información

---

Nuestro proyecto se ha convertido en los últimos años en un referente rural. Gracias a las nuevas tecnologías cada vez llegamos a más gente y unir a las gentes que luchan, debaten y aportan nuevas ideas para el futuro rural es uno de nuestros objetivos. En el año 2011 recibimos el Premio Fuentes Claras de la Junta de Castilla y León en la categoría de asociaciones por nuestra «labor divulgadora en aspectos sociales y medioambientales, por servir de conexión entre los habitantes del mundo rural más próximo, por su labor conservadora del mundo rural tradicional, por el fomento de la educación y de la participación ciudadana y por contar para ello con los propios recursos de los asociados». También en 2012 la Asociación Tierra de Lara nos concedió el premio David García «por la defensa del mundo rural».

Pese a la crisis, pese a la desaparición de ayudas públicas, pese a la desaparición de las ayudas privadas de la obra social de las cajas de ahorros, pese a tantas dificultades el futuro de nuestro proyecto sigue consolidándose gracias al crecimiento del número de socios que deciden apostar por este medio de comunicación pequeño que une lo rural con lo urbano, lo tradicional con las nuevas tecnologías, los sueños con la realidad.

## El mundo rural y los servicios públicos

El mundo rural está en crisis desde hace ya bastantes décadas. Las migraciones de los que pasaron a engrosar las filas urbanas fueron el mejor exponente de la misma. En Valdivielso

también. Los años finales del siglo pasado y los primeros de éste conocimos la vuelta de los jubilados tempranamente por la reconversión industrial. Hoy esa vuelta está bastante acotada y sólo algunas personas jóvenes se aventuran a experimentar la calidad de vida del mundo rural. Todos ellos se dan cuenta que los problemas de hoy tienen que ver principalmente con los precarios servicios públicos que se prestan en los medios rurales y con la carencia de capital social que arroje a sus pobladores y les permita tener mejores relaciones entre ellos y más vida común.

Ya hemos señalado anteriormente que el listado de problemas en el mundo rural es amplio pero durante estos años hemos aprendido que una radio comunitaria puede ser decisiva en ese ámbito. Hay que animar a que haya muchas experiencias como la nuestra. Pero también nos hemos dado cuenta de otras virtualidades que puede ofrecer una emisora y que son indispensables en estos territorios. La más importante es la de servicio público allí donde hay baja densidad de población y cierta dispersión. La radio ha servido para avisar de incendios en sus fases incipientes cuando es más fácil actuar y los vecinos pueden acudir prestos a la llamada de la radio que, a su vez, ha sido avisada por otra persona. Los servicios contra incendios están lejos y tardan en llegar pero la radio tiene ojos en todas partes. Los días de nevadas una persona mayor no puede salir de casa y una llamada a la radio permite encontrar cerca un voluntario que ayude. Cualquier incidente o necesidad puede ser objeto de atención por esta forma de relación que se construye por las ondas y que, además, ofrece compañía. La lectura diaria de las noticias más significativas de la prensa y la difusión de todas las convocatorias de interés completan esta vocación de servicio público. Durante estos años, frente a las grandes proclamas, hemos redescubierto el poder de lo pequeño.

Por esa razón nos parece interesante pensar que las administraciones competentes en la materia otorguen, en concursos abiertos, anchos de banda en todas las zonas rurales para emisoras comunitarias que tengan detrás proyectos asociativos sólidos y bien estructurados. La importancia de mejorar los servicios públicos y el capital social en estas zonas justifica esta llamada. También justifica la ayuda monetaria con dinero público, que es de todos. Eso sí, siempre que esa ayuda no implique condiciones distintas de la prestación de un servicio público y que las asociaciones se hagan cargo de la mayor parte del presupuesto. La cuantía del porcentaje es un asunto a debatir. En cualquier caso, la prestación del servicio se completará con el saber hacer del tejido asociativo que está detrás de cada proyecto.

---

**Entrevista a Miguel Candel sobre la situación política  
en Cataluña**

*Salvador López Arnal*

---

123

# Entrevista



# Entrevista a Miguel Candel sobre la situación política en Cataluña

*Filósofo gramsciano, helenista, activista en y de mil batallas, profesor emérito de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Barcelona, maestro de este entrevistador, Miguel Candel es una de las figuras más lúcidas y consistentes de la izquierda transformadora en Cataluña, una izquierda, por supuesto, fraternalmente unida desde siempre al resto de la izquierda española.*

**Pregunta:** ¿Quién ha ganado las elecciones del 27S? Lo pregunto porque las formulaciones que conocemos no son coincidentes.

**Respuesta:** Depende del punto de vista y del criterio empleado. Si el criterio es el de considerarlas unas elecciones al Parlament de Catalunya en las que competían diversos partidos o listas electorales, obviamente ha ganado la candidatura denominada *Junts pel Sí*. Con un matiz: si el objetivo de dicha candidatura (como el de todas las demás) era llevar a la presidencia de la Generalitat a su candidato a tal puesto, *Junts pel Sí*, de momento, aún no ha ganado (y en este momento –a las 17:45 horas del 19 de octubre de 2015– no sabemos si finalmente ganará). Siendo así, la victoria de *Junts pel Sí*, encarnada en la persona de Artur Mas, podría acabar siendo una triste –no para mí– victoria pírrica. Por otro lado, si el criterio es el de unas elecciones plebiscitarias, tal como fueron interpretadas por dicha lista y la de las Candidaturas d'Unitat Popular (CUP), es decir, como un referéndum encubierto para decidir si la mayoría del electorado catalán estaba o no a favor de la independencia de Cataluña, es obvio que los partidarios de la independencia perdieron el referéndum. Otra cosa es que tampoco se puede decir que lo ganara una coalición contraria a la independencia, puesto que tal coalición no existió, ya que los otros partidos se tomaron las elecciones como lo que realmente eran: unas legislativas para elegir a los diputados del Parlament de Catalunya, no como un referéndum. Pero eso no legitima las interpretaciones retorcidas que los frustrados independentistas han hecho *a posteriori* de los resultados habidos: si tú le pides a la gente que vote mayoritariamente por lo

Salvador López Arnal es miembro del CEMS (Centro de Estudios de los Movimientos Sociales) de la UPF

que tú propones y no obtienes esa mayoría, has perdido sin más, fueran cuales fueran las intenciones de quienes no han votado a favor de tu propuesta. Pero ya sabemos que en este país nos somos muy fuertes en matemáticas ni en lógica, sin necesidad de que nos lo digan los –por otro lado, discutibles– informes Pisa.

**P: Discutibles, dices bien. Y ¿qué explica el buen resultado de Ciudadanos?**

**R:** Muy sencillo: el hecho de que fue el partido que con más rotundidad se había pronunciado en contra de la independencia, sin tener en su contra el estigma de pertenecer (todavía) a la famosa “casta” del bipartidismo (PP y PSC-PSOE). Eso le permitió capitalizar la mayor parte del rechazo a la secesión una vez quedó claro que los independentistas habían logrado, mediante su control de los resortes de la Generalitat y de los medios “publicísticos” propios y afines, convertir unas elecciones legislativas en un referéndum encubierto donde sólo se ventilaba el Sí o el No a la independencia.

**P: ¿Sólo eso en tu opinión, sólo eso se ha ventilado realmente? Si es así, ¿con qué programa se formará el nuevo gobierno?**

**R:** En realidad se ventilaban más cosas. Pero hace tiempo que los sectores partidarios de la secesión han conseguido tapar la realidad con una inmensa estelada. Por eso el programa del nuevo gobierno, si llega a formarse, es una incógnita dentro de un enigma encerrado en un misterio.

**P: Y ¿qué explica el resultado, digamos regular, del PSC?**

**R:** Razones similares a lo dicho de Ciudadanos, aunque en su caso no se trata de un avance, sino de un frenazo en el proceso de caída libre en que se encontraba. Si hasta entonces le perjudicaban dos cosas, el desprestigio por las políticas derechistas realizadas cuando estuvo en el poder y la deriva nacionalista de muchos de sus dirigentes más conocidos, la salida del partido de dichos dirigentes (que también eran los más significados en posiciones políticas neoliberales) permitió a Miquel Iceta presentarse ante los electores, al menos, como abanderado de la no ruptura con el resto de España. Hay que decir también que su campaña, en este sentido, fue seguramente la más convincente y sólida.

**P: ¿Qué opinas del resultado de Catalunya si que es pot (CSQEP)? ¿Bueno, regular, pasable o malo?**

**R:** Malo sin paliativos. No es comprensible en términos de aritmética electoral que la suma de Podemos e ICV-EUiA, por mucho que estas sumas nunca sean puramente aritméticas, pues siempre se pierden votos de disconformes con alguno de los grupos coaligados, arrojará un resultado inferior al obtenido por ICV-EUiA en las autonómicas anteriores.

**P:** ¿Tu explicación?

**R:** La explicación, que no soy el único en dar, es que la candidatura quiso situarse fuera de la polarización independencia Sí o No para centrarse en la problemática social, cosa en principio razonable; pero lo hizo de tal manera que apareció como ambigua ante ese tema que, por mucho que no se quisiera aceptar, se había convertido en “el tema” prácticamente único de la campaña. Por desgracia, esa ambigüedad no nacía sólo de su interés por centrarse en la problemática social, sino de las posturas dudosas de algunos de los candidatos sobre la cuestión nacional. Fue un disparate mayúsculo, por ejemplo, que el cabeza de lista, nada menos, si quería realmente dejar en segundo plano esa cuestión, sacara a colación el hecho de que votó Sí-Sí el 9-N. ¿Qué necesidad tenía de hacerlo? Sólo una: su necesidad, puramente subjetiva, de “quedar bien” con los sectores independentistas en la vana creencia de que así podía granjearse también sus votos.

**P:** Entonces, ¿eso de las “posturas dudosas de algunos de los candidatos” se refiere tan sólo al caso que citas?

**R:** Por desgracia, no. Otros miembros de la candidatura se habían manifestado antes de las elecciones en términos que los situaban dentro de la órbita del independentismo. Pienso, por ejemplo, en el incombustible coordinador de EUiA, Joan Josep Nuet, o en Albano Dante Fachín, entre otros.

**P:** ¿Hay que hacer presidente a Mas, como afirman algunas voces en la izquierda catalan(ist)a? No hablan de votar a favor, sino de abstenerse.

**R:** No creo que pueda legítimamente considerarse de izquierdas alguien que por activa o por pasiva facilite el acceso al poder de uno de los políticos que ha aplicado con más rigor el programa neoliberal en este país, que sigue desmantelando con prisa y sin pausa el sector público en la sanidad y la educación, que impugna y lleva a juicio convenios colectivos, como el del personal de administración y servicios de las universidades públicas catalanas, porque en ellos se estipula la recuperación de las retribuciones perdidas con los recortes, etc., etc.

**P: Te copio de un texto que te he leído en *EspaiMarx*: «La derecha siempre ha sabido (y por eso, entre otras razones, gobierna por doquier) no caer en la trampa de suscribir demandas, por coincidentes que fueran con los intereses de su electorado, si las hacía la izquierda». De acuerdo, de acuerdo, pero ¿a qué viene eso en estos momentos?**

**R:** Viene a cuento de que la izquierda, en cambio, cae una y otra vez en el error de aceptar los términos del debate político tal como los plantea la derecha. El error estratégico garrafal de salir a combatir una y otra vez a la derecha en el terreno propio de ésta. Podrían, como mínimo, haberse leído *El arte de la guerra* de Sun Tzu...

**P: ¿Y qué habrían aprendido de esa lectura artístico-guerrera que recomiendas?**

**R:** Tal como veo a los dirigentes más conocidos de nuestra izquierda, albergo serias dudas de que hubieran aprendido nada, porque parecen creer que ya lo saben todo. Pero si no fuera así, podrían haberse enterado de que para vencer al enemigo hay que conocerlo bien. Y ese conocimiento empieza por conocer los elementos que el enemigo ha conseguido infiltrar en tus propias filas. Hablo, en este caso, no de “espías”, sino de ideas del enemigo asumidas como propias.

**P: ¿De dónde y cómo, en tu opinión, arranca esta historia en la que seguimos y acaso seguiremos inmersos?**

**R:** Toda esta historia arranca del nefasto día en que Pasqual Maragall, víctima del complejo de autosuficiencia que padecen los de su clase social (que no es precisamente el proletariado), decidió “rematar” su (en realidad, precaria) victoria sobre CiU llevando la confrontación política al terreno minado de la cuestión nacional y lanzándose a la reforma del Estatut (presionado, ciertamente, por su socio de gobierno ERC, pero no necesariamente forzado a ello: la motivación principal parece haber sido demostrar a CiU que a nacionalista no le ganaba nadie). Lo que ocurrió a partir de ahí es de sobra conocido.

**P: Conocido, desde luego, pero... ¿nos puedes hacer una síntesis?**

**R:** Maragall, por esa capacidad, tan propia de ciertos sectores sociales a quienes la vida les ha ido siempre de cara, de confundir sus deseos con la realidad (reforzada seguramente, en su caso, por el éxito indudable de los Juegos Olímpicos de Barcelona 92, pero puesta tristemente en evidencia con el fiasco de aquella operación faraónica llamada «Foro de las Culturas», que sirvió básicamente para adornar una operación inmobiliaria de altos vue-

los: Diagonal Mar), creyó ingenuamente en la palabra del inconsistente presidente del Gobierno español y correligionario de partido Rodríguez Zapatero, lanzándose a tumba abierta a la redacción de un estatuto de autonomía que entraba en colisión con diversos artículos de la constitución vigente (sin que esto implique juicio alguno de valor, positivo o negativo, respecto de dicha constitución).

Y en lugar de someter el texto a un dictamen previo del Tribunal Constitucional, se optó por pasarlo directamente a trámite parlamentario autonómico y central. En el paso por este último fue, como dijo Alfonso Guerra, parcialmente “cepillado”. Pero no lo suficiente como para eliminar cualquier posible riesgo de inconstitucionalidad. Riesgo que el propio Artur Mas, entonces en la oposición en Cataluña, intentó conjurar mediante una negociación directa con Rodríguez Zapatero al margen de cualquier legitimidad democrática. Finalmente, el nuevo estatuto fue aprobado en referéndum por los ciudadanos de Cataluña (con un elevadísimo índice de abstención, por cierto). Luego ocurrió lo que cualquier mente sensata podía haber previsto: que el PP, en su afán por socavar toda iniciativa avalada por gobiernos del PSOE, impugnó ante el Constitucional el texto ya aprobado. El alto tribunal acabó anulando algunos artículos y pasajes del preámbulo y regaló así a los independentistas el pretexto que llevaban años buscando para demostrar que «España nos oprime, nos reprime y nos exprime» (este eslogan no me consta que se haya utilizado nunca, es de mi cosecha; espero no haber, con ello, “dado ideas”; pero lo cierto es que ahora los independentistas ya no las necesitan: el virus se ha hecho con el control de suficientes células como para asegurar su reproducción futura).

**P: Me da que, efectivamente, no están faltos de ellas o de lo que sea. En todo caso me apunto la formulación para el próximo congreso “científico” que celebren: «España nos oprime, nos reprime y nos exprime». Te vuelvo a citar: «Y como la historia no es una película que se pueda rebobinar, ahora estamos en el terreno minado del nacionalismo y lo vamos a estar por bastante tiempo». ¿Por qué?**

**R:** Porque, vistas las fuerzas en presencia, nos va a tocar bailar, no con Iceta, sino con esa izquierda acomplejada que, al igual que los judíos conversos que se pasaban el día friendo tocino para demostrar que habían abjurado de la ley de Moisés, se siente obligada a jurar cada dos por tres su inquebrantable fe en el derecho de autodeterminación, no en general y para los pueblos oprimidos, sino aquí y ahora, en la Cataluña actual, frágil doncella ultrajada por el brutal macho carpetovetónico radicado en los Madriles.

**P: ¿Qué debería decir en este punto el programa de la candidatura de izquierda en las próximas elecciones generales, las del 20 de diciembre?**

**R:** Si de mí dependiera, el programa de una candidatura de izquierda para las generales diría, sobre la cuestión nacional, algo así:

«En su primera formulación histórica, el derecho de autodeterminación (o libre determinación) no es el derecho a debatir y elegir entre unión o separación, como un asunto en el que caben diversas opciones, sino el derecho de secesión pura y simple sin discusión previa, reconocido a grupos humanos sometidos a un poder sobre el que no ejercen control alguno. Tal no es hoy día, por mucho que se quieran magnificar los “agravios” (que la nuestra no es la única comunidad autónoma en padecer), el caso de Cataluña y sus habitantes. No obstante, dado el innegable componente subjetivo del concepto de *nación* (una nación es, en el fondo, una noción compartida con la que se identifica un determinado grupo humano, algo que evidentemente sí es el caso de una parte muy importante de la población de Cataluña), no podemos negarnos a que se plantee la cuestión del vínculo de Cataluña con el resto de España mediante alguno de los mecanismos democráticos de decisión generalmente reconocidos en derecho. No es ésta una cuestión que consideremos prioritaria frente al cúmulo de problemas sociales que abruma a la mayoría de la población en Cataluña, España y el mundo. No cabe, pues, esperar de nosotros que tomemos ninguna iniciativa al respecto. Pero respetaremos posibles iniciativas tomadas por otras fuerzas políticas democráticas, en cuyo caso, fieles a la tradición de la izquierda que hizo suyo el lema: «trabajadores de todos los países, uníos, la propuesta que haremos a los ciudadanos será la de no romper los lazos jurídico-institucionales entre Cataluña y el resto de España, dando preferencia a soluciones de tipo claramente federal.»

**P:** ¿Y qué hay que entender por federalismo en este contexto? ¿Qué España federal tienes tú en mente?

**R:** Me estás repitiendo la pregunta trampa que los secesionistas suelen formular a los que se definen como federalistas. Trampa que consiste en dar por supuesto que no está nada claro en qué consiste un Estado federal y que, por tanto, el federalista no tiene nada sólido que oponer a la independencia. Pero ¿es que acaso no hay ningún Estado federal en el mundo de cuyo funcionamiento se pueda inferir cuáles son las características propias de semejante tipo de Estado? ¿No existe un país llamado «República Federal de Alemania», otro llamado «Confederación Helvética» (que, pese a su nombre, tiene desde 1848 una constitución federal), no es federal la Unión India o el Canadá (pese a que los estados miembros de ésta se llamen “provincias”)? Hacerse el tonto (o llamar tonto al adversario) no exonera a nadie de saber que una federación es una unión de territorios dotados cada uno de ellos de una administración pública propia formada por los tres poderes clásicos (legislativo, ejecutivo y judicial) y amparados (no “sometidos”) por una administración federal igualmente tripartita que retiene una serie de competencias consideradas de interés común a todos los territorios federados. Y en caso de conflicto, por ejemplo, entre actos legislativos

de esos diferentes niveles, prevalece el nivel superior o federal (al contrario de lo que ocurriría en una estructura confederal, que por eso mismo acostumbra a ser inestable y ha acabado siempre, históricamente, por dar paso a una estructura federal). El contenido que se dé a las competencias de cada nivel ha de ser, obviamente, resultado de un proceso constituyente. Algo que a primera vista parece mucho más complejo que una ruptura unilateral, pero que, sin embargo, a poco que se piense, es mucho más viable, en la medida en que minimiza el conflicto de intereses.

**P: Hay quien piensa que el objetivo del *procés* no es la independencia (imposible de facto, afirman algunos), sino marear la perdiz con su reivindicación. ¿Por qué sería imposible de facto?**

**R:** Me parece obvio: porque ningún gobierno de España (de derechas o de izquierdas, me atrevo a decir) estaría en condiciones de aceptar que una parte sustancial de la población y el territorio del actual Estado rompiera completamente los lazos con el resto. No sólo en consideración a los intereses de las regiones más pobres que hoy se benefician de la solidaridad de las regiones más ricas, como Cataluña, sino en atención a los intereses reales de los propios habitantes de Cataluña, pues la práctica totalidad de los economistas “no alineados” políticamente en torno a esta cuestión vaticinan graves problemas económicos durante largo tiempo para los dos “trozos” resultantes de la ruptura. Y si el Estado español rechaza hacerse el *harakiri* y no acepta, en consecuencia, la independencia de Cataluña, parece obvio, visto el cúmulo de declaraciones en ese sentido, que ningún Estado extranjero de importancia la aceptará. Y una independencia que no reconoce prácticamente nadie deja automáticamente de ser tal.

**P: ¿Marear la perdiz? ¿Para qué? ¿Qué pretenden los llamados independentistas? ¿Cuál es su programa oculto, si existe tal programa?**

**R:** No todas las fuerzas independentistas utilizan el *procés* como maniobra de diversión. Parece claro que ERC y las CUP tienen sinceramente como objetivo real la independencia. Pero son muchos los datos que abonan la creencia de que CDC (o lo que queda de ella) se subió a ese carro para que no la pillara el toro de la protesta social contra los recortes. Maniobra evasiva que –hay que reconocerlo– le ha salido redonda: como por arte de ensalmo, muchísimos de los que salían a la calle a protestar con bata blanca o chalecos verdes y de otros colores mudaron tan polícromo vestuario por otro no menos polícromo, la estelada. Y las protestas sociales se diluyeron como un azucarillo. Artur Mas ha bati-do todas las marcas en el arte de esconder las propias vergüenzas políticas envolviéndose en una bandera.

**P: Creo que uno de sus *consellers*, el de Territorio, Santi Vila, ha llegado a reconocerlo. ¿Y qué debería hacer la izquierda del resto de España, en tu opinión?**

**R:** En gran parte, lo que ya hace, pero con más contundencia, insistencia y claridad: abogar por la profundización de los principios de libre solidaridad, igualdad y, consiguientemente, no discriminación entre ciudadanos españoles, independientemente del territorio donde vivan. Principios de los que se desprende con toda naturalidad una concepción federal del Estado en que se respeten todas las peculiaridades culturales de los diversos territorios y sus habitantes, incluso si se expresan mediante la invocación del concepto de nación, y en que se dé un reparto equitativo de las cargas tributarias. Todo ello, por supuesto (pues estamos hablando de partidos *de izquierda*), subordinado al objetivo principal de la izquierda, que es acabar con las desigualdades sociales y con la explotación de los seres humanos en todas sus formas.

**P: ¿Y la cosa va para largo o ves alguna salida en un plazo más o menos corto?**

**R:** Es arriesgado hacer profecías en un mundo como el nuestro, tan sensible al «efecto mariposa». De momento, y con los datos actuales, diría que la cosa va para largo. Es mucho lo que la derecha (catalanista y españolista) ha envenenado el tema y mucho lo que la izquierda (española y catalana) se ha dejado envenenar. No preveo un rápido «lavado de estómago».

**P: ¿No puede haber cambios en el Gobierno de España que faciliten un poco las cosas?**

**R:** Puede haberlos y creo que los habrá, pero me remito a mi respuesta a la pregunta anterior para vaticinar que tardará en notarse una mejoría en el cuadro clínico del país.

**P: ¿Quieres añadir algo más?**

**R:** Que agradezco la oportunidad de expresar mis preocupaciones e ideas al respecto, por si sirven de algo. Me está tocando vivir un final de época (mundial y biográfica) muy turbulento y no quisierairme al otro barrio sin vislumbrar la luz al final túnel (y no me refiero a esa conocida visión que dicen tener algunos moribundos). En cualquier caso, esperaré contra toda esperanza, pues el ser humano, aunque no es la octava maravilla del universo, ha dado muchas pruebas de ser capaz de lo peor, pero también de lo mejor. En algún momento la moneda tiene que caer –y caerá– de cara.

**Con toda seguridad, querido compañero y maestro. La verdad, dijo un clásico que sueles citar, es revolucionaria.**

---

**Sobre los problemas actuales  
del marxismo (1977)**

*Manuel Sacristán Luzón*

---

133

Inédito



# Sobre los problemas actuales del marxismo (1977)

*Nota de edición a cargo de Salvador López Arnal*

*Antoni Domènech y Manuel Sacristán dictaron un seminario sobre «Problemas actuales del marxismo», el curso 5549, en la escuela de verano Rosa Sensat de julio de 1977, celebrada en la Universidad Autónoma de Barcelona, un encuentro en el que el autor de Las ideas gnoseológicas de Heidegger, recientemente reincorporado a la Universidad de Barcelona tras 11 años de expulsión por motivos políticos, se mostró especialmente activo. Las cuatro primeras sesiones del seminario fueron impartidas por él. Toni Domènech impartió las seis restantes. No se conservan grabaciones del curso, pero sí la transcripción, autorizada por el propio Sacristán (pero cuya autoría se desconoce) del cuarto encuentro. La mayoría de los asistentes a la Escola eran maestros, profesores de secundaria, estudiantes y activistas organizados. Las notas a pie de página del texto pertenecen al editor.*

## Problemas y revisionismo

Cuando uno se enfrenta con una tarea de resumen de un marco general y de identificación de su núcleo, el riesgo de subjetividad de los que actúan como ponentes de más poder (que son, claro, los que actúan de profesores) es bastante mayor. De todos modos, no hay que confundirse. Nuestra intención es que sólo sea un riesgo e involuntario. La intención sigue siendo hacer didáctica, discutir los problemas como problemas, clarificar los problemas en tanto que problemas y al servicio del trabajo de enseñanza de todos, empezando por uno mismo, al obligarse a articular lo que piensa, y siguiendo por todos los demás al compelerles a la reflexión por los problemas en cuestión. En todo caso, siempre discusión, descripción y organización de problemas y no formulación de soluciones. Hacer en sustancia, didáctica de una situación problemática, no otra cosa.

Los problemas tienen que ser muchos cuando, primero, el tema del revisionismo vuelve a ser importante como en otras épocas de mucha crisis, de

mucha tensión interna dentro de los movimientos prácticos y de pensamiento marxista; y, segundo, a diferencia de esas otras épocas, la palabra “revisiónismo” no se está usando sólo esta vez, en la tradición de pensamiento y práctica marxistas, con sentido peyorativo sino que se está usando, además, por vez primera creo yo, sin ningún temor, como protagonizando la situación.

Podríamos decir, para empezar a describir desde fuera la situación, que las tendencias a la revisión, en este sentido ya no valorativo, se producen en varios sentidos. Uno, con acento socialdemócrata en el sentido reformista, un revisionismo reformista de acuerdo con el uso de la palabra “reformismo”. Reformismo no como cualquier tipo de búsqueda de reformas, que eso, una reforma cualquiera, la puede buscar cualquiera en cualquier momento, sino como la tendencia que piensa que reformar es lo único que tiene interés hacer.

Hay también otro tipo de tendencia de revisión en la que podríamos ver, si quisiéramos (por decirlo de este modo, no me entusiasma y luego lo corregiré), en vez de un acento socialdemócrata, un acento reformista, un acento libertario. Eso se podría documentar con la frecuencia cada vez mayor en obras de marxistas y en movimientos marxistas de temas que suscitan en otros marxistas el reproche: “Ah, no, no, eso que está haciendo fulano empieza a ser ya anarquismo, está empezando a dejar de ser marxismo”, mientras que el fulano en cuestión responde: “No señor”. Cosas de estas, el que a algunos les parezca que determinadas intervenciones o aportaciones tienen un tinte más anarquista que marxista, están ocurriendo por ejemplo en discusiones internas en movimientos sindicales de orientación marxista.<sup>1</sup> La verdad es que si digo que no me gusta mucho calificar así esta tendencia es que, en realidad, sería más exacto decir que este tipo de revisión del marxismo tradicional, en un sentido que a algunos les parece con acento anarquista, lo que tiene, en mi opinión, es más un acento anterior a la distinción entre marxistas y anarquistas, un acento que podríamos llamar de socialismo utópico o, si queréis, un acento que viene del joven Marx, del Marx anterior a 1847 pongamos, en vez de venir, en primer término, del Marx más conocido, el del Marx más citado siempre, que es el Marx de *El Capital*, el Marx de los años sesenta y setenta del siglo XIX.

Estas tres –o cuatro, si queréis distinguir en la segunda dos matices, una más propiamente anarquista, otra más propiamente de socialismo utópico y de la juventud de Marx–, estas tres o cuatro tendencias de revisión, decía, se podrían resumir por simplificación, y con cierto riesgo de simplismo como siempre que se simplifica, en dos troncos: una tendencia de revisión reformista, abiertamente reformista u ocultamente reformista o acaso inconscientemente reformista, y luego, un tronco de tendencias que, por lo menos conscientemente, se proponen seguir siendo revolucionarias.

---

<sup>1</sup> Véase «Manuel Sacristán, un marxista que se acerca al anarquismo», entrevista para *La Vanguardia*, 1983. Ahora en: *De la Primavera de Praga al marxismo ecologista. Entrevistas con Manuel Sacristán Luzón*, Los libros de la Catarata, Madrid, 2004, pp. 191-198 [edición de F. Fernández Buey y S. López Amal].

La verdad es que pueden serlo unas y otras. Todas las tendencias que hoy descubrimos. Lo que estoy haciendo es revisar, inspeccionar la situación cultural de nuestra época. No estoy haciendo ninguna construcción *a priori* sino registrando lo que se ve y que, por tanto, puede dar lugar a confusión cuando se habla. Unas y otras tendencias, por distintas que sean en su motivación, fijaos bien que pueden arrancar del mismo tipo de problema teórico o práctico pendiente. He escogido un ejemplo. Lo que quiero ilustrar es que las tendencias más distintas a “la religión” se pueden producir a partir de un mismo problema y el problema que he elegido es el siguiente: el evidente incumplimiento, así, a primera vista por lo menos, de una tesis, de una creencia de Lenin,<sup>2</sup> según la cual el problema de la construcción del comunismo era un problema fácil, desde el punto de vista teórico, porque el comunismo no era más que “soviets más la electrificación”, dicho de un modo metafórico por él. Con eso quería decir: la organización de los soviets y el conseguir la base industrial y ya está conseguido todo. Los soviets eran la solución política y la base industrial, el problema industrial, el problema de aparato productivo que había por debajo, era un problema puramente cuantitativo, porque la electrificación era hacer algo que ya se conocía en los países capitalistas. Era una cuestión de puro traslado y cantidad, no otra cosa. De aquí la obra pública casi simbólica del régimen soviético en los primeros años, aquella presa gigante que en aquel momento fue la mayor presa del mundo. Así, a primera vista, sin entrar todavía en mucha profundización, es evidente que aquella sociedad tuvo unos soviets, se siguió llamando soviética y desde luego se ha electrificado, pero a aquello no se le puede llamar, de ninguna manera, comunista. Entonces en cualquier tendencia marxista se impone la revisión de esa tesis tan simple, de esa tesis tan ilusionada.

He usado la palabra “ilusionada” y eso me lleva a otro pequeño paréntesis, dentro del paréntesis, que no tenía previsto pero que vale la pena: los marxistas habíamos creído durante mucho tiempo que lo que Lukács llama, siguiendo a Marx, las ilusiones heroicas de los revolucionarios burgueses, eso, al proletariado, no le iba a ocurrir nunca. Entendía Marx por ilusiones heroicas de los revolucionarios burgueses en la Francia del final del siglo XVIII al hecho de que los revolucionarios no pretendían implantar lo que luego ha sido: la sociedad capitalista. Pretendían implantar la igualdad, la libertad, la fraternidad. A eso llamaba Marx “ilusiones heroicas de los revolucionarios burgueses”. Lukács dice: eso no puede ocurrir nunca en la revolución proletaria.

<sup>2</sup> Algunas aproximaciones a la obra política y filosófica de Lenin en M. Sacristán, *Sobre Marx y marxismo*, El Viejo Topo, Barcelona, 1983. En junio de 1972, Manuel Sacristán impartió una conferencia, tal vez alguna lección en algún seminario clandestino, con el título «Una primera lección leninista de marxismo o una primera lección de marxismo leninista». En los puntos 5º y 6º del esquema de su intervención, apuntaba: «5. Resumen conclusión: El marxismo es un conjunto de conocimientos y métodos puestos al servicio de una previa intención comunista y cuya búsqueda ha sido orientada por esa intención. Es la forma más depurada de la consciencia de la lucha de la clase revolucionaria bajo el capitalismo. Mucho más, pues, que teoría en sentido estricto, aunque también esto. O, si no se quiere valorar, algo muy diferente de una tal teoría, aunque la incluya (las incluya). 6. Lenin ha propuesto (en “Carlos Marx”) una sistematización de esos métodos y conocimientos que constituyen el marxismo inicial, el marxismo de Marx...».

Pues bien, admitiendo que la frase de Lenin sea una frase revolucionaria, es objeto hoy de revisión en sentidos muy distintos. Me permitiría enumerar las siguientes que conozco. No que yo construya aquí lógicamente, sino tipos de revisión de esa ilusión que yo conozco:

Hay primero, una revisión de derechas que dice en realidad: los soviets son una ilusión, electrificar sí que había que electrificar pero el sistema soviético ha sido una pura ilusión, se ha convertido en un régimen despótico, tiránico y, en realidad, no hay más democracia que la democracia formal inventada por los señores medievales y desarrollada por los burgueses en los siglos XIX y XX. Esto sería un revisión de derecha, creo yo, muy tecnocrática, muy industrializada pero de derecha, de ese problema abierto por la caducidad de la crisis.

Luego, también conozco y comparto con otros, otro tipo de revisión que llamaría de izquierdas o revolucionaria. A saber: en la frase de Lenin lo ilusorio era pensar que lo que él, en broma, como metáfora, llamaba la electrificación, es decir, el recoger todo el modo de producir, la manera de producir, de los países capitalistas desarrollados y trasplantarlo con un simple añadido político, podía dar de sí lo que él llamaba el comunismo.

No hay que ocultarse que existe un tercer tipo de tendencia ante casos como éste: la posición que piensa que aquí no hay problema abierto ni nada que revisar, que la frase de Lenin era exacta porque en la Unión Soviética<sup>3</sup> no ha habido ni soviets ni electrificación suficiente, o, en el buen sentido de la palabra, sociedad bien organizada. Lo dejo así vagamente porque tampoco lo dicen de un modo más preciso.

Estas son tendencias que ante el problema de en qué consiste la construcción del comunismo encontramos fácilmente en el mismo ambiente barcelonés. Las tendencias a la revisión pueden ser distintas y hasta contrapuestas pero eso no quita que los problemas de los que parten sean reales como en el caso de este ejemplo que he analizado un poco.

## Breve catálogo de problemas

Deberíamos ahora, una vez que queda documentado el tipo de salida que tienen esos problemas, hacer un catálogo pequeño de los problemas más frecuentes en la discusión sobre

---

<sup>3</sup> En carta dirigida al entonces compañero de militancia Folch cinco días después de la invasión de Praga por las tropas del Pacto de Varsovia, escribía el traductor de Dubcek: «Tengo que bajar a Barcelona el jueves día 29. Pasaré por tu casa antes de que esté cerrado el portal. Tal vez porque yo, a diferencia de lo que dices de ti, no esperaba los acontecimientos, la palabra "indignación" me dice poco. El asunto me parece lo más grave ocurrido en muchos años, tanto por su significación hacia el futuro cuanto por la que tiene respecto de cosas pasadas. Por lo que hace al futuro, me parece síntoma de incapacidad de aprender. Por lo que hace al pasado, me parece confirmación de las peores hipótesis acerca de esa gentuza, confirmación de las hipótesis que siempre me resistí a considerar. La cosa, en suma, me parece final de acto, si no ya final de tragedia. Hasta el jueves. Manolo».

marxismo y que, por tanto, más pueden solicitar el trabajo de un pedagogo. Aunque es una lista lo que voy a hacer, una lista de ejemplos, no pretendo agotar los casos de discusión.

El primer problema en el orden que me he puesto, no tiene por qué ser el principal ni mucho menos, diría que es el problema o tipo de problemas provocados por auténticos defectos de análisis de la obra de Marx o de la obra de otros marxistas. En esto hay que tener cuidado porque no siempre lo que se presenta como defecto de análisis lo es verdaderamente. Muchísimas veces a alguien le parece un defecto de análisis marxista lo que sólo es un desarrollo marxista distinto, por su mismo planteamiento, del de la economía académica por ejemplo. Muchas veces alguien se encuentra con la objeción de que tal o cual análisis de Marx o de un autor marxista es falso, es malo, es deficiente. Reproche o crítica hecho por un buen economista académico burgués, que desde su punto de vista no puede verlo de otro modo. Pero a este economista lo que le pasa es que no puede ver ni siquiera el planteamiento marxista. Está “viendo” otra cosa.

De todos modos, aunque esto ocurra muy a menudo, no hay duda de que hay partes del análisis de Marx y parte del análisis de otros autores marxistas que sí que pueden ser deficientes. Algunos han sido corregidos por ellos mismos y otros no. Ni se tiene que olvidar tampoco que la distinción entre los dos planteamientos, los dos tipos de actividad intelectual o teórica que son la economía marxista y la economía burguesa, tienen en Marx mismo una cierta vacilación. No siempre está haciendo Marx marxismo, por así decirlo, no siempre Marx está haciendo economía marxista. Unas veces está haciendo lo que él llama «economía pura». Otras lo que él llamaba «economía política». Otras veces lo suyo de verdad, lo que él llamaba «crítica de la economía política».

Pongamos también un ejemplo para que esto no quede en el aire. En textos de preparación de *El Capital*, y en *El Capital* mismo, Marx introduce, analiza y precisa el concepto de trabajo productivo de una forma que es, o que podríamos llamar, propia de la economía pura aunque con aspectos críticos. Pero no entremos en mucho detalle. Entiende por *trabajo productivo* no el trabajo que produce, por ejemplo, una tonelada de naranjas, sino el trabajo que produce un determinado valor, un valor que luego pueda ser valor de cambio, que pueda entrar en la circulación y en la distribución. Entiende por trabajo productivo el trabajo que produce valor en sentido capitalista, es decir, no en el sentido de un valor de uso. Supongo que todo esto es suficientemente claro porque es productivo en el sentido de producir lo que interesa en el sistema capitalista, que no es propiamente la tonelada de naranjas sino su valor, el dinero por el cual se va a comprar esa tonelada de naranjas. Entonces un trabajo que fuera de gran esfuerzo pero que no produjese nada mercantizable no sería productivo en ese sentido concorde al sistema. Haciendo economía pura del sistema, trabajo productivo no es entonces un gran esfuerzo que no produzca dinero, es solo un esfuerzo, aunque no sea muy grande, que sí produzca dinero. En cambio, en *El Capital*, y en textos de la

misma época, uno puede encontrarse con expresiones de Marx que dicen, por ejemplo, ésta la he tomado literalmente, «proceso de trabajo propiamente dicho es el proceso de trabajo productor de valores de uso». <sup>4</sup> Aquí está hablando en un plan que no es ya del sistema capitalista y, por tanto, no está haciendo economía pura del análisis de la realidad capitalista. Está haciendo otra cosa, está haciendo una economía que rebasa la capitalista, está hablando del trabajo como productor de valores de uso, como productor de la tonelada de naranjas y no de su contravalor en dinero.

Advertiré de la principal supersimplificación que he hecho: separar muy tajantemente valor de uso y valor de cambio, excesiva para quien se interese por la economía.

Esto es el primer capítulo de problemas abiertos del marxismo: deficiencias de análisis que a veces no son deficiencias de análisis corregibles sino diferencia de tema entre la economía burguesa y la marxista pero que se dan en un campo resbaladizo, de muy difícil trabajo porque el mismo pensamiento marxista, particularmente el de Marx, no siempre lleva escrito en primera página si allí está haciendo economía pura, está haciendo economía política clásica, está haciendo crítica de la economía política clásica o, incluso, si está haciendo especulación económica acerca del comunismo.

El segundo capítulo de grandes problemas abiertos en el marxismo contemporáneo es el problema de «las previsiones fallidas» en la obra de Marx y de los clásicos. Aquí el catálogo lo puede hacer cada uno a su gusto. Yo hago uno con una serie de ejemplos. Son sólo ejemplos y no se refieren a la disputa de si el marxismo es científico o no, porque cuando se critica una previsión fallida o acertada se está admitiendo el valor científico de tal previsión aunque luego fallare, aunque fuera falsa.

El primer ejemplo que daría es aquel concepto marxiano de «pauperización del proletariado». Dicho muy deprisa, la idea consiste en pensar que con el desarrollo del sistema capitalista el proletariado se empobrece cada vez más, dicho así del modo más simple. Y hay que entenderlo así, precisamente del modo más simple, porque lo que Marx está estudiando cuando sienta esa tesis y cómo la comenta, lo documenta con datos que de verdad avalaban literalmente lo que Marx dice.

Es verdad que con el desarrollo inicial del capitalismo, el ciudadano inglés y luego el francés, y luego incluso el alemán, se ha depauperado en sentido literal. Ha comido menos, ha visto rebajada su media de supervivencia, incluso ha visto rebajada su estatura. Marx maneja datos tomados de la revisión para el servicio militar en Inglaterra y en Alemania y,

---

<sup>4</sup> Capítulo V. «Proceso de trabajo y proceso de valorización», en K. Marx, *El Capital*, libro I, Fondo de Cultura Económica [Edición en Español de 1959].

efectivamente, esos datos arrojan desde los comienzos del capitalismo hasta su pleno florecimiento en los años treinta y cuarenta del siglo XIX, ya después incluso de su primera gran crisis en los años veinte a veintidós, esos datos estadísticos, decía, arrojan una disminución de estatura de los “quintos”, de los ejércitos de Europa Occidental. Están las estadísticas que no son demasiadas, pero sí son algunas, para Inglaterra, Alemania, Francia y Bélgica y el norte de Italia, que arrojan quizás en menor medida de lo que creía Marx pero sí el mismo resultado, una disminución incluso de estatura. Quiere decirse, por tanto, que cuando Marx dice que la clase obrera se está pauperizando no está diciendo nada muy complicado. Está diciendo eso: que se está comiendo menos. Y cuando dice que va a pauperizarse está diciendo que él cree que va a seguir comiendo cada vez menos.

Me parece que desde un punto de vista ingenuo, que suele ser el mejor punto de vista crítico, hoy [1977] se puede decir con toda tranquilidad que esta generalización es falsa. Eso no se ha cumplido en el desarrollo del capitalismo aunque no fuera falsa entonces. Se cumplió con el primer desarrollo del capitalismo.

Salidas de los autores marxistas: la buena sería decir “es verdad”, pero los autores marxistas, o lo que sean, suelen ser intelectuales y los intelectuales son unos señores cuyo sueldo está relacionado con el llevar razón y esto engendra hábitos, entre otros, el hábito de no dar su brazo a torcer jamás.<sup>5</sup> De modo que abundan más los autores marxistas que buscan una de estas dos salidas al problema: una salida clásica, es decir, que efectivamente la ley de pauperización del proletariado no es una ley lineal, no es una ley de desarrollo continuo, sino que tiene largos períodos de excepción, pero que esos largos períodos de excepción son transitorios y que las crisis se acumularán de tal modo en los próximos años –aunque “próximos” no se sabe qué fecha es, porque eso se dice desde finales del siglo pasado– que se volverá a ver la veracidad de la ley de pauperización progresiva. La mejora es transitoria. Por tanto, hasta la próxima crisis.

Hay que advertir que esta salida es particularmente mala por dos razones. Es mala teóricamente porque el capitalista, en realidad, estaría dispuesto a aceptar que las mejoras en el capitalismo son cíclicas. Pero ese defecto teórico no es el único. Hay, por otra parte, un defecto empírico grave que se refiere a que es verdad que el capitalismo no ha superado las crisis (eso está a la vista de cualquiera, particularmente cuando se vive una crisis como la nuestra), pero lo que pasa es que también el teórico capitalista podría reargüir con el plazo largo: efectivamente hay fases de empeoramiento de la vida obrera, pero coges el plazo largo 1830-1870 y entonces ves aumento de la media de vida del proletariado, aumento de su estatura, aumento del consumo proteico... y quien de verdad está perdiendo no son

---

<sup>5</sup> Sobre el concepto de *intelectual* en la obra de Sacristán y Fernández Buey, puede verse S. López Arnal, «Intelectuales tuis y trabajadores intelectuales a los que gusta visitar talleres de imprenta», *ConCiencia Social* (en prensa).

los mismos del capitalismo sino estas sociedades con graves problemas que son atrasadas y chocan con el capitalismo. Este es un tipo de salida. El decir, «las épocas de florecimiento son excepción, ya vendrá el tío Paco con las rebajas y se verá cómo se pauperiza el proletariado a largo plazo», como ya he dicho, no me parece una solución del problema.

Otra salida entre teóricos marxistas es distinguir entre pauperización absoluta y relativa. Se entenderá por pauperización absoluta la pérdida en cifras absolutas, la disminución de la riqueza disponible por el proletariado, es decir, por la clase obrera industrial; y por pauperización relativa lo siguiente: admitiendo que las necesidades de un individuo son históricas, que cambian con el cambio histórico, el proletariado se pauperizaría no en el sentido de que dispusiera hoy de menos proteínas, menos habitaciones, etc., que en una época anterior del capitalismo, sino en el sentido de que siendo hoy las necesidades mínimas más altas, el aumento en lo que él percibe es inferior proporcionalmente al aumento de la necesidad mínima en ese cambio histórico.<sup>6</sup>

Esto, si se atribuye a Marx, me parece que no está justificado. Marx no lo ha visto así, sino del otro modo más simple que he dicho, aunque no es imposible encontrar en Marx textos para hacerle decir esto. En cambio, es muy correcto presentarlo como tesis marxista, no de Marx, sino de marxistas posteriores.

Debo decir que a mí tampoco me convence mucho porque el contrincante capitalista siempre podría decir: «bien, será así, eso quiere decir que aumenta la explotación, no que se depaupere el proletariado», en una especie de homenaje indirecto a la enorme potenciación de las necesidades y de su satisfacción por el capitalismo. Quien dice que el nivel mínimo de necesidad aumenta con el desarrollo del capitalismo está rindiendo ingenua e indirectamente un enorme homenaje al capitalismo que, por lo demás, Marx también lo rindió, dicho sea de paso, por ejemplo, en el *Manifiesto Comunista*. Entonces, este es un tipo de problema abierto, en el sentido de que no se abandona la tesis o se trabaja con ella en alguna de estas salidas.

Otro problema característico de esta naturaleza es la cuestión de la tesis de la disminución de la cuota media de beneficio, o tasa media de ganancia como también se dice en la literatura económica española. El léxico varía aquí según el texto escogido. Se entiende por tal concepto que aunque las ganancias de los capitalistas puedan aumentar en términos absolutos, sin embargo, la proporción de lo que ganan respecto de lo que invierten, por decirlo muy trivialmente, tiene una tendencia histórica (que no es una ley determinista, sino

---

<sup>6</sup> Sobre la noción de *necesidades*, véase M. Sacristán en la edición castellana del libro de W. Harich, «¿Comunismo sin crecimiento?», en M. Sacristán, *Intervenciones políticas*, Icaria, Barcelona, 1985, pp. 225-226; y .M. Sacristán, «¿Por qué faltan economistas en el movimiento ecologista?», en M. Sacristán, *Pacifismo, ecologismo y política alternativa*, Icaria, Barcelona, 1987, pp. 49-50.

tendencial)<sup>7</sup> a disminuir. Esta es una cuestión bastante delicada porque Marx está argumentando analíticamente, esto es, fruto no de una constatación histórica sino de un análisis. Él esto lo presenta analítica, teóricamente, y podría ser uno de esos casos en los cuales el análisis marxista es demasiado heterogéneo del análisis burgués para que la comparación fuera correcta.

Lo digo a título de aviso, porque lo que sí está documentado históricamente, hasta la época de Marx, es una disminución histórica del tipo de interés, que es otra cosa, es decir, de la ganancia que los financieros dan a los capitalistas industriales por el dinero que estos puedan prestarles o, viceversa, por los depósitos o por los préstamos, según sea en un sentido u otro la marcha de ese dinero. Esto sí que era evidente para todos los historiadores de la economía: que desde el final de la Edad Media, o desde los comienzos de la edad burguesa, el tipo de interés sí que ha ido disminuyendo, primero imperceptiblemente, luego en forma más visible hasta la época de Marx. Entonces algunos críticos, economistas burgueses, sostienen que Marx se ha confundido, que ha hecho falsa teoría en esta tesis. En realidad él habría tenido el dato histórico de la disminución del tipo de interés, y teniendo ese dato histórico habría creído que le bastaba para buscar una justificación teórica y entonces habría construido el análisis, la justificación analítica de la disminución no de tipo de interés, porque en economía marxista el tipo de interés no es ninguna categoría básica —la categoría básica es plusvalía y de ella vienen el tipo de interés y todas las demás cosas—, sino de lo que él tenía que justificar: a saber, la cuota de plusvalía y con ella la cuota de beneficio. Esto lo he cogido como ejemplo de problema particularmente teórico.

Un ejemplo más práctico: la cuestión de los efectos de la concentración y centralización de capitales sobre el dibujo, el esquema, de las clases sociales en una sociedad y, por lo tanto, su repercusión sobre la lucha de clases en esa sociedad. La principal tendencia de Marx es creer en la concentración de capitales en el curso del desarrollo del capitalismo y su centralización en cada vez menos núcleos de poder capitalista. Eso va a tener como consecuencia la trituración de las clases medias, de la pequeña burguesía urbana, del campesinado pequeño burgués, quiero decir, del campesinado propietario pero no industrializado. En el *Manifiesto Comunista* es donde esta perspectiva se ve más claramente, donde se dibuja cómo en un momento de maduración del desarrollo de la lucha de clases se presen-

<sup>7</sup> En M. Sacristán, «El trabajo científico de Marx y su noción de ciencia», *Sobre Marx y marxismo*, op. cit., pp. 352-353, señala Sacristán: «De todos modos, el optimismo de la epistemología idealista hace que la percepción por Marx del hecho de que la teoría es inevitablemente construcción sea oscura y se pierda a veces. Sin entrar en la discusión de si lo que Marx ha llamado “caída tendencial de la tasa de beneficio” era o no una noción empíricamente justificada, se puede afirmar, en todo caso, que, considerada metodológicamente, la noción de “ley de tendencia” es una oscura expresión de la relación entre una conexión necesaria en el modelo teórico y la complicación, mucho mayor, de la realidad estudiada. La noción de “ley tendencial” se debe entender como expresión poco crítica epistemológicamente, esencialista, en el “modo material de hablar” del hecho de que la realidad no se comporta exactamente igual que el modelo (lo cual no siempre es prueba de inadecuación del modelo)».

tará como lucha entre dos grandes clases principales, entre las que las clases intermedias tendrán poco que hacer, casi no tendrán entidad, sino dividirse en apoyo de la burguesía de un lado y el factor atrasado, o factor que arrastre, del proletariado por otro.

Hagamos un paréntesis: en las traducciones latinas de «pequeña burguesía» da la impresión, al que no estudie con detalle el asunto, de que en la concepción de Marx la pequeña burguesía es una especie de subclase de la burguesía moderna, un trocito, son burguesía pero menos. No, históricamente son dos clases distintas, y en alemán se nota mucho más que son dos clases distintas en la cabeza de Marx. Tal como él las piensa, una es de procedencia medieval, auténtica, la pequeña burguesía, mientras que la otra nace de verdad con el capitalismo. La una nace de la otra pero, en la medida en que persisten, son dos clases distintas en la concepción de Marx. No que el pequeño burgués sea como el burgués pero en pequeñito.

La revisión de esta tesis es un punto que aunque teórico tiene repercusión inmediata en la práctica política revolucionaria que sí que sale muy frecuentemente en la palestra. Las posiciones principales son prácticamente dos.

La tendencia muy general entre los que, con el énfasis de la III Internacional, se llamaban “renegados”, es decir, los pobres señores que a lo mejor, con la mejor buena fe del mundo, dejaban de ser marxistas o ya eran sólo marxistas en un sentido difuso –por ejemplo, Bell–, estos antiguos marxistas norteamericanos que son sociólogos importantes al considerar no sólo que esa previsión ha fallado sino que las clases intermedias están en aumento y son las decisivas. Sobre esa tesis se produce una confluencia de aquellos que abandonan el marxismo y, curiosamente, de economistas burgueses radicales que se acercan al marxismo. Si en la primera corriente de alejamiento del marxismo habría que citar a Bell y, sobre todo, los de la revolución de los técnicos, los de «los cuellos blancos» y otras cosas [similares], por el lado de aproximación al marxismo habría que citar a Galbraith como el economista burgués que a través de una reinterpretación de las clases medias –sobre todo de trabajo intelectual– como clases cada vez más importantes, descubre curiosamente por carambola el análisis de clase y entonces va agrupando categorías más o menos marxistas.

Otra tendencia, la más común entre los marxistas que se mantienen como marxistas, es intentar recoger el hecho evidente de un aumento de unos extraños estratos antes no conocidos con esa dimensión, con esa cantidad, de gente que trabaja asalariada pero en cambio no hace trabajo manual, en categorías generales como la de «trabajador intelectual». En mi opinión, el marxista que ha escrito de una forma más instructiva sobre este punto es un viejo marxista alemán: Wolfgang Abendroth.<sup>8</sup> No es que éste haga teoría general del fenó-

---

<sup>8</sup> De Abendroth, Sacristán tradujo *Sociedad abierta y democracia política. Estudios sobre sociología política*. Ediciones Grijalbo, Barcelona-México D.F., 1973.

meno siempre; más bien hace análisis del fenómeno en la sociedad alemana contemporánea, pero claro, eso tiene presupuestos teóricos de interés.

Otro problema de este tipo con grandes repercusiones prácticas es el problema de la naturaleza del capitalismo monopolista y de la función de las sociedades anónimas en él. No sólo en Marx sino incluso en Lenin, y también en marxistas de ahora, está muy viva la creencia, o la tendencia a creer a veces, la tesis explícita de que tanto el capitalista monopolista, es decir, la culminación de la centralización de capitales acumulados y concentrados por un lado, cuanto la difusión –hasta convertirse en casi universal– de lo que Marx llamaba el capital por acciones, es decir, las sociedades anónimas, son ambos fenómenos que preludian una sociedad de transición al comunismo, porque serían una cierta escisión, y definitiva, entre la función empresarial y la propiedad privada. El accionista es propietario privadamente de la empresa, pero, en cambio, no es ya empresario en absoluto; por tanto, la sociedad anónima estaría exhibiendo lo innecesario del sistema de la propiedad privada. Y en cuanto al monopolio, al capitalismo monopolista, con esa centralización de capitales estaría facilitando extremadamente la operación de expropiar a los expropiadores: puesto que tienen su propiedad tan concentrada, los actos de expropiación van a ser más simples, fáciles y ya se podrá empezar a funcionar de un modo de transición hacia otra sociedad.

Esta creencia estaba muy extendida. Marx la ha tenido, Lenin también y todavía está presente en una mayoría clara de autores marxistas. A mí, en cambio, me parece que también esto es problema abierto. Quizás no se nota mucho todavía, pero yo creo que no tardará mucho en estarlo, porque esta concepción, como la de que el comunismo es soviets más electricidad, recoge muy literalmente, muy ilusoriamente, que se puede practicar una separación limpia y sin problemas entre el modo de producir y el modo de producción, por así decirlo. Dicho de otra forma, que parece como si los marxistas estuvieran usando la expresión «modo de producción» casi exclusivamente como régimen o propiedad. No es así. Lo digo exagerando, pero cuando se piensa que una industria tal como está, por ejemplo, unos ferrocarriles, o, por ejemplo, la industria química en un país ha llegado a concentrarse en manos de un solo monopolio, entonces se expropia ese monopolio y ya está el problema resuelto, ya se ha cambiado el modo de producción por así decirlo. Eso quiere decir que por modo de producción se está entendiendo exclusivamente el conjunto de las relaciones de propiedad y no el complejo y concreto sentido de modo de producir, desde la propiedad hasta las operaciones con la mano, la intervención de la ciencia, la intervención de las técnicas, la relación población productiva-población no productiva...

A mí me parece que este también es un problema aunque no se nota mucho y aunque muchos marxistas tengan dificultades para aceptarlo porque es uno de esos temas que cuando lo sueltas en un ambiente marxista muy dogmático te dicen: “te estás volviendo anarquista”. Por tanto, también me he permitido ponerlo en la lista de problemas, de tesis

en discusión y no de entera fiabilidad, como ésta sobre las virtualidades revolucionarias del capitalismo monopolista y de las sociedades anónimas.

El problema aunque no está muy vivo en ambientes marxistas creo que llegará a estarlo, pero si lo he sacado es porque tiene, desde mi punto de vista, otra justificación. Conduce a lo que me parece el problema central, por decirlo de una manera muy simple: si el optimismo implícito en la tesis sobre las virtualidades revolucionarias del capitalismo monopolista y de la sociedad por acciones o del capital por acciones, si ese optimismo hubiera estado justificado, pues se podría decir que hace mucho tiempo que habría socialismo en Europa Occidental y en los EEUU. Dígase lo mismo de lo que en el plano de la producción, no ya en el plano de la propiedad, correspondía a esa acumulación enorme, concentración enorme y centralización también enorme, de los medios de producción, a saber: un desarrollo imprevisto de las fuerzas productivas.

Hay un ejercicio histórico que yo recomendaría mucho para esclarecer este tipo de problema en el marxismo contemporáneo. Cuando Marx dice que el modelo en la base productiva sobre el que se asienta todo el modelo de la revolución es la contradicción en el capitalismo entre el desarrollo de las fuerzas productivas y el esquema de las relaciones de producción y propiedad, estaba pensando en unas fuerzas productivas infinitamente más pequeñas, dicho desde el punto de vista del crecimiento, de lo que son las fuerzas productivas que el capitalismo ha conseguido desarrollar. Algunas, no todas. En la imaginación de Marx, desde luego, no habría cabido un sistema de relaciones de producción capitalista como el actual con unas fuerzas productivas como las actuales. Para él ya las existentes entonces estaban condenadas a chocar con las relaciones de producción capitalistas y a no poder seguir desarrollándose mucho; por lo menos eso lo ha creído hasta ya publicado el libro primero de *El Capital*, hasta finales de los años sesenta del siglo pasado. No exagero al decir que Marx no podía ni imaginar fuerzas productivas como las que conocemos. Pero esto entonces lo que pone en discusión es nada menos que el modelo de la revolución socialista en Marx y nos plantea a los marxistas contemporáneos un nuevo dilema que sumar al dilema reforma-revolución, el dilema que yo describiría con las palabras progreso-revolución. Dicho con términos, así muy simples: el modelo de revolución en la base visto por Marx era un choque de progreso con las relaciones de producción que desencadenaba la revolución; en cambio, a lo que estamos asistiendo es a un progreso, en el sentido de progreso en la cultura burguesa, que hasta ahora no se ve frenado sin que se produzca ninguna reducción sino algunas otras cosas.

El progreso ha sido enorme, el desarrollo de las fuerzas productivas increíbles para Marx, pero no ha cambiado el poder. A esto, que dicho así, sirve para hacer una apología del capitalismo, hay que añadirle dos cosas. La cosa básica de que el capitalismo no ha dejado de moverse a través de crisis y contradicciones y, además, que han aparecido nue-

vos fenómenos críticos, no conocidos por Marx. Por una parte, Marx no ha conocido cierta potencialidad de crecimiento de las fuerzas productivas en el capitalismo que hoy conocemos. Tampoco ha conocido ciertos riesgos de catástrofes del capitalismo, crisis nuevas que hoy conocemos. Las dos principales: la crisis demográfica y la crisis del medio natural, la crisis de la naturaleza que está provocando el capitalismo.

Habría que aludir a un dato más porque con él se enlazan las dos cosas. Con este tipo de crecimiento de las fuerzas productivas de un modo que Marx no habría pensado y que provoca nuevas crisis ya amenazadas tan o más catastróficas incluso que las que Marx ya conoció en el capitalismo, va aparejado un aumento no menos imponente de la capacidad represiva del sistema. Al economista, al político o al propagandista capitalista que dijera, «veis, hay un desarrollo que ni siquiera Marx podía imaginarse de las fuerzas productivas y, sin embargo, no ha habido catástrofe, no ha habido revolución», habría que decirle: sí, en muchas, no de una, de la principal que es la misma naturaleza del ser humano en esta civilización. La fuerza de trabajo no ha tenido más que un crecimiento parcial, minoritario y unilateral, a saber, el crecimiento de la fuerza de trabajo consistente en una adecuación científica y ecológica de una parte de la humanidad.

Desde otros puntos de vista, más bien se ha estropeado grandemente en vez de crecer, crecer en un sentido cualitativo. Ha crecido cuantitativamente y ha crecido en algunos sentidos, pero se ha perdido en otros, sobre todo en su desequilibrio por los instrumentos de producción que se han ido creando. Ese crecimiento de fuerzas productivas ha sido altamente contradictorio entre el crecimiento de los medios de producción y el desarrollo de la fuerza de trabajo.

Esto es más o menos algo de lo que quieren decir los ideólogos burgueses cuando hablan de que las ciencias de la sociedad están atrasadas respecto de las ciencias de la naturaleza. Lo que quiere decir es que el crecimiento o desarrollo burgués ha empujado dentro de las fuerzas productivas lo que eran medios o instrumentos, y, en cambio, ha seguido hiriendo de un modo u otro a otra fuerza productiva fundamental, la fuerza del trabajo.<sup>9</sup>

<sup>9</sup> En «¿Qué Marx se leerá en el siglo XXI?», *Pacifismo, ecologismo y política alternativa*, op.cit, p. 128, señalaba Sacristán: «Queda la lectura más fiel al sistema de Marx y a su estilo intelectual, la que se orienta por la perspectiva dialéctica articulada por vez primera en el manuscrito de 1857-1858, aunque anticipada en el *Manifiesto Comunista*: la tensión entre la creación y la destrucción, causadas ambas por el desarrollo capitalista de las fuerzas productivo-destructivas, así como la tensión entre las ideologías correspondientes, no puede resolverse más que con el socialismo. En lo que se refiere a las sociedades conocidas, o en la medida en que se niega, la tesis suena realista y los hechos parecen concordar con ella». Pero no daba, proseguía, «ni una tenue pista para hacerse una idea de por qué y cómo se van a superar esas tensiones en el socialismo. Se puede sospechar que el logicismo de origen hegeliano, "enderezado" y convertido en confianza en las "leyes de la historia" y en la "racionalidad de lo real", es la causa de esa laguna. (Hasta después de muerto Marx no empezará a sospechar Engels, cuando contesta a preocupaciones de Kautsky, que a lo mejor Malthus tenía un poco de razón y sólo entonces deja de confiar en la dialéctica de las leyes históricas y se pone a investigar y argumentar por qué el problema demográfico, "si se presenta", será más fácil de resolver en el socialismo que en el capitalismo)».

Eso por lo que hace al crecimiento de fuerzas productivas bajo el capitalismo. Por lo que hace a los nuevos fenómenos críticos tampoco será cosa de entrar muy en detalle en lo amenazada que está en estos momentos la naturaleza por el capitalismo. En cuanto al corolario de eso, el enorme aumento de capacidad represiva del sistema, eso, aunque también supongo que está en la mente de todos, también puede merecer un par de minutos de matización. Por un lado, está a la vista que en los grandes países industriales, en algunos aspectos, no diría que en todos, parece haber un cierto momento de hegemonía, que diría Gramsci,<sup>10</sup> respecto de principios de siglo, por parte de la burguesía sobre el proletariado. Es decir, parece hacer más de proletariado, más posibilidad de conseguir troncos, corrientes, grupos de aristocracia obrera reformista, con un tipo de hegemonía puramente negativa, no positiva, no en el sentido de que sectores importantes de la clase obrera se convenzan positivamente de las excelencias del capitalismo. No en ese sentido, sí en el sentido de su inhibición, de la obnubilación de su consciencia de clase, en el sentido del individualismo, del privatismo, del seiscientos<sup>11</sup> por así decirlo. Pero hay otro aspecto que está mucho menos presente, sobre todo en personas jóvenes marxistas, que es el aumento de la eficacia represiva material del sistema y esto es un punto en el que no se medita suficientemente.

## La difusión del revisionismo reformista

Todo esto serían matizaciones dentro de lo que nos parece, a los que hacemos este curso, el problema central que articula todos los demás, el que los reúne a todos en el marxismo contemporáneo: el problema de si es o no válido el modelo básico de revolución de Marx. El carácter central del problema, su profundidad, explica bastante, me parece a mí, esta nueva primavera del revisionismo que estamos viviendo,<sup>12</sup> el que revisión-revisionismo no sólo se difundan extraordinariamente como fenómenos políticos sino que sus mismos nombres empiecen a dejar de significar necesariamente algo peyorativo y sobre todo ofensivo para quien lo recibe, hasta el punto de que haya teóricos, intelectuales marxistas considerables que se dispongan a trabajar intelectual y teóricamente bajo el rótulo “revisión”.

Deberíamos dedicar unos minutos a describir un poco la práctica externa del movimiento reformista, revisionista reformista, se entiende, en la tradición del movimiento obrero.

---

<sup>10</sup> Sobre Antonio Gramsci, M. Sacristán, *El orden y el tiempo*, Madrid, Trotta, 1998 [edición, presentación y notas de Albert Domingo Curto] y su *Antología* de la obra gramsciana [Siglo XXI editores, México, 1970; recientemente reeditada por Ediciones Akal].

<sup>11</sup> Vehículo utilitario de amplia aceptación en los inicios de la sociedad de consumo de masas en nuestro país.

<sup>12</sup> Sacristán hace referencia aquí al eurocomunismo. Sobre este temática y la discusión de los años setenta del pasado siglo, M. Sacristán, «A propósito del eurocomunismo», *Intervenciones políticas*, Icaria, Barcelona, 1985, pp. 196-207. El escrito, de gran influencia política en su momento, tomó pie en una de las sesiones de este curso.

La verdad es que si ya, en centros como éste, la frontera entre “propaganda”, que es una cosa muy noble que tiene que hacer cualquier persona interesada por la mejoría de la humanidad y “publicidad” que es lo que llamé hace muchos años el voluntariado del mercado capitalista, lo más asqueroso que conozco, las fronteras empiezan a desdibujarse. Cuando uno pasea por esta casa encuentra el cartel de tal grupo político... bueno, de acuerdo, es propaganda, pero ya mezclado con otras cosas que casi le pegan estilo, y no sabe si está uno viendo propaganda o está viendo publicidad, entonces el súmmum de la vaguedad en esto, los reportajes de este tipo... [Aquí finaliza la transcripción]

# Colección economía crítica & ecologismo social



En coedición con Los Libros de la Catarata

Desde una vocación transdisciplinar, las obras de la colección **Economía Crítica & Ecologismo Social** abordan los principales problemas económicos, sociales y ecológicos de nuestro tiempo.

Steffen Lehndorff (ed.)

## El triunfo de las ideas fracasadas

Modelos del capitalismo europeo en la crisis

**NUEVO TÍTULO**



economía crítica & ecologismo social



El triunfo de las ideas fracasadas.  
Modelos del capitalismo europeo en la crisis  
Steffen Lehndorff (editor)  
ISBN: 978-84-9097-085-0  
Páginas: 302  
Precio: 19€

- Una evaluación del impacto de las políticas de austeridad y las reformas estructurales implantadas en Europa a raíz de la crisis económica y financiera.
- Textos de quince autores que analizan las trayectorias económicas y sociales adoptadas por España, Italia, Grecia, Alemania, Francia, Austria, Reino Unido, Suecia y Hungría.
- Las consecuencias del "régimen austeritario" impuesto: disminución del PIB, crecimiento del desempleo, aumento de la deuda pública y de la diferencia entre ricos y pobres.

**Títulos a la venta en:**

**Librería on-line:** [www.libreria.fuhem.es](http://www.libreria.fuhem.es)

Compra segura y fácil con su tarjeta de crédito

Gastos de envío gratuitos para España

**Para más información o hacer su pedido:**

**Teléfono:** 91 431 03 46

**Correo electrónico:** [publicaciones@fuhem.es](mailto:publicaciones@fuhem.es)

---

**Sobre federalismo, autodeterminación y republicanism,**  
Francisco Fernández Buey 151  
*Ángel Duarte Montserrat*

---

**Capitalismo y turismo en España. del “milagro económico” a la “gran crisis”,** Ivan Murray Mas 154  
*Paul Serrano*

---

**Resistencia Global Al Fracking,**  
Samuel Martín-Sosa Rodríguez (coord.) 156  
*Geert Decock*

---

**El negocio de la comida ¿Quién controla nuestra alimentación?,** Esther Vivas 159  
*Manuel Garí*

---



## SOBRE FEDERALISMO, AUTODETERMINACIÓN Y REPUBLICANISMO

Francisco Fernández Buey

Edición de Salvador López Arnal y Jordi  
Mir García

El Viejo Topo, Barcelona, 2015

154 págs.

Salvador López Arnal y Jordi Mir García, estudiosos de ese corpus indiviso en que se hermanaban la obra teórica y el compromiso político de Francisco Fernández Buey –desde ahora FFB–, nos proporcionan en este nuevo volumen un conjunto de textos de intervención que se pergeñaron a lo largo de tres fecundas décadas. Fecundas en la obra del filósofo comunista, del maestro y camarada de los editores. Acaso no tanto, visto a estas alturas de 2015 y en pleno proceso de reconsideración del pasado reciente, en las dinámicas sociales, culturales y políticas que se desplegaron una vez consolidada la democracia parlamentaria forjada en la Transición mediante pactos y renunciaciones, conquistas y consensos.

El momento de la edición es interesante. Al fin podemos vocear aquello de *¡Eppur si muove!* En España, y después de décadas en las que el tablero político y el marco institucional surgidos a mediados de la década de 1970 eran poco menos que inamovibles, las circunstancias están cambiando. O eso parece. Cambian en el sentido de abrirse ventanas de oportunidad a la reforma, a la regeneración, al proceso constituyente y a algo más que a la mera alternancia. Sea en cada caso lo que sea lo que estos sintagmas contengan –no siempre está claro– constituyen, para quienes los formulan, horizontes de esperanza largo tiempo preteridos.

No hay tras el dinamismo actual una explicación única. A los brutales efectos sociales de la crisis económica vivida desde 2008 se le suma el evidente desgaste de los materiales sistémicos. Desgaste que afecta tanto a los men-

quados resortes del Estado de bienestar como a la modalidad específica de organización territorial adoptada –mediante sucesivas iniciativas a las que no fueron ajenos los procesos de movilización de masas– en la segunda mitad de la década de 1970 con el acoplamiento de las piezas del Estado de las Autonomías. En este marco y en la estela de las movilizaciones de mayo de 2011 acaece la lenta pero inexorable articulación política de colectivos afectados por procesos de exclusión inéditos, por pérdidas de derechos sociales arduamente conquistados y por un incremento exponencial de las desigualdades, por viejas y nuevas lógicas de dominación. Así mismo, en septiembre de 2012 se formaliza en las calles barcelonesas una amplísima impugnación nacionalista catalana al *statu quo* –en rigor, sólo al *statu quo* “español”– que abre un ciclo de reclamaciones autodeterministas e independentistas. De los movimientos sociales de protesta y de la radicalización nacionalista están surgiendo, no sin dificultades, actores políticos inesperados y agendas marcadas por la novedad y la posibilidad de ruptura –o de nuevas reformas.

Una novedad, por otro lado, con unos límites evidentes: por el momento, y más allá de un uso retórico de la solidaridad entre los pueblos mediterráneos, unos y otros parecen enclaustrados en los límites de lo nacional. De hecho, si nos procuramos un análisis algo más completo, tanto de las catástrofes sociales como de las causalidades que esclarecen la actual “ventana de oportunidad” para el cambio, deberemos situar en un plano igual de trascendente, si no más que algunos de los anteriores, el deterioro imparable de ese espejismo de progreso que constituyó en su momento, y para segmentos nada desdeñables de la ciudadanía española, la Unión Europea. Pocas instancias más oligárquicas, en el presente, que la citada. Y, sin embargo, sigue operando como tabú a la hora de pensar el futuro mediato.

Es en este contexto, les decía, que López Arnal y Mir García se han puesto manos a la obra y nos ofrecen, como editores, un conjunto

de materiales, debidos a FFB. La importancia del contexto, y por ello me he entretenido en perfilarlo, radica en el hecho que el trabajo elaborado por los editores no es solo filológico sino que, creo entender, tiene una clara vocación de intervención política. Los materiales recuperados e hilvanados nos remontan hasta 1980 —en los momentos del primer desencanto para con el funcionamiento de la democracia recién llegada— y nos permiten llegar hasta 2010. Probablemente, conviene advertir al lector, el carácter recurrente de las reflexiones de FFB se halle tras el hecho que algunos párrafos —en ocasiones enteros— sean reproducidos en diversos capítulos, por lo demás consecutivos, del libro.

Anotado el único y matizado *pero* que se me ocurre avanza en mi argumentación para insistir una vez más en que nos hallamos ante tres décadas largas de reflexiones y de combates. Se trata de materiales que abordan los horizontes de federalismo y confederalismo, de autodeterminación e internacionalismo, de republicanism, humanismo marxista, ecología política y pacifismo. No cabe duda, en cualquier caso, de que en el criterio de los editores está presente el recuperar, rindiéndole homenaje, la mirada inteligente y la fina capacidad analítica de FFB respecto del problema territorial, la cuestión de las naciones y las nacionalidades españolas. Y éste aparece, desde el título, como el eje determinante del libro. Lo que ocurre es que, por el camino, y si uno o una no se somete voluntariamente a la servidumbre del innatismo, lo nacional se abre, interacciona y conecta directamente con el todo social.

FFB, ubicado en un crítico humanismo marxista, no se sometió. Y que no se sometiera le situó, pronto, a contracorriente. Resulta desolador, pero en absoluto infecundo, leer en 2015 lo escrito en 1980 a propósito del avance de los nacionalismos. Yendo más allá de la contabilidad electoral, FFB ya apuntaba el vigor de ese fenómeno social que implicaba a un número creciente de personas al convertirse, y cito, «en lugar de refugio de la tensión político-moral

debilitada por la sensación de derrota en el plano económico-social que desde los primeros años de la década pasada [la de los setenta] planea sobre fuerzas políticas varias con una vocación genéricamente transformadora de las realidades sociales» (p. 17).

En relación al ámbito específico de las posibilidades de construir una perspectiva emancipadora radicalmente solidaria —ajena al trazado de fronteras y a la obliteración del concepto y la práctica de equidad— los textos de FFB, tanto los iniciales como los últimos, emparentan con el anhelo federal, comunal y un no poco anarquista de construir desde abajo el cuerpo político, de proceder en clave sorprendentemente “pimargalliana” (o acaso no tan pasmosamente; acaso en la izquierda de este país haya habido pocos referentes de la envergadura reflexiva y de la conexión con la militancia política cotidiana de la complejidad de Francisco Pi y Margall) y emplazar en la raíz de un demos liberado la autonomía de todos y cada uno de los seres humanos redimidos de las dominaciones materiales a que se encuentran sometidos en el orden capitalista.

No es, con todo, que FFB no contemple, en materia nacional, el derecho de autodeterminación. Es más, lo defiende a capa y espada y lo vislumbra como un elemento más que precisa la posibilidad de una democracia expansiva, de una democracia entendida siempre como proceso y no como estadio cerrado, embalaje o fin de la historia.

FFB sustrae, en un ejercicio políticamente claro, aunque un tanto equívoco históricamente para el autor de estas líneas, el principio autodeterminista a las contingencias del tiempo de las descolonizaciones. Al situarlo fuera, o más allá, de la historia del siglo XX lo coloca en un cuadro imperativo de conquistas de derechos con independencia, y en este punto encontraríamos el corazón de una dialéctica omitida por nuestras más cercanas, en el espacio, izquierdas transformadoras, de las querellas nacionales. Es ahí, sin embargo, en donde desde la perspectiva de quien redacta estas líneas FFB

roza un idealismo bienintencionado que entra en contradicción con los términos del debate político que se da en la realidad. Un debate en que las pasiones y las hipérbolas, las emociones y los resentimientos, ensombrecen toda posibilidad, no ya de implementación razonada de dicho principio, sino la mera discusión en la esfera pública del mismo. De hace tiempo, y la lectura del volumen lo pone de manifiesto, se vienen diciendo “grandes verdades”. Verdades que han incentivado los sentimientos de las “gentes” –ciertos sentimientos– y que han permitido el despliegue de prácticas de resistencia a “ciertas”, sólo “ciertas”, modalidades de opresión. En este contexto concreto, que es, por lo demás, un contexto que no arranca de sentencias constitucionales sino que, como pone de relieve la lucidez de FFB vienen de mucho antes, resulta conveniente preguntarse por la operatividad de una fórmula política que reclamaría de la izquierda que no renuncie a hablar claro y fuerte, tan fuerte como las altisonantes voces que se elevan en sentido contrario, en el sentido que es posible compartir derecho a la autodeterminación y combate inequívoco, e igual de claro, por un Estado federal.

No es este el lugar para explorar, con cierta exhaustividad, por qué no ha sido así, pero no puedo dejar de constatar, con FFB que, en realidad el estado de las autonomías tenía, en él mismo, una potencialidad que nadie, de los que han contado con responsabilidades políticas en estas décadas, ha estado dispuesto a explorar: el del despliegue de una cultura ciudadana federal. Una cultura que, partiendo del papel central de la instrucción, de la educación,... participase del reconocimiento de las diferencias tanto como prescindiese de la incómoda –para quien suscribe– posición de mirarse al ombligo. Una cultura que se construyese a través de la escuela. Una cultura que, desde la izquierda realmente existente, como mínimo, recordase que las únicas asimetrías aceptables desde la izquierda en un modelo federal o confederal son aquellas que sirvan para «corregir desigualdades sociales en favor de las personas, clases, comunida-

des autónomas y grupos intracomunitarios más desfavorecidos» (p. 28) No, por supuesto, las que alimenten banales y sin embargo letales presunciones mesocráticas supremacistas.

Eso, les decía, no ha sido así. No se trata de repartir responsabilidades. Estas están repartidas, como aseguraba en el párrafo anterior, entre todos los poderes que han obrado en este ámbito a lo largo de tres décadas. Y no sólo entre los poderes entendidos como algo ajeno, extraño a la ciudadanía y a los partidos políticos, sindicatos u otras organizaciones colectivas. No pocos jóvenes españoles han vivido de espaldas a la diferencia; no pocos jóvenes catalanes han desgajado su diferencia de aquel espacio y tiempo en el que eran, y son, diferentes. Por lo demás, cabe hacer notar que FFB tropieza, una y otra vez, con el “problema” de las lenguas. Cultura federal de la ciudadanía, instrucción pública.... En rigor, hoy en día no es una parte significativa de la ciudadanía, ni siquiera intelectuales de tres al cuarto, los que sucumben. La advertencia que lanzaba FFB en 1997: «La memoria histórica de las diferencias debe ser para las personas de izquierda un punto de partida asumido con naturalidad y espíritu crítico, no afirmación descontextualizada de esencias siempre vivas o reconstrucción ad hoc de los acontecimientos pasados para subrayar identidades y diferencias que un día pudo haber» (p. 27), impresiona por lo mucho, lo definitivo, que en mi campo de trabajo se ha producido.

Para todo lo anteriormente comentado, como para tantos otros elementos de la agenda emancipadora, FFB usó voces que no se suelen escuchar y que son de provecho. Un ejemplo: “paciencia” en la tarea, lenta pero imprescindible, de tejer con las plurales manifestaciones de contestación a lo existente, una posibilidad de futuro y un sujeto colectivo que aspire a la defensa de lo común. Es en este ámbito que juega un posible papel el republicanismo no ya en tanto que repositorio de materiales a los que acudir cuando fallan, o parecen insuficientes, otros sino en tanto que combate secular contra la tiranía y como posibilidad de cambio del sen-

tido común imperante en las sociedades de capitalismo avanzado y democracia liberal desde finales de la década de los setenta.

En cualquier caso los trabajos recogidos por López Arnal y Mir, y debidos al empeño sistemático de FFB, reconfortan a alguien que tiene mi edad. No había perdido la memoria. Son otros los que han olvidado la persistencia y la pertinencia de las voces federales en la izquierda catalana y española. Desazona, al mismo tiempo. Tanto tiempo perdido. Acaso irrecuperable.

Para acabar, una nota de optimismo. Recuperar a FFB tiene, si me permiten esta última consideración, una última gran utilidad en nuestros tiempos. En España, y en Cataluña, en tiempos de tribulación se suele acudir, por toda clase de intelectuales, por no hablar de periodistas, tertulianos y gacetilleros varios, a la diagnosis y al recetario regeneracionista. Todo ello tan español como perfectamente inútil. FFB fue de aquél género de intelectuales que siendo conscientes que los problemas de nuestro tiempo no son del todo nuevos y que el repertorio de materiales de resistencia beben también de un pasado secular se permite pensar sabiendo que pertenecemos a una época, la del capitalismo avanzado y la democracia representativa asentada, la de la pérdida de soberanía y la interferencia creciente en la misma de los mercados globalizados y las instituciones de una Unión Europea nacida como –para y por– polo imperialista. Y que es desde esta condición y olvidándonos de tópicos regeneracionistas que hay que pensar y actuar. Desde la izquierda transformadora.

*Ángel Duarte Montserrat*

Catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Girona

## CAPITALISMO Y TURISMO EN ESPAÑA. DEL “MILAGRO ECONÓMICO” A LA “GRAN CRISIS”

Ivan Murray Mas

Alba Sud Editorial, Barcelona, 2015

424 págs.

El sector turístico en España nació como una de las piezas clave del modelo desarrollista durante la dictadura franquista. Por un lado, fue la principal fuente de divisas, gracias a las cuales se conseguían financiar tanto bienes de equipo como materias primas, lo que a su vez permitió cierto desarrollo del sector industrial intensivo en mano de obra aunque de escasa intensidad tecnológica. Por otro lado, el turismo fue un medio propagandístico del régimen de cara al extranjero.

El devenir del sector turístico español ha estado condicionado por complejas dinámicas a distintas escalas, entre las que destacan: a nivel mundial, la globalización neoliberal ante el fin del régimen de acumulación fordista en los países centrales del capitalismo, y a nivel del Estado español, la formación de la burbuja inmobiliario-financiera. Dentro de este contexto se podrían destacar ciertos hitos históricos del Estado español como el Plan de Estabilidad de 1959, el fin de la dictadura, la transición democrática, la entrada en la Comunidad Económica Europea (CEE), la firma del Tratado de Maastricht y la adopción del euro.

Como parte del cuerpo de la tesis doctoral de Iván Murray, *Geografías del capitalismo balear* (2012), el presente libro analiza el sector turístico e inmobiliario en España –debido a los nexos existentes entre ambos sectores– y su vinculación con la evolución del capitalismo español cuya inserción en la economía mundial y su posición han variado significativamente en el período de análisis en el que se centra el libro, 1959-2007.

El modelo económico español ha estado fuertemente vinculado a la construcción de

inmuebles e infraestructuras. Circunstancia que se ha visto condicionada por los cambios en los fondos europeos orientados a las infraestructuras y, posteriormente, por las lógicas financiero-inmobiliarias que, a partir de la Ley del Suelo 6/1998, modificaron las expectativas en los inversores ante la entrada de capitales extranjeros a bajo coste, además de por las enormes plusvalías que se podían obtener a través de la compraventa de vivienda dentro de una situación de constante aumento del precios inmobiliarios.

Todo ello tuvo como resultado una gran construcción de viviendas –muchas secundarias y desocupadas– concentradas en el litoral mediterráneo, los dos archipiélagos y la Comunidad de Madrid, con un claro divorcio con las tendencias demográficas y constituyendo, además, un importante elemento de exclusión.

El turismo, objeto concreto de análisis del libro, se convirtió en parte de las “victorias” de la clase trabajadora europea tras la segunda guerra mundial en la llamada *Edad de Oro* del capitalismo. Este fenómeno se generalizó entre la población española con el mismo retraso con que irrumpió la clase media en nuestro país, caracterizada por el aumento del poder adquisitivo, el abrazo del consumo de masas y una mayor capacidad de endeudamiento.

Murray analiza la evolución del sector turístico vinculándola a la del sector de la construcción y a los cambios en las estrategias y modalidades de expansión de las empresas que en él actúan, y las liga con las dinámicas globales de los países centrales de la UE –ya que Alemania, Reino Unido y Francia suponen el principal lugar de origen de turistas hacia territorio español–, las propias dinámicas de la economía española y las políticas que directa o indirectamente afectan al sector, tratando muchas veces al turismo como una prioridad nacional que concierne a todos.

En este sentido, en las últimas décadas han surgido nuevas dinámicas como el proceso de europeización-globalización neoliberal que, con la supresión de barreras a los capitales y a la

movilidad de las personas de la UE, ha posibilitado y activado la intensa circulación de turistas internacionales, ya sea por motivos de ocio o negocios. Otras dinámicas analizadas son el auge de Internet, que ha desplazado la atención de los paquetes turísticos, a través de turoperadores, hacia el llamado *turismo flexible*, la expansión de la mercantilización turística hacia nuevos productos (turismo rural, residencial...) y nuevos espacios (desde los centros urbanos a las montañas).

Las etapas del turismo de masas han coincidido con los ciclos de acumulación capitalista españoles, vinculados a los centros europeos. De modo que tras el auge turístico de los años ochenta y noventa, posibilitado por la construcción de infraestructuras, a principios de los años 2000 se produjo cierto estancamiento en las llegadas de turistas internacionales a territorio español debido a factores como la entrada en el euro –de modo que desaparecieron los diferenciales de tipo de cambio que podían beneficiar a los turistas–, el aumento de la competencia de destinos turísticos tanto en el Mediterráneo como a nivel mundial, la ralentización de la economía alemana o el deterioro del paisaje-mercancía que había sido uno de los principales reclamos turísticos.

Especialmente desde comienzos del siglo XXI se dio una creciente competencia del capital turístico-hotelero con el turístico-inmobiliario: las plazas residenciales potencialmente turísticas –del litoral y archipiélagos– superaban con creces a las plazas turísticas regladas. Los turistas comenzaron a alojarse cada vez más en una oferta turística no reglamentada (casas privadas, de alquiler...), siendo de especial relevancia el cambio del turismo *tradicional* hacia la adquisición de segundas viviendas tanto por la llamada clase media española como por turistas o inversores internacionales. Todo ello estuvo ligado a la burbuja inmobiliario-financiera, en la que agentes ajenos al sector turístico-hotelero participan en la expansión hotelera –que es inmobiliaria– renovando dicha flota hotelera junto con la construcción de viviendas turísticas,

centros comerciales, campos de golf y otros negocios del ocio.

Ante estas tendencias, el sector turístico modificó sus estrategias y modalidades de expansión de diversas formas. Cambió, por ejemplo, la manera de financiarse: en 1992 la banca era la primera propietaria de instalaciones hoteleras, mientras que, a partir de 1995, se experimentan otras vías alternativas, como la salida a Bolsa de los principales grupos turísticos –con el correspondiente proceso de concentración del sector– pudiendo acceder así a capital internacional.

Ante las dificultades citadas, al comienzo de este siglo el sector turístico se comienza a desplazar, por un lado, hacia el segmento inmobiliario para obtener así mayores tasas de beneficio asociadas a la burbuja del sector. Por otro lado, se produce un cambio en el modelo de gestión desprendiéndose de la propiedad o del alquiler de los inmuebles pero firmando contratos de gestión, de tal modo que se produce la venta de activos incentivado por el aumento de los precios de los inmuebles, lo que permitía financiar la expansión internacional principalmente hacia la *nueva periferia turística*, fundamentalmente hacia América Latina, pero también hacia la UE y EEUU.

Una vez analizado el sector turístico-inmobiliario asociado al modelo de *desarrollo* español, Murray muestra, a partir de varios trabajos previos, la cara oculta de dicho modelo: los enormes costes sociales y ecológicos que lleva aparejado. El cambio metabólico de la economía española ha estado vinculado a la creciente exigencia de materiales –con el correspondiente incremento de los residuos– vinculada con la expansión del ladrillo y del sector turístico. La terciarización de la economía española no ha llevado consigo una desmaterialización –menor cantidad de materiales por unidad de PIB– sino todo lo contrario, aumentando la huella ecológica. Este modelo de crecimiento ha conllevado, asimismo, una enorme exigencia territorial, convirtiendo a España no sólo en líder de construcción de viviendas, sino también de destrucción

territorial al transformar suelo agrícola y forestal en artificial urbanizado, sobre todo en la franja litoral mediterránea. Por lo que se refiere a los costes sociales, la creciente desigualdad y polarización social que padece nuestro país se ha visto acentuada por la mayor precariedad laboral presente en el sector turístico-inmobiliario.

El análisis que se ofrece a lo largo del libro permite al autor afirmar que «cualquier proyecto transformador debería incorporar la ruptura del modelo turístico-inmobiliario que ha marcado el devenir del capitalismo español desde la dictadura» (p. 397), y aporta, en este sentido, claves importantes para orientar futuras políticas en caso de que llegue a existir algún día la voluntad real de transformar el actual modelo productivo.

*Paul Serrano*

Máster en Economía Internacional y  
Desarrollo

## RESISTENCIA GLOBAL AL FRACKING

**Samuel Martín-Sosa Rodríguez**  
(coord.)

Libros en Acción, Madrid, 2015

168 págs.

Dimock, Dryden, Balcombe, Pungesti, Zurawlow, Rosebud, Lancashire y el Karoo, probablemente lugares de los que jamás oyó hablar. No sorprende pues no fueron escenario de ninguna batalla importante ni el lugar donde se firmaron los subsiguientes acuerdos de paz. Entonces, ¿por qué necesitamos conocer lo que ha sucedido en estos lugares olvidados? En primer lugar, todos son zonas rurales, campos donde la agricultura todavía tiene relevancia. Algunos de estos lugares han convivido durante décadas con la explotación convencional o de la “vieja escuela” de la industria del gas y el petróleo, otros no tenían nin-

guna experiencia previa, pero –independientemente de sus diferentes historias– ninguno de ellos estaba realmente preparado para la llegada del *fracking* a sus patios traseros. Este libro presenta una colección de relatos de los esfuerzos de diferentes comunidades para detener el *fracking*. En el interior de la portada se puede leer que el libro «quiere servir como fuente de inspiración para el activismo contra el *fracking*». ¡Una aspiración ambiciosa, opino!

Antes de comenzar la lectura, me puse a reflexionar acerca de ¿quiénes leen libros estos días? Seguro, hay quienes leen ficción: como un medio de escapar de la realidad e imaginarse en escenarios más excitantes y glamurosos. Pero ¿un libro de no ficción? ¿Acerca de un tema deprimente como el *fracking*? Cuando me pidieron que escribiera una reseña para el libro (sí, me lo tuvieron que pedir... no surgió naturalmente), al principio me sentí un tanto escéptico acerca de este tipo de libro y de su capacidad para cumplir con su promesa, a saber, servir como «una fuente de inspiración».

Pero enseguida tuve que dejar de lado mi escepticismo. Esta colección de historias breves –en ocasiones muy personales– acerca de cómo y por qué muy diversos grupos de personas se involucraron en la lucha contra el *fracking* me convenció. Me recordó que mi organización *Food & Water Europe* y yo personalmente estamos involucrados en una importante y apasionante campaña que puede contribuir a cambiar la historia; una campaña global para prohibir el *fracking* y para mantener los combustibles fósiles, como el gas de esquisto, en el subsuelo.

El tema subyacente que más me impactó fueron las similitudes en las luchas, ya tuvieran lugar en el Norte o en el Sur del planeta, en el Este u Oeste de Europa, en antiguas naciones coloniales como Francia o en antiguas colonias como Argelia, América del Norte o Europa, etc. Al leer las historias, un tema prevalece: ninguna de las comunidades ha invitado jamás de manera espontánea a una gran empresa de petróleo y gas para que venga a realizar operaciones de *fracking* en sus tierras. Normalmente, los resi-

dentos locales son los últimos en enterarse, generalmente con la llegada de las plataformas de perforación. Para sorpresa de la industria, esto inevitablemente provoca una enorme repercusión. ¿Quién hubiera pensado que los ciudadanos no confiarían en la palabra de Halliburton, Exxon o Chevron, cuando les prometen empleos y “desarrollo”, sin vertidos ni filtraciones? Afortunadamente, existe mucha información de grupos ecologistas disponible en la red o en folletos de organizaciones de base locales, que ha permitido a los ciudadanos no tener que depender de la propaganda de las empresas de gas y petróleo. Una vez que las personas han aprendido de manera autodidacta acerca del *fracking*, es imposible que acepten esta práctica cerca de sus hogares, escuelas, parques, etc. Cuando se ha llegado a ese punto, las plataformas de perforación necesitan escolta policial para poder acceder por la fuerza al sitio donde se encuentra el pozo. El libro deja muy claro que las empresas dedicadas al *fracking* fracasan en la obtención del así llamado «permiso social» para operar, mientras los ciudadanos reaccionan con el ‘poder del pueblo’ ante la amenaza del *fracking*.

Las historias recopiladas en el libro también plantean preguntas más amplias acerca de nuestras respectivas democracias. En particular, la legitimidad en la toma de decisiones en materia de política energética es profundamente cuestionable. Los capítulos que reúnen historias de todas partes del mundo muestran un patrón claro: las grandes empresas siempre han sido y siguen siendo los socios favoritos de los gobiernos. La propagación del *fracking* más allá de América del Norte demuestra claramente que existe una enorme brecha entre el pueblo y las elites políticas. Mientras un sistema energético más descentralizado, eficiente, basado en las energías renovables goza de amplio respaldo entre la ciudadanía, las elites políticas –especialmente cuando ejercen el poder– tienden a ser fácilmente persuadidas por las cifras (infladas) de empleos, las promesas de crecimiento económico y generosas regalías. Como la expe-

riencia ha demostrado, ninguno de estos beneficios del *fracking* se concretará jamás. ¿Cómo sucede esto? ¿Lavado de cerebro o corrupción? Las historias en el libro nos muestran que a menudo es difícil distinguir uno del otro.

En muchos lugares, especialmente en la Unión Europea, la amenaza del *fracking* ha permanecido en gran medida como una amenaza teórica, los esfuerzos de exploración han sido desalentadores y la caída del precio del gas y el petróleo, desde mediados de 2014, ha debilitado la economía del *fracking*. Para los ciudadanos, que nos oponemos al *fracking*, explorar cómo podemos usar la energía que proviene de la oposición al *fracking* para apoyar una transición hacia alternativas auténticas, neutrales en cuanto a emisiones de carbono, es una pregunta clave. Me sentí feliz – ¡sí, hasta inspirado!– al leer los relatos ejemplares de cómo los grupos anti-*fracking* del Reino Unido generaron nuevas iniciativas como *Repower Balcombe* o la *Green Żurawlow Association* en Polonia.

El libro también destaca con gran claridad la importancia que tiene para los grupos que se oponen al *fracking* no defender solo sus propios intereses locales. Todos los capítulos del libro muestran cómo los grupos de activismo anti-*fracking* buscan frentes amplios. Dependiendo de las circunstancias locales, puede tratarse de pueblos originarios, productores de cerveza, propietarios de balnearios de salud, granjeros, dueños de negocios, ciudades, etc. Esta apertura e interés no está limitado dentro de las fronteras nacionales, sino que se extiende a nivel internacional: desde el comienzo, uno de los lemas centrales del movimiento anti-*fracking* francés fue «*Ni ici, ni ailleurs*», que significa «ni aquí, ni en ningún sitio». Esta perspectiva más allá de las fronteras, e incluso global, también demuestra el modo en que el movimiento anti-*fracking* no solo es un grupo de No en mi patio trasero (NIMBY por sus siglas en inglés). Sus campañas para prohibir el *fracking* pueden tener como centro un interés local, pero existe también un fuerte componente de solidaridad internacional en el movimiento anti-*fracking*, que ha

sido muy bien reflejado en varios capítulos del libro. Por ejemplo, la Resolución de Korbach, redactada por grupos anti-*fracking* en un pequeño pueblo de Alemania, ha conseguido apoyo de todo el mundo. Esta resolución no solo se opone al *fracking* en Alemania, sino también rechaza las importaciones de gas natural licuado (GNL) no convencional obtenido mediante *fracking* proveniente de EEUU.

Por último pero no menos importante, las experiencias relatadas en el libro contienen importantes lecciones para el movimiento más amplio por el clima: todos los autores en el libro piden una prohibición del *fracking*. En otras palabras, ¡hacen campaña por su verdadero objetivo, no por lo que pueden obtener! Por supuesto, sería más fácil simplemente pedir un mínimo de regulaciones. Pero la experiencia en cuanto al enfoque regulatorio hacia el *fracking* es que todo tipo de regulación será suavizada por los esfuerzos de *lobby* de las empresas de gas y petróleo. Y aun cuando se impongan severas normas al *fracking*, las experiencias pasadas han demostrado que ninguna regulación es tan buena como su ejecución. Y las tareas de control y vigilancia del cumplimiento de las normas generalmente son deficientes debido a que los organismos reguladores carecen de personal suficiente, a la falta de conocimiento técnico y a la propia naturaleza de las operaciones de *fracking* que tienden a desplazarse a lo largo de grandes regiones. Este libro es un útil recordatorio para el movimiento por el clima de que –tras años dedicados al peligro bastante intangible de las emisiones de gases de efecto invernadero– es buen momento para comenzar a hablar más acerca de la realidad tangible de perforar para extraer cada vez más combustibles fósiles, usando métodos cada vez más extremos. ¡El *fracking* puede servir como excusa perfecta para debatir acerca de la transformación total de nuestro sistema energético!

Geert Decock

Director de Asuntos Europeos de *Food & Water Europe*

## EL NEGOCIO DE LA COMIDA ¿QUIÉN CONTROLA NUESTRA ALIMENTACIÓN?

Esther Vivas

Icaria, Barcelona, 2014

215 págs.

La autora defiende la tesis de que «el complejo agroindustrial impone cómo se produce, en qué condiciones y dónde se vende». Esta idea central en su pensamiento —expuesta en trabajos suyos anteriores en los que ha participado como coautora: *Del campo al plato* (2009), *Supermercados, no gracias* (2007) o *¿Adónde va el comercio justo?* (2006)— supone una andanada en la línea de flotación del modelo productivo y de consumo hegemónico y comporta varias derivadas.

El libro destila un esfuerzo por dirigirse a los lectores de forma didáctica y clara, sin embargo, a la vez, encierra una reflexión crítica sobre todos los aspectos relacionados con la cuestión de la alimentación, sin ahorrar un análisis de algunas de las interpretaciones que se hacen de los cultivos ecológicos o del comercio justo, sea por ingenuos o por formar parte del discurso recuperador y mistificador con fines lucrativos de los supermercados. La autora afirma que «el comercio justo no puede entenderse como una práctica aislada en relación al modelo de producción, distribución y consumo» (p. 172) ya que «un comercio justo es imposible sin el marco político de la soberanía alimentaria» (p. 174). Por otro lado pone en cuestión la posición egocéntrica de quienes reducen el problema alimentario a un «comer bien» —aunque lo hagan a través de cooperativas y agricultura ecológica— «dando un mayor peso a las cuestiones relacionadas con la salud» (p. 188) que a las de la justicia y la sostenibilidad. Para Vivas los temas de una alimentación saludable son importantes pero dice hay que enfatizar «más el carácter transformador y político» (p. 188) de las iniciativas de producción ecológica cooperativa.

Para Vivas el hambre en el planeta no es una anomalía pasajera del sistema capitalista, ni surgió accidentalmente sin causa conocida, ni mucho menos es una maldición bíblica que nos azota cíclicamente y frente a la que poco pueden hacer gobiernos y sociedades, explicaciones todas ellas que pueden encontrarse en diversos autores conservadores. Tal como señala la autora la crisis alimentaria se da, paradójicamente, en medio de una crisis de sobreproducción. El problema no es la carencia de alimentos, sino el acceso a los mismos, dicho de otro modo, el hambre guarda una estricta correlación con los ingresos y la distribución de la renta y la riqueza, por lo que está íntimamente vinculada a la estratificación social.

*El negocio de la comida*, presenta un panorama completo del papel de la alimentación en la desigualdad entre ricos y pobres, entre Norte y Sur y dentro del Norte y del mismo Sur global. Y lo hace, a diferencia de Thomas Piketty en el muy vendido y menos leído *El capital en el siglo XXI* (2014), abordando la cuestión de la desigualdad entre colectivos y clases y no meramente entre individuos. Para desarrollar su enfoque disecciona el sistema productivo mundializado en manos de la agroindustria en toda la cadena de valor: desde las semillas y los piensos, a la ganadería, pesquería y agricultura, y la comercialización, de forma combinada con los usos y costumbres en el consumo.

Una de las virtudes del libro es que junto a la denuncia de hechos e irracionalidades del modelo agroalimentario ofrece alternativas y hace un llamamiento a la acción individual y colectiva. Solucionar la cuestión del hambre mundial y de la sostenibilidad alimentaria no se reduce a solventar un problema técnico o tecnológico, las soluciones existen, tal como pone de manifiesto el conjunto de trabajos coordinados por Danielle Nierenberg y Brian Halweil en el proyecto «Innovaciones para alimentar el planeta» recopiladas por *La situación en el mundo 2011*, publicado por The Worldwatch Institute y coeditado por Icaria y FUHEM Ecosocial. Para Vivas «el reto es hacer llegar la soberanía ali-

mentaria al conjunto de la población. Para ello son necesarios cambios políticos» (p.148). Para Vivas la solución global y duradera radica en la construcción de un nuevo paradigma frente a la agroindustria: el del mix de la soberanía alimentaria, la agricultura ecológica y el comercio justo.

Esther Vivas adopta una perspectiva ecosocialista por lo que junto a los problemas de demanda y consumo, plantea de los de oferta y producción, lo que es básico para elaborar alternativas programáticas globales y solventes. Por lo que su perspectiva es más potente y holística que la de algunos sectores ambientalistas que solo fijan su mirada en las políticas de demanda. El libro analiza los movimientos de precios en los mercados internacionales tanto de los alimentos como de algunos insumos básicos (*las semillas del diablo Monsanto*), el funcionamiento especulativo de los mercados de futuro, la sustitución de cultivos alimenticios por agrocombustibles en buena parte de las tierras fértiles del planeta, o el absoluto dominio de la oligarquía petrolera en la cadena alimentaria entre otros aspectos. Pero también describe el envés de esta situación al acercarnos a las experiencias de Vía Campesina, las cooperativas y otras formas de economía social alternativa e impugnadora del modelo dominante.

Esta obra profundiza y sistematiza en muchos de los temas en los que viene trabajando Vivas en los artículos de su blog *Se cuecen habas* del diario *Público*. Vivas en *El negocio de la comida* maneja mucha documentación de forma clara empleando los recursos y habilidades de su profesión periodística para ponerla a nuestro alcance. Son de destacar los capítulos en los que analiza el papel de las mujeres campesinas en los que hace visible el papel estratégico que tienen, tanto en la producción de alimentos como en el cuidado de sus familias y comunidades. Igualmente conviene leer con detenimiento la recopilación de balances energéticos que presenta comparando los *inputs* y *outputs* de cada grupo de alimentos, en lo que se necesita para producir y transportar y en las emisiones de gases de efecto invernadero aso-

ciados al modelo agrícola, ganadero y comercial. Tras la lectura de los mismos deja de ser una metáfora discursiva y pasa a ser una veraz descripción de la realidad el “nos alimentamos de petróleo”. Y se comprende mejor la insensatez de los largos viajes que hacen los alimentos a beneficio de inventario de las multinacionales que iniciativas como el Tratado Transatlántico de Comercio e Inversión (TTIP) y otras van a reforzar a costa de la salud y la democracia.

El libro ofrece también un amplio panorama de otros aspectos: impacto ambiental, calidad, seguridad y soberanía alimentaria. Y su enfoque es sumamente político, a la par que avalado por los datos y estudios empíricos, al tratar temas que en ocasiones la denuncia de muchos colectivos queda en el plano de... mera denuncia. Por ejemplo al tratar los venenosos pesticidas y fitosanitarios y los peligrosos transgénicos, cuestiones de suficiente gravedad que deberían promover la movilización social y la acción institucional para erradicar los riesgos.

En estos momentos es muy importante políticamente que los partidos, sindicatos y organizaciones de los movimientos sociales, así como líderes de opinión apoyen el llamamiento de la coalición *No Patents on Seeds!* para evitar que Monsanto y otros puedan patentar bienes comunes naturales como plantas y animales. El pensamiento de Esther Vivas en lo referente a la lucha contra la mercantilización capitalista se inscribe en el de su admirado Daniel Bensaïd, cuando afirma que es necesario cambiar las relaciones de propiedad –la propiedad privada de los medios de producción, de los medios de intercambio– y, hoy cada vez más, la propiedad de los saberes (porque por medio de las patentes o la propiedad intelectual hay una privatización de los conocimientos que son un producto colectivo de la humanidad... llegando pronto a patentar genes, mañana las fórmulas matemáticas o las lenguas), la privatización del espacio y, cabría añadir, en suma de la vida misma.

La posición de Esther Rivas respecto a los transgénicos coincide con la de Jorge Riechmann –*Cultivos y alimentos transgénicos*

(2000) o el más difundido *Transgénicos: el haz y el envés. Una perspectiva crítica* (2004)– y, en lo referente a los vertidos agrotóxicos, converge con las ideas de Carlos Amorín –*Las semillas de la muerte. Basura tóxica y subdesarrollo: el caso Delta&Pine* (2000). En este terreno de cosas pienso que debería haber prestado mayor atención a la introducción de las nanotecnologías en la agricultura y en la comercialización de los productos tal como señalan Georgia Miller y Rye Senjen en el informe *Del laboratorio a nuestros platos*. Pero también, y esto es sumamente grave y muy poco conocido por el gran público, en los propios alimentos que consumimos con la excusa de una supuesta mejora de los procesos de los alimentos como la gelatinización y la transformación en espumas y emulsiones. Solamente a partir de las denuncias de grupos de científicos, de organizaciones ecologistas y de un pequeño sector de la población, la FAO y la OMS concitaron una reunión de expertos en junio de 2009 bajo el lema «La aplicación de las nanotecnologías en los sectores de la alimentación y la agricultura: posibles consecuencias para la inocuidad de los alimentos», que pese al extenso título no ha generado ni informes concluyentes ni mucho menos una regulación gubernamental bajo el principio de precaución.

*Manuel Garí,*  
Economista y activista ecosocialista



## PAUTAS PARA LOS AUTORES

### Pautas generales

- Todos los artículos recibidos en nuestra revista serán sometidos a una valoración contrastada previa a su posible publicación.
- Los artículos enviados a la revista deberán ser originales, sin que hayan sido publicados con anterioridad en otra fuente.
- Agradecemos que a la entrega del texto el autor incluya su nombre y dos apellidos completos y el cargo que ocupa o título universitario con el que desea aparecer en la firma del texto.
- Los artículos de la revista tienen una **extensión** en torno a las 4.000 palabras.
- El **tono** del texto debe ser divulgativo, no excesivamente especializado, sin que ello suponga restarle rigor y profundidad de análisis.
- Al principio del texto se incluirá un breve párrafo, resumen del texto, de unas 9 líneas de extensión.
- Los párrafos irán separados por una línea de blanco.
- Los **epígrafes** se marcarán en negrita, y los subepígrafes en cursiva (ambos sin numerar). Las subdivisiones del texto deberían limitarse a estas dos exclusivamente.
- Los artículos **no** precisan de ir acompañados de **bibliografía** puesto que las referencias bibliográficas irán a pie de página en forma de nota.

### Pautas específicas

- Las **siglas** y acrónimos deben ser mencionados en su versión completa solo la primera vez que aparecen en el texto. Ejemplo: Organización de Naciones Unidas (ONU). No deben llevar puntos entre las iniciales.
- Se usan las comillas **latinas** «»:
  - Para encerrar una cita textual.
  - Para encerrar los títulos de artículos de revista, capítulos de una obra u otros textos.
- Se usan las comillas **inglesas** """:
  - Para dar a una palabra un sentido diferente del que tiene normalmente.
  - Para referirse a una palabra atribuida a otra persona o cuya connotación no se comparte (*se considera "muy buen escritor"*).
  - Con sentido irónico o peyorativo (*su laboriosidad es "envidiable": se levanta a mediodía*).  
Se usan comillas **simples** (o semicomillas) "": para entrecomillar una o más palabras dentro de una frase que ya está entre comillas latinas e inglesas («..... "....."....."»).
- Se empleará *cursivas*: para indicar énfasis y para palabras extranjeras. No se utilizarán en ningún caso las negritas y subrayados.
- **Citas**
  - Si tienen una extensión superior a los dos renglones, irán en párrafo aparte, en cuerpo menor, y con una línea de blanco por arriba y por abajo. Entrecomilladas y correctamente identificadas en nota a pie de página.
  - Si tienen una extensión de dos renglones irán dentro del texto, entre **comillas** «» y correctamente identificadas en nota a pie de página.
- **Notas**
  - Las notas irán a pie de página y numeradas correlativamente. La llamada dentro del texto irá siempre después del signo de puntuación:  
Ej.: [...] la transformación del capitalismo.<sup>1</sup>
  - **Libros**  
M. Kranzberg y W. H. Davenport, *Tecnología y cultura*, Gustavo Gili, Barcelona, 1979, pp. 196.
  - **Capítulos de libros**  
J. Riechmann, «Para una teoría de la racionalidad ecológica» en S. Álvarez Cantalpie y Ó. Carpintero (eds.), *Economía ecológica: reflexiones y perspectivas*, CBA, Madrid, 2009.
  - **Artículos en prensa o revistas**  
M. Vázquez Montalbán, «De cómo Mariano Rajoy se convirtió en un ovni», *El País*, 3 de octubre de 2003, p. 14.
  - **Páginas web**  
T. J. Pritzker, «An early fragment from Central Nepal», Ingress Communications [disponible en: <http://www.ingress.com/>]. Acceso el 8 de junio de 1998.
  - **Para una referencia utilizada con anterioridad, usar la fórmula:**  
M. Vázquez Montalbán, *op. cit.*, 2003.
  - Si la referencia es citada en la nota inmediatamente anterior, usar *Ibidem*.
- Todos los textos serán editados una vez recibidos para adecuarlos a los criterios y formato de la revista. En caso de que tengamos dudas nos pondremos en contacto con el autor para aclararlas.

